

PRIMERA PARTE
DE LAS FLORES
DE POETAS ILVSTRES DE
España, Diuidida en dos Libros.

ORDENADA POR PEDRO
*Espinosa natural de la ciudad de
Antequera.*

DIRIGIDA AL SEÑOR
Duque de Bejar.

*Van escritas diez y seis Odas de Horacio, tra-
duzidas por diferentes y grandes Autores,
admirablemente.*



CON PRIVILEGIO.

En Valladolid, Por Luys Sanchez.

Año M. DCV.

T A S S A.

VO Alófo de Vallejo, escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que residē en su Cōsejo, doy fe, que auiendo se visto por los señores del vn libro intitulado, Flores de Poetas illustres, compuesto por Pedro de Espinosa, natural de la ciudad de Antequera, que con licencia de los dichos señores del Cosejo fue impresso, tassaró cada pliego del dicho libro a tres marauedis, el qual tiene cinquenta y vn pliegos, q̄ al dicho precio mōta ciento y cinquenta y tres marauedis, sin los principios. Y a este precio y no mas se venda cada libro sin enquadernar, y que esta tassa se pōga al principio de cada volumen: y para que dello conste, de pedimiento del dicho Pedro de Espinosa, y mandamiento de los dichos señores del Consejo di esta fe en la ciudad de Valladolid, a primero dia del mes de Abril, de mil y seiscientos y cinco años.

Alonso de Vallejo.

E R R A T A S.

Folio. 2. pag. 1. line. 10. Martinez, di Martin. 21. 2. 16. assiente, assiento. 22. 2. 11. Pensaua, Pensauan. 23. 2. 23. de muestra, demuestra. 24. 2. 7. corta, cortas. 42. 1. 13. Memo, Mefmo. 73. 2. 8. mfedo, miedo. ibid. lapron, ladron. 74. 1. 19. pespues, despues. 88. 1. 11. que, que. 119. 2. 1. vna, vna Glicerio. 120. 2. 16. engañe. engaña. 121. 2. 6. partes, partes. 132. 2. 21. vella, bella. 194. 2. 21. açandar, açansar.

*El Licenc. Francisco
Murciade la Llana.*

¶ 2. A P R O.

A P R O V A C I O N :

POr mandado de V. Alteza he visto este libro, intitulado, Flores de Poetas illustres, ordenado y recopilado por Pedro de Espinosa natural de Antequera: y me parece, que por no tener cosa que ofenda, sino antes cosas de mucho ingenio, curiosidad, buen language, y a diuerfos estudios prouechosas, como trabajos de tan excelentes Autores, doctos, y ingeniosos, que oy en nuestros tiempos viuen, y se estiman, assi en nuestra patria, como en las estrágeras, para q̄ no quedé algunas de sus obras en oluido mereciédo (como he dicho) sus Autores, y ellas ser celebradas en eterna fama y memoria, se le puede dar al dicho Pedro de Espinosa que las ha juntado, la licencia y priuilegio que supplica. En Valladolid a 24. de Nouiembre. 1603.

El Secretario Tomas

Gracian Dantisco.

EL REY.

POr quanto por parte de vos Pedro de Espinosa, natural de la ciudad de Antequera nos fue fecha relacion que abiades compuesto vn libro, intitulado, Flores de Poetas illustres, y porque eramos curioso; nos suplicastes os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veinte años, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos, primeros siguiẽter, que corran y se cuentẽ desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos, que vos nombraredes, para que durante el dicho tiempo lo pueda imprimir, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Alonso de Vallejo nuestro escriuano de Camara, y vno de los que en el residen, con que antes que se venda le traigais ante

ante ellos, juntamente con el original, para que se
vea si la dicha impresion esta cõforme a el, ò tray
gays fe en publica forma, como por corrector por
nos nombrado, se vio y cortigio la dicha impres-
sion por el dicho original: y mandamos al impres-
sor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima
el principio y primer pliego del, ni entregue mas
de vn solo libro con el original al autor, ò persona
a cuya costa le imprimiere, nia otra alguna, para e-
fecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes
y primero este corregido y tassado por los del nue-
stro Consejo: y estando hecho, y no de otra mane-
ra, podais imprimir el dicho principio y primer
pliego del, en el qual inmediatamente se ponga ef-
ta nuesta licencia, y la aprouacion, tassa y erratas, y
no lo podays vender ni vendays, vos ni otra perso-
na alguna, hasta que este el dicho libro en la forma
su sodicha, sopena de caer e incurrir en las penas cõ-
tenidas en las leyes y prematicas de nuestros Rey-
nos que sobre ello disponen, y mandamos, que du-
rante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra li-
cencia no lo pueda imprimir ni vèdere, ay perdido y pier-
da qualesquier libros, moldes y aparejos que del
tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil
marauedis por cada vez que lo contrario hiziere:
de la qual dicha pena, sea la tertia parte para la nue-
stra Camara, y la otra tertia parte para el juez que
lo sentenciare, y la otra tertia parte para el que lo
denun-

denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes y Oydores de las nuestras Audiencias Reales, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa y Corte y Chancillerias, y a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, y a cada vno en su jurisdiccion, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced que assi vos hazemos, y contra ella no vos vayan ni passen, ni cōsientan yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid, a ocho dias del mes de Diziembre, de mil y sey cientos y tres años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan de Arce

A LA

A LA GRANDEZA
del Duque de Bejar, el Conta-
dor Iuan Lopez del Valle.

SONETO.

R Ecebid blandamente, ò luz de España,
Las Flores de las Musas mas perfectas,
Que han resonado en Liras de Poetas,
En quanto el Sol alumbrá, y el mar vaña.
Que a bueltas de librarse de la saña
Del tiempo, a cuya injuria estan sujetas,
Seran con general aplauso acetas,
Si vuestro alto valor las acompaña.
Que pues la clara fama, con las blancas
Plumas de aquestos Cisnes excelentes,
Eterno monumento les levanta.
Vos, rama al fin de Magestades francas,
Deueis en honra de tan doctas frentes,
Hazer sombra, si sombra ay en luz tanta.

AL GRAN DVQUE de Bejar.

De los ilustres ingenios que oy en España professen el estudio de la Poesia, he juntado (cõ algunatrabajosa diligencia) las mas luzidas flores: y aora (dichosamente) me rinden colmado fruto, pues la grandeza de V. Excelencia se sirue salgan a luz al amparo de su clarissimo nombre: que siendo, como es, sin igual en el mundo, cumpla con la obligacion que deuo a tan ilustres ingenios: y los que nos hallamos tan agenos de aquellas cosas que suelen parecer bien a los ojos de tan grandes Principes como V. Excelencia, es fuerça, que quando recebimos merced, nos valgamos de trabajos agenos, para satisfacer en algo las obligaciones propias. Nuestro Señor guarde a V. Excelencia, como sus seruidores deseamos. En Valladolid a 20. de Setiembre, de 603.

Pedro Espinosa.

AL LECTOR.



O temais (señor Letor) que os tengo de moler , dando cuenta del intento que tuue en hazer este libro , y al fin de seis pliegos de Prologo , dezir , que mis amigos me importunaron que lo imprimieße : ni pèseis que os he de quebrar la cabeça con el almogada de agua del villano de Xerxes : ni tampoco que he de boluermé a los maldicientes , llamandolos aspides de lenguas ponçoñosas , que muerden los coturnos de oro. Creedme , señor , que sino temiera enfadaros , no huiera buscado tan varia breuedad , pues esta trae la hermosura y el gullo , y tanto he hecho en no escriuir cosa mala , como en admitir esto bueno : por que para sacar esta Flor de harina , he cernido dozientos cayzes de Poesia , q̄ es la q̄ ordinariaméte corre. No quise escriuir mas volumen , porque este sea la muestra del paño : esto es entrar vn pie en el agua , para ver si está quemando : si os contenta , le daremos al libro vn padre compañero , y sino , me esculareis de trabajo tan grande , como es , escalar el mundo con cartas , y despues de pagar el porte , hallar en la respuesta la glossa de Vide a Luana estar lauãdo , o algunas redondillas de las turquesas de Castillejo , o Montemayor (venerable reliquia de los soldados del tercio viejo) o quando mas algun Soneto carga do

Al Lector.

do de espaldas, y corto de vista, que no ves palmo de tierra, que estos ya gozaró su tiempo: mas aora los gentiles espiritus del nuestro (como parecera en este libro) nos han sacado de las tinieblas desta acreditada inotancia, y yo por no exceder los rigurosos preceptos de los Prologos, cubiire su alabanza con el velo del silencio. De passo aduertid, que las Odas de Horacio son tan felices, que se auentajan a si mismas en su lengua Latina. Vale.



LICENCIADO RODRIGO
de Miranda.

SONETO.

CON lazos de dulçura el pie trauiſo
Prendio Espinoſa a Guadaluſce ſanto,
Mientras con bien nacido alegre eſpanto,
Sudaua miel dorada el olmo eſpeſo.
En ſi miſmo ſe vido el viento preſo,
Y paſmados los linceſ, mas en tanto,
Penſando que de Apolo era ſu canto,
Temblo del Laurel Sacro el gentil peſo.
Ya que en la caſtidad de ſus congojas
Le dixo al tronco la vezina fuente,
Que no era Apoloa, unque mayor ſu fama.
Los verſos eſcriuió en ſus verdes hojas,
Y humillo el precio eterno de ſu rama,
Premiando el canto con honrar ſu fuente.

I V A N D E A G V I L A R.

I*N*ſtar apis, qua Vere nono florentibus errat
Vallibus, et ſacili ſeligit ore thymum.
Purpureas q̄, metit violas, roremq̄, marinum,
Et ſorum quidquid fert genialis humus.
Ingemoq; arguta ſuo, miramq; per artem
Dona, facit, puri neſtaris alma, fauos.

Parnasi

*Parnasi per amœna leuis, Spinosa; vagaris:
 Prata per ætonidum flore aurea volas:
 Omnia sollicitus lustras, pulcherrima solers
 Carpis, & ex varijs optima quæque legis.
 Ex quibus ecce paras nobis mirabile nectar,
 Aeterni mensis munera digna Iouis.*

L I C E N C I A D O I V A N D E L A
Llana, natural de Antequera.

Dulcisonos postquam Spinosa audiuit Olores,
 Quos placida in ripa Bætis amœnus alit.
 Illorum curat pulchros eligere cantus,
 Adiungensque suis dulciter ipse canit,
 Et voces varias uno dum guttore profert,
 Arte lenat mentes, atque canore placet.
 Grataque per lustrans diuina Palladis arua,
 Floribus inseruit florea ferta sibi.
 Qua simul egregium fertum collegit in unum,
 Et larga nobis obtulit ille manu.
 Hunc vatem eximium doctæ celebrate Poetæ,
 Eius & aeterna cingite fronde caput.

EL MARQUES DEL Aula.

SONETO.

TV que das vista (Sol hermoso) a quanto
Ciega la fea noche, tu que mojas
Las rubias trenças en las aguas rojas
Del caudaloso y siempre ilustre Xanto.
Tu que la vida quitas, con espanto
De Niobe arrogante, si te enojas,
Ya las cauernas del infierno arrojas
Al sacrilego Ticio, atado al llanto.
Al fiero Aquiles el venir quitaste
Porque ofendio tus muros, y en la arena
Vertiendo el alma, diste al mundo exemplo.
Tu en este libro un templo leuastaste,
Aduerte que merece mayor pena,
Quien profanare tu diuino templo.

DON

DON RODRIGO DE
Narvaez Rojas.

SONETO.

Honró las verdes seluas, de honor santo
Vn tiempo de Espinosa el tierno acento,
Dio al monte de esmeraldas ornamento,
Y al rio margen de florido Acanto,
Su voz (en gloria agena) puede tanto,
Que ilustra aora la region del viento:
El qual lleva con blando mouimiento,
Al rio, al monte, y selua el nueuo canto.
Y en agradecimiento, y porque buelua
Otra vez a ilustrarles su Orizonte,
A oyr la voz, que hiere el ayre frio,
Con alas de laurel vino la selua,
Con plantas de esmeraldas viro el monte,
Con riendas de cristal se parò el rio.

IVAN

IVAN BAVTISTA
de Mesa,

SONETO.

Si mostrandose Roma agradecida
A quien vn ciudadano libertasse,
Quando con el morir le amenazasse
Su enemigo, ya dueño de su vida:
Quiso, para que fuesse conocida
Hazaña tan honrosa, y se imitasse,
Que corona sus sienas adornasse,
(Honra a que fue muy grande, bien deuida)
España, si qual deues lo agradeces,
A quien te libra tantos ciudadanos,
(Que con su muerte amenazò el oluido)
Como tantas coronas no le ofreces?
Haziendole con nombres soberanos
En quanto el Sol alumbra conocido.

P R L

TABLA DE POETAS ILVSTRES,

con los nombres de los ingenios de que
esta compueso.

De don Juan de Arguijo.



A tirana codicia del hermano, fol. 1.
Ya el jenen fuerte q' con nra hermosa. 15
Si pudo de Anfon el dulce canto, fol. 23.
A quien me quexare del cruel engaño? fo. 72.
Castiga el cielo a Tantaló inhumano, fol. 119.
La horrible fima con espanto mira, fol. 131.

De don Luis de Góngora.

V Aria imaginacion, que en mil intentos, fol. 1.
Leuanta España tu famosa diestra, fol. 9.
Raya, dorado Sol, orna, y colora, fol. 16.
Arbol, de cuyos ramos fortunados, 24.
O claro honor del liquido elemento, 27.
Buelas, ò tortolilla, 28.
Qual parece al romper de la mañana, 29.
Sacros altos dorados chapiteles, 34.
Ya que con mas regalo el campo mira, 38.
Herido el blanco pie del hierro breue, 41.
Que de embidiosos montes leuantados, 42.
Deste mas que la nieue blanco Toro, 44.
O piadosa pared merecedora, 51.
Sobre dos vrnas de cristal labradas, 72.
Altramontar del Sol la Ninfa mia, 81.
Descaminado, enfermo y peregrino, 86.
Ilustre y hermosísima Maria, 88.
De pura honestidad Templo sagrado, 102.
Ya besando vnas manos cristalinas, 127.
Qual del Gange marfil, ò qual de Paro, 127.
Mas la bermeja aurora el Sol dorado, 131.
Famoso monte, en cuyo baste seno, 136.
Suspiros tristes, lagrimas cansadas, 136.
Gallardas plantas que con voz doliente, 136.
Rey de los otros rios caudaloso, 146.
O niebla del estado mas sereno, 149.
No pene tu gallardo pensamiento, 153.

T. A. B. L. A.

- Ni este monte, este ayre, ni esterior. 154.
 Verdes hermanas del audaz mozuelo. 155.
 Tres vezes de Aquilon el soplo ayrado. 156.
 Culto jurado, si mi bella dama. 159.
 Sacra planta de Alcides, cuya rama. 156.
 Con diferencia tal, con gracia tanta. 160.
 Este monte de cruces coronado. 178.
 Pender de vn leño traspasado el pecho. 180.
 Oy es el sacro venturoso dia. 201.
De Lupercio Leonardo de Argensola 3.
 Eleua tras si los pampanos Octubre. 1.
 Tanto mi graue sentimiento pudo. 16.
 Tras importunas lluias amanece. 16.
 Tu por la culpa agena. 17.
 Quien voluntariamente se destierra. 29.
 Porque de sus donayres no me rio. 39.
 Dentro quiero viuir de mi fortuna. 44.
 En otro tiempo, Lesbia, tu dezias. 48.
 Si a caso de la frente Galatea. 80.
 Recibe, ò sacro mar, vna esperança. 115.
 Yo soy el que me tuue por tan fuerte. 130.
 No temo los peligros del mar fiero. 132.
 Cuytada nauezilla, quien creyera. 134.
 Quien casamiento ha visto sin engaños. 153.
 En el claro cristal que agora tienes. 154.
 Al hijo fuerte del mayor planeta. 155.
 En estas sacras ceremonias pias. 160.
 Dichoso el que apartado. 160.
Del Licenciado Luis Martinez d. la Plaza.
 Quando a su dulce oluido me combida. 2.
 En rota naue, sin timon ni entena. 19.
 Ya recogiendo flores. 21.
 Oy muerte, porque yo esperaua el fruto. 24.
 Baño de nueuo al llanto. 25.
 O noble suspension de mi tormento. 37.
 Durmiendo yo soñaua, ay gusto breue. 38.
 De su dulce acogida. 64.
 Si el Sol se pone, yo a la muerte llego. 78.
 Sobre el verde amaranto y Espadana. 82.
Cubierto

T A B L A.

Cubierto estas el Sol de vn regie velo, 62
 Judas ladron, que os proueca, 113
 O mas de mi, que el Zefiro estimado, 118.
 Esta que tiene de diamante el pecho, 123.
 He visto responder al llanto mio, 129
 Tienen tus aguas en señal de luto, 137
 La madre cruel vfana. De Horacio, 139
 Nereidas, que con manos de esmeraldas, 140
 Dafne, tucho el cabello por la espalda, 148
 Que fiera Alete de cruel veneno, 148
 Como, señora mia, 149
 O Lice, aunque beuieras. De Horacio, 150
 Passo el elado y perezoso inuierno. De Hor. 151
 Veo, señora, al fon de mi instrumento, 153
 Segundo honor del cielo cristalino, 154
 Reyna de essotras flores fresca rosa, 155
 Ven, que ya es hora, ven amiga mia, 156.

De Pedro de Espinosa.

Honra del mar de España, ilustre rio, 2
 Estas purpuras rosas, que a la Aurora, 22
 En vna red prendiste tu cabello, 39
 Rompe la niebla de vna gruta escura, 43
 Leuantaua Gigante en pensamiento, 60
 Cantar que nacen perlas y granates, 36
 Llego Diziembre sobre el cierço elado, 87
 Con planta incierta, y passo peregrino, 91
 Porque soys para mucho, 105
 Tambien entre las olas fuego enciendes, 107
 El Sol a noble furia se prouoca, ibidem
 Pobre viste perdiendo tu decoro, 124
 Seluas, donde en tapetes de Esmeralda, 128
 Pues son vuestros pinzeles Mohedano, 159
 Buelas mas que otras vezes, 162
 La negra noche con mojadadas plumas, 193
 Acacio, si fueran dos, 197
 Tiran yeguas de nieue, 198
 En turquesadas nubes y follages, 202

De don Francisco de Queuedo.

Estos versos se sacó de vn libro d D. Fráncisco d Queuedo
 pero es

T A B L A.

es necesario advertir, que algunos que en el discurso del libro van sin nombre, son suyos, como los señala la tabla y otros al contrario, y en el Soneto que empieza: La voluntad de Dios por grillos tienes, es a la mar el fugeto, y falta el titulo, y en el primer Terceto, donde dize: Quien dio al pino y abeto, ha de dezir. Quien dio al pino y la haya.

Estauase la Efesia caçadora.

El viejo que con desfeza.

La Fabula de Dafne y Apolo, aunque esta sin nombre es suya. fol. 37.

Aqui yaze vn Portugues. No es suya. fol. 37.

Si con los mismos ojos que leyeres. fol. 46.

Oye la voz de vn hombre que te canta. 48.

No os espanteys señora Notomia. Es suya. f. 55.

Yaze en esta tierra fria. 59.

Punto en boca. fol. 73.

De vuestro pecho, Yfabel. No es suyo. fol. 92.

En aqueste enterramiento. fo. 99.

La voluntad de Dios por grillos tienes. fo. 101.

Aqui yaze Mosen Diego. 101.

No se a qual crea de los dos. 103.

Mi madre estuuo entre asperas montañas. 114.

Escondida debaxo de tu armada. 115.

Solo en ti Lesbia vemos que ha perdido. 118.

Yazen de vn homa en esta piedra dura. 148.

Poderoso Canallero. 18.

Del Conde de Salinas.

Esperança desahada, fol. 3.

Son los zelos vna guerra. 135.

Del Licenciado Luys de Soto.

Son estos lazos de oro los cabellos. 8.

Quando las penas miro. 64.

Las bellas Amadriades que cria. 66.

De los mas claros ojos. 78.

Genil, que ves la sombra en tu corriente. 80.

Qual llena de rocio. 99.

Quien fuera cielo, Niufa mas que el clara. 101.

Que suspiro caliente al pecho frio. 122.

Pobreza

T A B L A. 1

Del Licenciado Iuan de valdes y Melendez.

- Pobreza vil, deshonra del mas noble. 8.
 Lloro la viuda tortola en su nido. 9.
 La luz mirando, y con la luz mas ciego. 20.
 Celia a ti muger ninguna. 78.
 Entolde se mi musa. 83.
 Graue señora mia. 106.

De Baltasar del Alcazar.

- Mostrome Ynes por retrato. 9.
 Reuelome ayer Luisa. 15.
 Tu nariz hermana Clara. 41.
 Magdalena me pico. 47.
 Tiene Ines por su apetito. 131.
 Donde el sacro Betis baña. 141.

Del Doctor Texada.

- Tu que en lo hondo del heroyco pecho. fol. ii.
 Despoja el ciervo al erizado suelo. 27.
 Caro Constancio, a cuya sacra frente. 60.
 Angelicas esquadras, que en las salas. 168.
 Por las rosadas puertas del Oriente. 172.

Del Comendador don Diego de Venauides.

- Amor en tus altares he ofrecido. fol. 15.

De Baltasar de Escovar.

- A si cantaua en dulce son Herrera. 15.
 Pues del Occidental Reyno apartado. 47.
 Entrada a fuerza de Armas Cartagena. 132.

Del Licenciado Bartolome Martinez.

- Mecenas decendiente. De Horacio. 20.
 O Clio Musa mia. De Horacio. 39.
 El pastor fementido. De Horacio. 45.
 Que lasciuo moquelo. De Horacio. 81.
 Por los dioses te ruego. De Horacio. 87.

Del Licenciado Iuan de Aguilar.

- Ya el Padre omnipotente. De Horacio. 22.

De Lope de Vega Carpio.

- Hermosas plantas, fertiles de rosas. 26.
 A Dios solteras, de embelcos llenas. 38.
 Pues que ya de mis versos y pasiones. 88.
 sentado en esta peña. 103.

T A B L A.

- Con el tiempo el villano a la melena. 117
 Dime, esperança que los ojos velas. 129
 Es la muger del hombre lo mas hueno. 143
Poetas inciertos.
 Ves la inestabilidad de la fortuna. 29
 Señora, vuestra hermosura. 35
 Qual bate el viento en medio el golfo ayrado. 44
 Antes que borre el tiempo mal criado. 47
 Del sueño en las profundas fantasias. 48
 No queda ya, cruel señora mia. 143
 No busques ò Leuconel có cuydado. De Hor. 149.
 Por vn amoroso exceso. 194.
 Iuan, aunque soys tan querido. 195.
De Diego de la Chica.
 Como el que de las estrellas. 30
De don Diego Ponce de Leon.
 O tu dichosa naue. De Horacio. 33.
De Iuan Baptista de Mesa.
 Por donde el Sol se pone. 34.
 Dormia en vn prado rai pastora hermosa. 34.
 Cansado de sufrir mi sufrimiento. 156.
De Miser Tiedra.
 Viue casi en la bienauenturança. 37.
De Iuan de Morales.
 Egloga de Tirsis y Coridon. 48.
 No creas que mis versos por ventura. 63.
 Viuieras mas seguro. De Horacio. 150.
 Iamas al cielo vio llegar Piloto. 157.
De Mateo Vazquez de Leza.
 Cuerpo de Dios, Leandro enternecido. 151.
Del Marqués del Aula.
 Agora que en tu rostro el suyo atento. 57
 Profundo lecho, que de marmol duro. 62
 Mientras las duras penas. 117.
Del licenciado Iuan Antonio de Herrera.
 Mi bien, como podra ser. 57
De doña Hipolita de Narvaez.
 Atended que meguades las espadas. 59
 Fuese mi Sol, y viene la tormenta. 77

T A B L A.

- Engaño el nauegante a la Sirena, 105
 Leandro rompe con gallardo intento, 140
De Antonio Moberdano.
- En vano es resistir al mal que siento, 60
 Aguarda, espera, loco pensamiento, ibidem
De Diego de Mendoza.
- Pedis, Reyna, vn Soneto, ya lo hago, 63
 Ya comienza el inuierno riguroso, 92
Del Padre Roa.
- De tan injusta culpa es justa pena, 72
De Iuan de Vera y Varga.
- Mi señora, afsi yo viua, 74
Del Licenciado Iuan de la Llana.
- Mecenas dulce y caro, De Horacio, 74
De Zepeda.
- La que nacio de la marina espuma, 75
De Francisco Paz heco.
- Pintò vn gallo vn mal pintor, 79
 En medio del silencio y sombra obscura, 160
De don Francisco de la Cueva.
- Porcia despues que del famoso Bruto, 80
Del Doctor Mescue.
- España, que en al tiempo de Rodrigo, 82
De Pedro de Liñan.
- Es la amistad vn empinado Atlante, 86
 Si el que es mas desdichado alcanza muerte, 102
De doña Christoualina.
- Cansados ojos míos, 137
De don Fernando de Guzman.
- Reyna del cielo, que con bellas plantas, 200
De don Fernando de Guzman.
- En quanto el mustio inuierno, 141
De don Lope de Salinas.
- Los claros ojos abre y puerta al cielo, 144
Del Licenciado don Diego Ponce de Leon y Guzman.
- O Taliarco hermano: de Horacio, 147
Del Mariscal de Alcalá.
- Como entre verde juncia, 147
Del Duque de Osuna don Iuan.
- Viene con passo ciego, 158.

T A B L A.

- Del Doctor Andres de Pereda.*
 Por quan dicho es estado. fol. 162.
De don Christoual de Villaroel.
 Al arbol de vitoria esta fixada. 160.
 De vn golpe dio el amor cien mil heridas. 200.
De Vicente Espinel.
 Humillense a tu imagen, luz del mundo. 166.
De fray Luis de Leon.
 De el Sol ardiente, y de la nieue fria. 171.
 Si pan es lo que vemos, como dura. 203.
De don Luis Manuel de Figueroa.
 Por montes canos en el yerto inuierno. fol. 105.
De Francisco de Figueroa.
 No te dexes vencer tanto. 124.
Del Marques de Tarifa.
 Tienen los Garamantes vna fuente.
De Leon Espinel.
 Quando a la dulce guerra de Cupido. ii 5.
Del Licenciado Berrio.
 No estraga en batallon de armada gente. 116.
De don Cosme de Salinas y Borxa.
 No pica tanto a Monjas el pimiento. 116.
De Gregorio Morillo.
 Quien se fuera a la Zona inhabitable. 119.
De Antonio de Casso.
 Sugeto de la gracia milagrosa. 132.
De doña Luciana de Narvaez.
 Donde esta el oro ilustre Madalena. 175.
De Miguel Sanchez.
 Inocente Cordero. 176.
De Pedro Rodriguez.
 Hijo del rayo del tronido fuerte. 180.
De Alonso de Salas Barbadillo.
 Cumbre de santidad, monte sagrado. 204.
 Hermosa, clara, y celestial aurora. 204.

Fin de la Tabla.

PRIMERA
PARTE DE LAS
FLORES DE POETAS
ILVSTRES,

LIBRO PRIMERO.

DON IVAN DE ARGVIO.



LA Tirana codicia del hermano,
 (Impia ocasiõ del fin de tu Siquco)
 Huyte (cruel) por el ayraido Egeo
 (Elisa) hasta el termino Africano,
 Donde reliquias del ardor Troyano
 Encendieron en ti nueuo desseo,
 Y entregaste en infausso Himenco
 Al Teucro engañador la fe y la mano.
 Despreciaste (en tu daño presurosa)
 La bien ganada fama que destruyes,
 Con el engaño que obltinada quieres.
 O en ambas bodas poco venturosa!
 Muriendo el vno, perseguida huyes,
 Huyendo el otro, desdenada mueres.

Flores de

DON LUIS DE CONGORA.

V Aria imaginacion, que en mil insectos;
A pesar gallas de tu triste dueño,
La dulce municion del bládo sueño,
Alimentando vanos pensamientos.

Si traes los espíritus atentos

Solo a representarme el graue zeño

Del rostro duicemente zahareño,

(Gloriosa suspension de mis tormentos)

El sueño (autor de representaciones)

En su teatro sobre el viento armado,

Sombras suele vestir de vulto bello.

Siguelo, mostrarate el rostro amado,

Y engañaran vn rato tus pasiones

Dos bienes, que seran dormir y vello.

LV PERCIO LEONARDO

de Argensola.

L Leua tras si los pampanos Octubre,
Y con las grandes lluvias insolente,
No sufre Ibero margenes ni puente,

Mas antes los vezinos campos cubre,

Moncayo (como suele) ya descubre

Coronada de nieve la alta frente,

Y el

Y el Sol apenas vemos en Oriente,
Quando la dura tierra nos lo encubre?
Sienten el mar y seluas ya la faña
Del Aquilon, y encierra su bramido
Gente en el puerto, y gente en la cauaña:
Y Fabio en el vmbreal de Tays tendido
Con vergonçosas lagrimas lo vaña,
Dcuiendolas al tiempo que ha perdido?

L I C E N C I A D O L V I S

Martinez de la Plaza

Quando a su dulce oluido me combida
La noche, y e sus faldas me adormece,
Entre el sueño la imagé me aparece
De aquella que fue sueño en esta vida.
Yo (sin temor que su desden lo impida)
Los braços tiendo al gusto que me ofrece,
Mas ella (sombra al fin) le desuanece,
Y abraço el ay re donde esta escondida.
Asi burlado digo: A falso engaño
De aquella ingrata, que aũ mi mal procura,
Tente, aguarda, lisonja del tormento.
Mas ella en tanto, por la noche oscura
Huye, corro tras ella. O caso extraño!
Que pretendo alcanzar, pues sigo al viento?

Flores de
PEDRO ESPINOSA.

Honradel mar de España, illustre rio,
Que con cintas de açadar y bernena
Ciñes tu margen, de claueles llena,
Haziendo alegre vlt rage al cierço frio.
Si ya con tierna planta y dulce brio,
Vierés la ingrata, causa de mi pena,
Hurtar tus perlas, y pisar tu arena,
Baña sus huellas con el llanto mio.
Asi la aurora vierta por tu orilla
Canastillos de aljofar, y esmeraldas,
Olor las auras, flores el Verano.
Y si esto es poco, asi mi pastorzilla,
(Quando tus lirios põga en sus guirnaldas)
Te dè licencia de besar su mano.

DON FRANCISCO
de Quedo.

Estauase la Efesia caçadora,
Dando en aljofar el sudor al vaño,
En la estacion ardiente, quâdo el año
Con los rayos del Sol el Perro dora.
De si (como Narcisso) se enamora,
(Buelta pinzel de su retrato extraño)
Quando

Quando sus ninfas, viendo cerca el daño
Hurtaron a Anteon a su señora.
Tierra le echaron todas por cegalle,
Sin advertir primero que era en vano,
Pues no pudo cegar con ver su talle.
Trocó en aspera frente el rostro humano,
Sus perros inrentaron de matalle,
Mas sus desseos ganaron por la mano.

EL CONDE DE
Salinas.

Esperança deslabrida,
Poco mejoras mi suerte,
Que importa escusar la muerte
Si matas toda la vida?
Eres sombra del desseo,
Jamás hablaste verdad,
Muy cruel para piedad,
Cuerda para deuaneo.
Falso esfuerço de paciencia,
Pecado de fantasia,
Plazer con hipocresia,
Bien cubierto de apariencia.
Sin fundamento fabricas,
Porfias sin entender,

Flores de

Lo que menos puede ser
Es lo que mas certificas.
De la color del desseo
Te disfrazas cien mil vezes,
Por atajos te apareces,
Y aun no te das por rodeo.
Entras con buenas señales,
Y agrauas los accidentes,
No das vida a los dolientes,
Y dasla a fus propios males.
Matas con buena intencion,
Como el imprudente amigo,
Quieres que siendo castigo
Te adoren por galardón,
Huyes de sanos consejos,
Y porque te vean los ojos,
Tu misma les das antojos
De desesperados lexos.
Todos te pagan tributo,
Desde el grande hasta el menor,
El bien nos muestras en flor,
Y nos escondes el fruto.
Tu en falso promete vida,
Con hierro en diamante labras,
Y aun menos que con palabras
Quieres sanar las heridas.

Muerte

Muerte viua al que te trata,
Manjar ferçoso del yermo,
Agua en que passa el enfermo
El toffigo que le mata.

Del dolor falsa cubierta,
Que entretiene la razon,
Fuerça de imaginacion,
Que sueña estando despierta.

Madre del desaffo si ego,
Maestra del que mas ama,
Leña que ahoga la llama,
Para dar mas fuerça al fuego.

Altiua y entremetida,
Donde me nos ay porque,
Medio que puso la fe
Entre la muerte y la vida.

Eres vn largo morir,
Ciega a los inconuenientes,
No ves los tiempos presentes,
Y allanas los por venir.

Mentirofa y lifongera,
Aborrecida y amada,
Consiste el ser tu pesada
En ser liuiana y ligera,

Tanto el alma no deilca,
Quanto ella ofrece y promete;

Es

Flores de

Es niebla que se entremete,
Porque el tiempo no se vea.
No cuentas horas ni leguas,
Y así en nada satisfazes,
Siendo enemiga de pazes,
Finges mentirosas treguas.
Hacia las cumbres mas altas
Caminas contra corrientes,
Faltas siempre porque mientes,
Mientes siempre porque faltas.
Nunca nos das libertad,
Perpetua sed de cuidados.
Siempre acompañan tus lados
Deseo, infidelidad.
Aplacadora de yras,
Falsa Gitana encubierta,
Que por vna cosa cierta
Persuades mil mentiras.
En las casas grandes tratas,
Y aunque en las casas abitas,
La muerte que sollicitas
Es la misma que dilatas.
Todo lo difícil quieres,
Viues mientras no se alcanza,
Mantiene de tardança,
Y con los efectos mueres.

Yo siempre te conoci,
Aunque me dexé engañar,
Pero no se puede estar
Ni contigo ni sin ti.
Con tus fiados plazerés
El alma traes engañada,
Eres nada, y con ler nada,
Todas estas cosas eres.

DON FRANCISCO
de Quevedo.

Q Ve el viejo que con destreza
Se ilumina, tiñe y pinta
Eche borrones de tinta
Al papel de su cabeza:
Que emiende a naturaleza,
En sus locuras proteruo,
Que amanezca negro cuervo,
Durmiendo blanca paloma,
Con su pan se lo coma.
Que la vieja de trayda
Quiera agora distraerse,
Y que quiera moça verse,
sin servir en esta vida.
Que se case persuadida,

B

Que

Flores de

Que concebira cada año,
No concibiendo el engaño
Del que por muger la toma,
Con su pan se lo coma.

Que mucha conuersacion,
Que es causa de menosprecio,
En la muger del que es necio
Sea de mas precio ocasion.

Que case con bendicion
La blanca con el cornado,
Sin que venga dispensado
El parentesco de Roma,
Con su pan se lo coma.

Que en la muger deslenguada,
(Que a tantos hartó la gula)

Hurte la cara a la Bula
El renombre de Cruzada,

Que ande siempre perfinada
De puro buena muger:

Que en los vicios quiera ser,
Y en los castigos Sodoma,
Con su pan se lo coma.

Que el fastre que nos desuella,

Haga con gran sentimiento

En la vna el testamento,

De lo que agarró con ella,

Que

Que deua tanto a su estrella,
Que las faltas en sus obras,
Sean para su casa sobras,
Quando ya la muerte assoma,
Con su pan se lo coma.

DE DAFNE Y
Apolo fabula.

Delante del Sol venia
Corriendo Dafne, donzella
De estremada gallardia,
Y en yr delante tan bella,
Nueua Aurora parecia.
Cansado mas de cansalla.
Que de cansarse a si Febo;
Ala amorosa batalla
Quiso dar principio nueuo
Para mejor alcançalla.
Mas viendola tan cruel,
Dio mil gritos doloridos,
Contento el amante fiel
De que alcancen sus oydos
Las voces, ya que no el.
Mas embidioso de ver

Flores de

Que han de gozar gloria nueva
Las palabras en su ser,
Con el viento que las lleva
Quiso parejas correr.
Pero su padre zeloso,
En su curso cristalino,
Tras ella corrió furioso,
Y en medio de su camino
Los atajo sonoroso.
El Sol corre por seguilla,
Por oyr corre la estrella,
Corre el llanto por novella,
Corre el ayre por oylla,
Y el rio por socorrella.
Atras los dexa arrogante,
Y a su enamorado mas,
Que ya por llevar triunfante
Su honessidad adelante,
A todos los dexa atras.
Mas viendo su mouimiento,
Dio las razones que canto,
Con dolor y sin aliento,
Primero al correr del llanto,
Y luego al volar del viento:
Di, porque mi dolor creces,
Huyendo tanto de mi

En la muerte que me ofreces?
Si el Sol y luz aborreces
Huye tu misma de ti.
No corras mas, Dafne fiera,
Que en verte huyr furiosa
De mi que alumbro la Esfera,
Sino fueras tan hermosa
Por la noche te tuuiera.
Ojos que en esta beldad
Alumbrays con luzes bellas,
Su rostro y su crueldad,
Pues que Soys los dos estrellas,
Al Sol que os mira mirad.
En mi triste padecer,
Y en mi encendido querer,
Dafne bella, no se como,
Con tantas flechas de plomo
Puedes tan veloz correr?
Ya todo mi bien perdi,
Ya se acabaron mis bienes,
Pues oy corriendo tras ti,
Aun mi coraçon que tienes,
Alas te dà contra mi.
A su oreja esta razon,
Y a sus vestidos su mano,
Y de Dafne la oracion,

A Iupiter

Flores de

A Iupiter soberano
Llegaron a vna fazon.
Sus plantas en sola vna
De Lauro se conuirtieron,
Los dos braços le crecieron,
Quexandose a la fortuna,
Con el ruydo que hizieron.
Escondiose en la corteza
La nieue del pecho iclado,
Y la flor de su belleza,
Dexó en la flor vn traslado,
Que al lauro presta riqueza.
De la rubia cabellera;
Que florecio tantos Mayos,
Antes que se conuirtiera,
Hebras tomó el Sol por rayos,
Con que oy alumbrá la esfera.
Con mil abraços ardientes,
Ciñó el tronco el Sol, y luego,
Con las memorias presentes,
Los rayos de luz y fuego
Desató en amargas fuentes:
Con vn honesto temblor,
Por rehusar sus abraços,
Se quexó de su rigor,
Y aun quiso inclinar los braços,

Por

Por estoruarlos mejor.
 El áyre defemboluiá
 Sus hojas, y no hallando
 Las hebras que ver solia,
 Tristemente murmurando
 Entre las ramas corria.
 El rio que esto mirò,
 Mouido a piedad y llanto,
 Con sus lagrimas creció,
 Y a besar el pie llegó
 Del arbol diuino y santo.
 Y viendo caso tan tierno,
 Digno de renombre eterno,
 La referuo en aquellano,
 De sus rayos el Verano,
 Y de su yelo el Inuierno.

L I C E N C I A D O L V O I S

de Soto.

S On estos lazos de oro los cabellos,
 Que ya en madexa, ya volado alviéto,
 Ya en red cogidos, fueron carcel ellos
 Gloriosa do el amor viuio contento?
 Son estos foles los diuinos bellos
 Y alegres ojos, do mi pensamiento

Mil

Flores de

Mil vezes se abraço: y es esta nieue
Y grana el rostro que mis glorias llueue?
Y son estos rubies y estos granos
De blancas perlas, labios, dientes boca,
Do los venenos dulces soberanos
Guste: por quien mi pena ha sido poca,
Asi glorificado en gozos vanos
Estaua, quando el Sol mis ojos toçã
Y hiere: deslízote el sueño, y luego
Al viuo de mi vista quedè ciego.

JUAN DE VALDES, Y
Melendez.

Pobrezavil, deshonra del mas noble,
Mas habladora mientras mas callada,
Tu frente de mil Sabios coronada,
Cifne robusta encina, toco roble.
Vsan todos contigo trato doble:
Siendo sabia, de simple eres notada,
Tu solar y tu casa esta manchada,
Que del oro el linage luze al doble.
Qualquiera es para el rico fiel Acates,
Bueluese al pobre, qual Sinon en Troya,
Y sus obras consisten en desseo.
Mas yo pobreza, aunque tan mal me trates,
Quiero

Quiero estimarte como rica joya,
Solo por las verdades que en ti veo,

BALTASAR DEL
Alcazar.

Mostrome Ynes por retrato
De su belleza, los pies:
Yo le dixè: Esto es Ynes

Buscar cinco pies al gato.
Ríete, y como eran bellos,
Y ella por extremo bella,
Arremetì por cogella,
Y el capote me por ellos.

LICENCIADO IVAN DE
Valdes y Melendez.

Lora la viuda tortola en su nido,
Y enternecida con amargo llanto,
Llama al ausente, que con dulce cáto
Responda alegre, de su fe mouido.

El mar contempla la burlada Dido,
Buelue los ojos con temor y espanto,
Y Olimpa a su Vireno llama en tanto,
Que da velas al viento, fe al oluido.

Flores de

Soy qual tortola ausente de tus ojos,
Dido, quando rendida me miraron,
Y Olimpa, aunque sin obras ofendida.
Pero son mas crecidos mis enojos,
Que Olimpa y Dido de su amor gozaron,
Y yo soy sin gozarte aborrecida.

DO N LVIS DE GONGORA

Leuanta España tu famosa diestra,
Desde el Frâces Pirene al Moro Atlâte?
Y al ronco son de trompas belicosas,
Haz embuelta en durissimo diamante,
De tus valientes hijos clara muestra,
Debaxo de tus señas vitoriosas,
Tal, que las flacamente poderosas
Fieras naciones, contra tu fe armadas,
Al claro resplandor de tus espadas,
Y a la de tus arneses fiera lumbre,
Con mortal pesadumbre,
Ojos y espaldas bueluan,
Y como al Sol la nieue, se resueluan.
O (qualla blanda cera) desatados
A los dorados luminosos fuegos
De los yelmos grauados,
No menos que de fe, de vista ciegos.

Tu que con zelo pio y noble saña
 El seno vndoso al humido Neptuno
 De seluas inquietas has poblado,
 Y quantos en tus Reynos vno a vno,
 Empuñan lança contra lá Bretaña,
 (Sin perdonar al tiempo) has embiado;
 En numero de todos tan sobrado.
 Que a tanto leño el humido elemento,
 Y a tanta vela es poco todo el viento;
 Fiaque en sangre del Ingles Pirata
 Teñira de escarlata
 Su color verde y cano,
 El rico de ruynas Oceano:
 Y aunque de lexos con rigor traydas,
 Ilustraran tus playas y tus puertos
 De vanderas rompidas,
 De naues destrozadas y hombres muertos;
 O ya Isla Catolica y potente,
 Templo de Fe, ya templo de heregia,
 Lumbre de Marte, escuela de Minerua,
 Digna de que las sienes, que algun día
 Orno corona Real de oro luziente,
 Ciña guirnalda vil de esteril yerua,
 Madre dichosa, y obediente sierua,
 De Arturos, Eduardos, y de Enricos,
 Ricos de fortaleza y de fe rricos:

Flores de

Agora condenada a infamia eterna,
Por la que te gouierna,
Con la mano ocupada
Del huto, en vez del cetro y de la espada,
Muger de muchos, y de muchos nuera.
O Reyna infame, Reynano, mas loba
Libidinosa y fiera,
Fiama d' el ciel, su letue trece pioba.
Tu (en tanto) mira allà a los Otomanos,
Las Ionias ondas que el Sicano beue
Sembrar de armados arboles y entenas,
Y con tirano orgullo en tiempo breue,
Domando cuellos, y ligando manos,
Y sus remos hiriendo las arenas,
Despoblar islas, y poblar cadenas.
Mas quando su arrogãcia, y nuéstro vlt rage
No encienda en ti vn catolico corage,
Mira (si con la villa tanto buelas)
Entre hinchadas velas
El soberuio estandarte,
Que a los Christianos ojos (no sin arte)
Como en desprecio de la Cruz lagrada.
Mas desembuelue, y mientras mas tremola.
Entre lunas bordada
Del Cauallo feroz la crespa cola.

Fixa los ojos en las blancas lunas,
Y adierte bien (en tanto que tu esperas,
Gloria Naval de las Bretañas lides)
No se calen rayendo tus riberas,
Y pierdan el respeto a las columnas,
Claues tuyas, y termino de Alcides:
Mas si con la potencia el tiempo mides,
Arbola (ó gran Monarca) tus vanderas,
Arma a tus hijos para tus galeras,
Y sobre los Castillos y Leones,
(Que ilustran tus pendones)
Leuanta aquel Leon fiero
Del Tribu de Iuda, que honró al madero,
Que el hará que tus braços esforçados
Llenen el mar de barbaros nadantes,
Que entregüen anegados.
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.

Cancion, pues que ya aspira
A trompa militar mi toca lira,
Despues me oyan (si Febo no me engaña)
El Carro elado, y la abraçada Zona,
Cantar de nuestra España
Las armas, y los triunfos y corona.

Flores de

AL REY DON FELIPE
nuestro señor, El Doctor Agustín
de Tejada.

TV, que en lo hondo, del heroyco pecho
Mides, con el cuydado congoxoso,
Quanto mide co luz el Sol dorado,
Ya del Indio de perlas abundoso,
Y con ricos metales satisfecho,
Ya del fiero Aleman, y Hesperio osado,
Leuanta el rostro, de esplendor ornado,
Y enhiesta la ceruiz nunca domada,
(Desde el Austro alas Vrfas respetada)
Que colma con espíritus mis sienes
De sus sagrados bienes
El fauorable Febo,
Y me promete palma y lauro nueuo,
Si me escuchas lo que el te profetiza,
(Que es gloria que a los tuyos eterniza)
Si despreciando el oro, ornare azero
Al Italo Aleman y Español fiero.
Milla el cauallo con herradas manos
Lo que ay desde la cincha hasta el suelo,
Y argente con espuma el freno duto,
Y guarnezca el bruñido doble velo
Los pechos osadissimos Hispanos,

(De

(De la misma fiereza recio muro)
Y el mar (de tu potencia no seguto)
Horade el espolon, cercene y abra,
Con quien de crespanieue el mar se labra,
Den a la luz del Sol vistofas luzes
Tus coloradas cruces,
Y açote al viento vago
El vencedor pendon de Santiago,
Y relumbren al Sol y elmos grauados,
Por entre los penachos en crespados,
Porque ya del Ingles pide vengança,
Yelmo, peto, cauallo, espada y lança.
Pues en tu gente inuicta y laureada
La virtud su virtud acendra y prueua,
Bata Milan el duro yunque, bata,
Greue los yelmos, temple bien la greua,
Enhaste hierros, y azicale espada,
Que en sangre tiña su color de plata,
Y en fragua (do la llama se defata)
Con los rancos martillos armas forge
Cõtra el Reyno q vn tiẽpo hõro a lan forge,
Y con la belicofa barahunda
Se amedrente y confunda,
Y el Español supremo
Contra el gelido Ingles muestre su estremo,
Y el atanor de bronze por do passa,

Flores de

No el agua dulce, mas sulfurea brasa
Escupa con relampagos horrendos,
Rayos de plomo, y truenos estapendos.
Alatamborle le rebiente el parche,
Y el cañon a la trompa le rebiente,
Y el ayre atruene sullonoro aliento,
Y adonde el pie de tu soldado atsiente
Quando tu vitorioso campo marche,—
Con la sangre enemiga este sangriento:
Quando puebles el humido elemento,
Y con mouibles casas abras turco
Al Ingles roxo, y al soberuio Turco.
Tus coronadas popas, y tus gabias,
Llenas de gentes sabias,
De despojos tan llenas
Vendran, que los que estan en las cadenas
No podran con el remo abrir camino:
Mas para profeguir tan buen destino,
Al duro banco el braço herege amarra,
Para que el mar con remos are y barra.
Pero ten cuenta, quando ya la lança
Contra el Pirata Ingles, brauo en arboles,
Y el neruio estires del coruado arco,
Que la salobre plata la arreboles
Con su heretica sangre, por vengança,
Y des roxo color al blanco charco:

Su nao mayor, tu mas pequeño barco,
 Ajo roo arrastrara, y aun sus vanderas
 Besaran de la mar las aguas fieras,
 Veranse en sus nauos abrafados
 Los arcos deitrozados,
 Y sus botas espadadas
 Singloria por el suelo derribadas,
 Ricas aljauas, y laetas fuertes,
 En propio daño suyo, y propias muertes,
 Sus galeras quemadas, sus naos rotas,
 Vrcas, barcas, esquifes, galeotas.
 El mar embuelto con arenas hondas,
 Con los cuerpos que nadan, no nadando,
 Por estar de la vida despojados,
 Como con azanefas, adornando
 Su orilla ira con ellos, y con ondas,
 De los roxos esmaltes ya quaxados.
 Verañse por tus mastiles alçados
 Ricos trofeos de inmortal memoria,
 Del Leon vitoriofo justa gloria,
 Y al cielo perlas liquidas veremos
 Que arrojaran tus remes
 Por mensageros ciertos
 De las vitorias que honraran tus puertos,
 Con que se turbaran ellos turbantes
 De los barbaros fieros arrogantes,

Flores de

Sin que le valga al Scita y Massageta
El cielo barrénar con la saeta.

Veras entonces a tus pies rendidos
golas, petos, montantes, y celadas,
Arcos, ballestas, dardos, táblachinas,
Dagas, estoques, picas, con espadas,
Manoplas, braçales y luzidos
Yelmos, rodelas, cotas, culebrinas,
Alfanges duros, mallas, jacerinas,
Truenos, passabolantes, y bombardas,
Ginetas, artesanas y alabardas,
Trabucos, basiliscos, y mosquetes,
Bombas y morteretes,
Venablos y gorguzes,
Trabucos, roncas, greuas, arcabuzes,
Las valas, escopetas y coraças,
Hierros, fillas, testeras, frenos, maças:
Y al fin de todo, sus ceruizes duras.
Sugetas a tus lazos y ataduras.

Y tu, pimpollo tierno y tierna planta,
Tercero en nombre del que fue Segundo,
Del tronco de Austria singular renuevo,
Aumenta con tu edad el bien al mundo,
Pues que ves quan soberuio se leuanta
Quien goza poco del hermoso Febo,
Prometes nueva gloria y siglo nuevo.

Y pues

Y pues el brio juvenil a penas
Se ha diuertido por tus Reales venas,
Abreuias el tiempo, que de azero claro
Cubras el cuerpo raro,
Y con espada y lança
Excedas la opinion de tu esperança,
Y pues que de la nuestra eres coluna
No temas hado, tiempo ni fortuna,
Que a tu querer (del mundo respetado)
Responderan fortuna, tiempo, y hado.
Y en tanto, o tu gran Reyno de Bretaña,
(De armas vn tiempo singular trofeo)
Sacude aquella infamia que te infama,
Adorna tu blason con el desseo
Con que te quiere honrar la inuidia España,
(pues ves que a voces te apellida y llama)
Antes que encienda su corrusca llama,
Tus muros, capiteles, y molduras,
Y las torres, del tiempo no seguras,
Porque sujetas tu feroz braueza
A mugeril vileza?
Y tu gran valentia
A cabeça, de seso tan vacia?
Pues la Regia corona y la diadema,
Por verse puesta en frente tal, blasfema,
Por ser mas digna tan lascitia frente.

Flores de

Que el rizo de oro encrespe el fuego ardiente,
Si el petas a tu Arturo hecho cuervo,
Lleno de glorias, y de triunfos lleno,
Porque de ti no arrojas esta graja,
Antes que cunda mas su cruel veneno?
Hija proterua de varon proteruo,
Que el poder que dio à Pedro Christo, ataja
Aunque en esto su gloria se auentaja,
Pues han poblado por su herege zelo,
Cuerpos las horcas, animas el cielo,
Enrubiano de Martir sangre santa,
Que al cielo se leuanta,
Tus yeruas y tus flores,
Que dieron otro tiempo mil olores
De holocaustos, de victimas y ofrendas,
Para el Dios de Israel queridas prendas,
Y agora solo dan horror eterno,
Triste prodigio del horrendo infierno!
Cancion detén el buelo,
Que mayor lauro te promete el cielo,
Quando alcanzada la Britana gloria,
Oydos preste el mundo al verso culto,
Que yo he de ser Virgilio de tal Marte,
Que esparça el nombre fuyo y mi memoria
Desde Pirene hasta aquella parte
Que inflama el fuego del Canopo oculto,
Y desde

Y desde el Oceano,
Hasta el mar que con yelos esta cano.

*EL COMENDADOR DON
Diego de Benavides.*

A Mor, en tus altares he ofrecido
El fruto amargo de mis defengaños,
Y é tus paredes los moxados paños
Con que de tus peligros he salido.
Ya en estos riscos ásperos de oluido,
Ya en los de zelos, por temor y engaños
Las frescas flores de mis tiernos años,
Y el juvenil tesoro he consumido.
Perdona el oro, balsamo y encienso,
Y las primicias que de mis amores
Te suelo dar al año por tributo,
No esperes del que pobre has hecho censo,
Ni alegres frutas de las dulces flores,
Pues no me respondió a la flor el fruto.!

DON JUAN DE ARGUIJO.

Y A el fuerte joué, que eō muestra hermosa,
Y con doradas armas refulgente,
Librar intenta la Romana gente
De la

Flores de

De la profunda cima peligrosa,
Abreua la carrera preluosa,
(Que no sufre tardança el impaciente
De sed de gloria) y con alegre frente
Se arroja en la cauerna prodigiola.
Dichoso tu, que (contra injustos hados,
Comprando tantas vidas con la muerte)
No recibio tu pensamiento engaño.
Yo, que en mas hondo abismo de cuydados
Me arroje, que esperar podre en mi suerte
Si a nayde causo bien mi mortal daño?

BALTASAR DEL ALCAZAR

R Euelome ayer Luyfa
Vn caso biendereyr,
Quierotelo, Ines, dezir,
Porque te caygas de risa.
Has de saber que su tia,
No puedo de risa, Ynes,
Quiero reyrme, y despues
Lo dire quando no ria.

BALTASAR DE ESCOVAR

A Ssi cantaua en dulce son Herrera,
Gloria del Betis espacioso, quando
Yua

Yua las queexas amorosas dando
De su manfa corriente en la ribera:
Y las Ninfas del bosque en la frontera
Selua de Alcides, todas escuchando,
En cortezas de oliuos entallando
Sus versos, qual si Apolo los dixera.
Y porque (tiempo, tu no los consumas)
En estas hojas trasladados fueron
Por sacras manos del Castalio coro.
Dieron los cisnes de sus blancas plumas,
Y las Ninfas del Betis esparcieron,
Para enjugarlos, sus arenas de oro.

LV PERCIO DE ARGENSOLA

Tanto mi graue sufrimiento pude,
q̄en la mano de barbara violencia,
Hizo (dando lugar a la clemencia)
Boluer el filo del cuchillo agudo.

Ay (por ventura) de diamante escudo
Que pueda hazer tan firme resistencia,
Como de vn alma pura la inocencia,
Que ofrece el pecho al vencedor desnudo?
Yo vi, yo vi los ojos, no es mentira,
(Que muerte amenazauan) de tenerse
Con blando afecto en la miseria mia.

Y des.

Flores de

Y deshazerse los nublados de ira,
Y la santa piedad aparecerse,
Que todo es facil, si en la fe se fia.

DON LUIS DE GONGORA

RAya (dorado Sol) orna y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con agradable mansedübre,
El roxo passö de la blanca aurora.
Suelta las riendas a Fauonio y Flora,
Y vsando al esparzir tu nueua lumbré,
Tu generoso officio y Real costumbre,
El mar argenta, las campanas dora.
Para que deita vega el campo rasö
Bordes (saljendo Florida) de flores,
Mas uno huuiere de salir a caso,
Ni el monte rayes, ornes ni colores,
Ni figas de la aurora el roxo passö,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

LUPERCIO LEONARDO
de Argensola.

TRas importunas lluuias amaneece,
Coronando los montes el Sol claro,
Alegre

Alegre salta el labrador avaro,
Que las horas ociosas aborrece.
La torua frente al duro yugo ofrece
Del animal que a Europa fue tan caro,
Sale, de su familia fuerte amparo,
Y los surcos folicito enriqueze.
Buelue de noche a su muger honesta,
Que lumbre, mesa y lecho le apercibe,
Y el enxambre de hijos le rodea.
Faciles cosas cena con gran fiesta,
El sueño sin embidia le recibe.
O corte! ó confusion! quien te deffea?

EL MISMO.

OD. 6. LIB. 3. DE HORAC.
Delicta maiorum.

TV por la culpa agena,
(ó Roma) de tan grã castigo indina,
Padegeras la pena,
Hasta que se repare la ruyna
De nuestros templos sacros,
Y el humo de sus viejos simulacros.
De darte al ministerio
De los dioses inmensos ha nacido,

E

Tu

Flores de

Tu poderoso imperio,
Y tambien de ponerlos en oluido,
Tu daño y tu miseria,
Y el luto general de toda Hesperia.
Por verse despreciados,
A Manases boluieron y a Pacoro,
De victorias cargados,
Y De collares gruesos con el oro,
Del Romano despojo,
Dos vezes descubriendose su enojo.
Quando en ciuil bullicio,
Y sedicien estauas ocupada,
Y el Tudesco y Egicio
Bien cerca te tuuieron de assolada:
Este en mar poderoso,
Aquel en tierra fiero y espantoso.
Lostiempos, manantiales
De vicios, mancillaron lo primero
Los lechos conjugales,
Las casas y linage verdadero,
Y fue el origen este,
Que a la patria y al pueblo dio tal peste.
Ya la virgen madura
Los vayles de la Ionia deshonestos,
Que le enseñen procura,
Tuercos todos sus miembros, y de incestos
Amores

Amores se complace,
Desde que al pie la vieta tierna nace,
Despues busca los moços
Adulteros en medio del combite,
Y para dar sus gozos
No aguarda que la mesa o luz se quite:
Que en publico concede
Lo que aun secretamente dar no puede.
Y si la llama sola,
(Sabiendolo el marido) el mercadante,
O de naue Española
El Maestro que es prodigo y amante,
Se leuanta en presencia
De todos y a su gusto da licencia.
La juventud Romana
No fue por tales padres engendada,
Quando de la Africana
Gente dexo la mar ensangrentada,
A Antioco vencido,
Al grande Pirro y Anibal temido.
Mas rústicos soldados,
Que el campo con azadas reboluián,
Y de leña cargados
Qual sus madres seueras lo pedían,
Boluián quando Apolo
Da sombras y descanso a nuestro Polo.

Flores de

Las bueltas de los cielos,
Todo lo disminuyen: muy mejores
Fueron nuestros abuelos,
Que nuestros padres, somos muy peores,
De nosotros se espera
Sucesion, que en maldades nos prefiera.

*DON FRANCISCO
de Quevedo.*

Poderoso Cavallero.

Es don Dinero.

Madre, yo al oio me humillo,
El es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado
Anda contino amarillo,
Que pues doblon ò senzillo
Haze todo quanto quiero,
Poderoso cavallero
Es don Dinero.
Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña,
Viene a morir en España,
Y es en Genoua enterrado:
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero.

Podere

Poderoso cauallero

Es don Dinero.

Son sus padres principales,

Y es de nobles decendiente,

Porque en las venas de Oriente

Todas las sangres son Reales:

Y pues es quien haze yguales

Al rico, y al pordiofero,

Poderoso cauallero

Es don Dinero.

A quien no le marauilla

Ver en su gloria sin tassa,

Que es lo mas ruin de su casa

Doña Blanca de Castilla:

Mas pues que su fuerça humilla,

Al couarde, y al guerrero,

Poderoso cauallero

Es don Dinero.

Es tanta su magestad,

Aunque son sus duelos hartos,

Que aun cõ estar hecho quartos

No pierde su calidad:

Pero pues da autoridad

Al gañan, y al jornalero,

Poderoso cauallero

Es don Dinero.

Mas.

Flores de

Más valen en qualquier tierra
(Mirad si es harto sagaz)
Sus escudos en la paz
Que rodela en la guerra:
Pues al natural destierra,
Y haze propio al forastero,
Poderoso Cauallero,
Es don dinero.

LVIS MARTIN DE
La Plaza

EN rota naue, sin timon ni antena
El ancho golfo del amor nauego,
En cuyo mar las olas son de fuego,
Y en pechos se quebrantan, no en a eaa.
Aquilloro amarrado en la cadena
De vn pensamiento, para el bien tan ciego,
Que pretende hallar algun fosiiego,
Donde fuego dan voces, fuego luena.
En este mar de mi derrota incierto
Tiendo los ojos, de llorar cansados,
Y muy lexos el puerto se me ofrece.
Y apenas, con plazer saludo el puerto,
Quando grande tormenta de cuydados
Atras me buelue, y el se desaparece.

LICEN

LICENCIADO JUAN DE
Valdes y Melendez.

LA Luz mirando, y con la luz mas ciego
Rompe Leãdro espumas plateadas,
Y entre las olas cõ elviêto hinchadas
Tide al cielo piedad, al mar sosiego.
Acuden olas en sintiendo el fuego,
Y asiles dize viendolas ayradas:
Dexadme mientras voy, olas sagradas,
Y an garme podreys boluiendo luego;
Tiempla su amor el trance riguroso,
Sepulta su esperança el mar ayrado,
Y la postreavoz entrega al viento,
O tres y quatro vezes venturoso,
Y triste yo, que tras auer gozado,
Perdi las esperanças y el contento.

LICENCIADO BAR-
tolome Martinez.

DE HORACIO ODA. I.
Mecenas atavis edite Regibus, &c.

MEcenas, decendiente
De Real tronco, generosa rama,
Amparo

Flores de

Amparo firme, y honra dulce mia,
Qual ay que busca y ama
En la contienda Olimpica a porfia,
Correr en carro ardiente,
Y juzga por diuina y dulce gloria,
Ganar la noble palma de victoria.
El otro que ha alcançado
Del inconstante vulgo los fauores,
Y los cargos sublimes que pretende
El otro, que ha encerrado
En sus graneros propios los mejores
Frutos, que Libia estiende
En su benigno gremio y fertil suelo,
Quando mas colma la cosecha el cielo.
A cada qual, que tanto
Se agrada del oficio que escogiera,
No apartaras de su aficion vn punto,
Aunque le ofrezcas quanto
El Rey Atalo tuuo, porque quiera
Ser nauegante receloso, y junto
Sulcar el mar con vaso fuerte, o naue
De Chipre, que es madera menos graue.
El mercader temiendo
Al Africo furioso (que luchando
Con las Icarias olas mueue guerra)
Con ansia esta loando

El foflegado aluergo de fu tierra,
Mas torna rehaziendo
Los calcados nauios, no enfeñado
A eitar en la pobreza foflegado.

Ay otro, que tendido
Debaxo de los arboles amenos,
ò ya do nace alguna dulce fuente,
De Mafico escogido,
Se huelga de agotar los vasos llenos,
Y con defleo ardiente,
Del vfado exercicio y tiempo jufto
Hurtar gran parte por fequir fu gufto.

A muchos les contenta
La vida militar, y el fiero eftrucendo
De la trompeta ronca, que mezclado
Con el clarin fe aumenta,
Y el belico furor, y aquel horrendo
Exercicio de Marte enfangrentado,
A quien maldizen virgines, y madres,
Donde vnas pierden hijos, y otras padres.

El caçador oluida
De la tierna muger el blando lecho,
Quedando fe la noche al ayre frio,
O fue la corça olida
De los fagazes perros, que en azecho
Cercan el valle, el monte, el foto, y rio,

Flores de

O ya de Marsia el juali mestizo
Rompio las redes de cordel rollizo.
A mi la verde yedra,
Gloriosos premios de las doctas frentes
Me dan vn ser diuino y soberano,
Y aquesto mas me arredra,
Del confuso bullicio, y vulgo vano,
El bosque vmbroso, y plantas diferentes,
Y de las Ninfas el liuiano coro,
Que en bellas perlas cierne plata y oro.
Y si mi dulce musa
Euterpe sus fauores no me niega,
Y de templarme el Lesbico instrumento;
Polymnia no rehusa,
Y a mi voz su calor diuino llega,
Y tu me dieres el glorioso assiente
Entre Poetas Lyricos, de vn buelo
Llegara mi cabeça hasta el cielo.

LVIS MARTIN

Y Va cogiendo flores,
Y guardando en la falda
Mi ninfa, para hazer vna guirnalda,
Mas primero las toca
A los rosados labios de su boca,

Y les

Y les da de su aliento los olores,
Y estaua (por su bien) entre vna rosa
Vn aueja escondida,
Su dulce humor hurtando,
Y como en la hermosa
Flor de los labios se hallò atreuida,
La picò, sacò miel, fuese volando.

PEDRO ESPINOSA.

Estas purpureas rosas que a la Aurora
Se le cayeron oy del blanco feno,
Y vn vaso, de pintadas flores lleno,
(O dulces Auras) os ofrezco agora,
Si defendeys de mi diuina Flora
Con vuestras alas el color moreno
Del Sol, que ardiente y de piedad ageno
Su rostro ofende, porque el campo dora.
O hijas de la tierra peregrinas,
Mirad si tiene Mayo en sus guirnaldas
Mas frescas rosas, mas vizarras flores.
Llorando les dio el Alua perlas finas,
El Sol colores, mi aficion la falda
De mi hermosa Flora, y ella olores.

Flores de

LICENCIADO JUAN
de Aguilar.

ODA 2. DE HORACIO,
Iam satis terris, niuis atque dira.

Y A el Padre Omnipotente,
Cubrio de nieue y de granizo el mūdo,
Y con su mano ardiente (do,
Batiendo el sacro alcaçar sin segundo,
A Roma puso en vn temor profundo.
En vn espanto horrible
Y miedo puso a todos los viuientes,
Pensaua que el terrible
Siglo tornaua, que ahoga a las gentes:
En agua y copiosísimas corrientes.
Pirra se condolia,
Viendo mil nouedades prodigiosas,
Quando alli conducia.
Proteo el ganado y Focas espantosas:
A los montes y peñas cauernosas.
Y mil varios pescados
Se vieron de los olmos en la altura.
Subidos y pegados,

Do fundo la paloma simple y pura
Bien conocida casa, y mal segura.
Los gamos y las fieras,
Con vn temor couarde y sobresalto,
Oluidan sus carreras,
Nadando sobre el mar tendido y alto,
Dando en el agua vn salto y otro salto.
Vimos el agua roxa
Del Tiber, que violento sus corrientes,
Del mar Toscano arroja,
Retorciendo sus ondas y vertientes,
Contra los edificios mas potentes.
Parece que mostraua
Dar gusto el rio al mugeril desseo,
Que mucho se quexaua
Ilia, y el Tiber, con atroz meneo
Le promete vengar el hecho feo.
Abre con desatino
Por el siniestro lado vn ancho seno,
Talandu va el vezino
Campo Romano, de braueza lleno,
Lo qual no aprueua Iupiter por bueno.
Los moços descendientes
Tendran memoria del cruel castigo,
Y afilaran las gentes
El hierro cortador, y vn ancho lago

Flores de

Dara de sangre a nuestro vicio el pago.
Ay quanto mejor fuera
Boluer el duro y riguroso azero,
Y el odio y rabia fiera,
Contra el Partho feroz, brauo guerrero,
O contra el duro Scita y Persa fiero.
A qual Deydad pues luego
El pueblo inuocará para el caydo
Imperio? con que ruego
Las Virgines piadosas, y gemido
Fatigarán de Vesta el sordo oydo?
Y el Padre soberano,
A quien dara el diuino y santo cargo,
Que con remedio sano,
El daño limpie, y cure mal tan largo,
Boluiendo en dulce risa el llanto amargo?
Ven, pues, ó fauorable
Apolo, anunciador del alegría,
Descubre el agradable
Rostro hermoso, y vn dichoso dia,
Vestido de vna blanca nube embia.
O tu, Venus graciosa,
Si te plaze, dê muestra el bello riso,
Donde el gozo reposa,
Y do el amor alegre nacer quiso,
Que buelue al mundo en dulce parayso.

Y tu

Y tu, Marte encendido,
 Los ojos vuelve al pueblo que engendrafte,
 Que despreciado ha sido,
 En quien tu braua furia apacentafte:
 Tan largo juego ya de espada bafte.

A ti los alaridos
 Y el confuso gritar, y las zeladas
 Lucidas, y bramidos,
 Te agradan, y del Moro las espadas,
 (Que puesto a pie es mas fiero) en lágrimas

Tu, que de grande altura,
 A la hija de Atlante nombre difte,
 Mudada tu figura,
 En buelo venturoso descendifte,
 Y deste bello jouden te vencifte.

Gustando de llamarte
 De Cesar vengador, o jouden claro,
 Al cielo, que es tu parte
 Muy tarde vueluas, y con gozo raro
 Des al Romano pueblo eterno amparo.

Y algun ligero buelo,
 No te nos quite, aunque los vicios nuestros
 Te ofenden en el buelo,
 Primero en el tus grandes triunfos diestros
 Canten, del sacro monte los maestros.

Ten por blason honroso,

Flores de

Ser dicho Padre y Principe estremado,
Y al Medo belicoso
No consentas correr en campo armado,
Sin la pena deuida a su pecado.

L V I S M A R T I N .

O Y muerte (porq̃ yo esperaua el fruto)
d̃ vn arbol tierno corta los d̃ipos
Cierras cō manos de ebanovnes
A quien pago de luz el Sol tributo. (jos,
Cubres el cielo (y con razon) de luto,
La tierra dexa flores, vilte abrojos:
Llora el Alua de ~~nuevo sus enojos.~~
Y el Sol no muestra el triste rostro enxuto.
Mas yo mi vida, y no su muerte lloro,
Que la vida en su ausencia no me a'egra,
Y ellos veran a Dios eternamente.
Ay claros ojos, ay cabellos de oro!
Que ya la noche, de la muerte negra,
Esconde vuestro Sol en Occidente.

*ADON CHRISTOUAL DE
Mora, don Luis de Gongora.*

A Rbol, de cuyos ramos fortunados
Las nobles Moras s̃o Quinas Reales,
Tenidas

Teñidas en la sangre de leales
Capitanes, no amantes desdichados.
En los campos de Tajo mas dorados,
Y que mas preuilegian sus cristales,
Apar de la sublime palma sales,
Y mas que los laureles leuantados.
Gusano, de tus hojas me alimentos,
Paxarillo, sustenganme tus alas,
Y ampareme tu sombra peregrino.
Hilarè tu memoria entre las gentes,
Cantare, enmudeciendo ajenas famas,
Y votarè a tu templo mi camino.

L V I S M A R T I N .

B Veluo de nueuo alllanto,
Pues se escòde del Sol la hermosura,
Y puesto el negro manto,
Del cielo baxa ya la noche escura,
Y cargada de oluido,
A dar descanso al triste y affigido,
Solo a mi desdichado,
Jamás me trae aliuio, sino pena,
Que quando sosegado
El triste duerme, en esta blanda arena
Mi triste cuerpo halla,

G

En

Flores de

(En vez de lecho) campo de batalla:
Aqui cansados ojos
Pagad vuestro tributo al dolor mio,
Que ya de mis enojos
Tienen piedad las aguas deste rio:
Ya escuchar mi lamento
Corren los montes, y se para el viento.
Y si el sueño piadoso
A vencerme viniere de cansado,
En su licor sabroso
Oluido hallare de mi cuydado.
(O venturosa suerte!)
Que el bien hallo en la imagé de la muerte:
Mas quan en vano espero,
Que ya la muerte acabara mi pena,
Que como alegre muero,
El contento a que viua me condena,
Y así con vida quedo,
Que porque es bien morir, morir no puedo.
Desmaya el sufrimiento,
Faltando de morirme la esperança,
Y es mi mayor tormento,
De esta tormenta no esperar bonança,
Ni estar (ay triste) cierto
De ver la muerte, de los males puerto:
En llanto me deshago,

Como

Como al rayo del Sol la blanca nieue,
Y con lagrimas pago
Aquesta deuda que la muerte deue,
Porque solo pretendo,
Pues no puedo morir, viuir muriendo.

Asi afligido y solo
Me escondo en vna gruta desta playa,
Quando el hermoso Apolo
Las altas cumbres de los montes raya,
Que para mas enojos
En noche eterna viuiran mis ojos.

Alli estoy esperando,
Que el Sol coja sus hebras de oro puro,
Y salgo luego, quando
Su negra sombra pone al mundo obscuro,
Y a questo campo riego
Con agua de mis ojos, que es de fuego.

Tanto, que por mi pierde
De estar cubierto de su rica alfombra,
Que en el no ay arbol verde
Que al Sol defienda su apacible sombra,
Ni de aljofar lo esmalta
La clara fuente que entre guijas salta.

Por mi el florido Mayo
Ya no le restituye sus colores,
Ni el Sol con puro rayo

Flores de

Abre en los prados las pintadas flores,
Ni la rosada aurora
Liquidas perlas sobre el campo llora.
Por mí, con tiernas quejas,
Lamentan las ouejas con la hambre,
Y errando las auejas,
Buelan perdidas del natiuo enxambre,
Porque por donde passo
Quemo las flores, y la yerua abraссо.
Solo este rio crece
Con la continua pluuias de mis ojos,
Y tanto se embrucece,
Que quando al mar despeña sus despojos,
Como Rey absoluto,
Parece que da guerra, y no tributo.
Cancion, bien puedes yrte, si quisieres,
Que yo llorando mis desdichas quedo,
Y Dirás donde fueres,
Que puedo poco, pues morir no puedo;

LOPE DE VEGA
Carpio.

Hermosas plantas fertiles de rosas,
Doradas y estendidas clauellinas,
q̄e verdes hojas de esmeraldas finas,
A nuestros

A nuestros ojos pareceys vistosas.
Frondosos olmos, vides amorosas,
De consumiros con el tiempo indinas,
Vistes del Sol las luzes mas diuinas,
Mirarle en vuestras ramas vitoriosas?
Amanecio jamas tan claro el dia?
Resplandecieron mas vuestros despojos
Con el rocío que del Alua os toca?
Aqui deue de estar la prenda mia,
Porque esse resplandor es de sus ojos,
Y a que esse aljofar de su dulce boca.

E L M E S M O.

PLantas sin fruto, fertiles de rosas,
Como adelfa, veneno y clauellinas,
Que siendo falsas, como piedras finas:
A nuestros ojos pareceys vistosas.
Olmos, a quien enlazan amorosas
Vides de engaño, y de lealtad indinas,
De oy mas las apariencias mas diuinas:
De fe fingida viuen vitoriosas.
Pastor ingrato, pues que llego el dia,
De tu mal pensamiento, esos despojos,
Otra engañada tuya bueluan loca.
No soy tu prenda, ni eres prenda mia,

Flores de

Solo me pesa, que a tan bellos ojos
Les dieste el cielo tan fingida boca.

DOCTOR TEXADA.

Despoja el cierço al erizado suelo
Del verde y hermosissimo atauio,
Detiene el curso el presuroso rio,
Porque a sus sueltas aguas prende el yelo:
El cielo (buelto en nubes) muestra el velo,
El viento sopla proceloso y frio,
El mar bramando con hinchado brio,
Corrientes montes de agua sube al cielo.
Assoma la florida primavera,
Y el campo (antes desnudo) adorna y viste,
Suelta las aguas, da templança al viento.
Aclara el cielo, aplaca la mar fiera,
Que al fin tiene mudança el tiempo triste,
Y espero la tendra mi gran tormento.

DON LUIS DE GONGORA

Oclaro honor del liquido elemento,
Dulce arroyuelo de luciente plata,
Cuya agua entre la yerua se dilata,
Con regalado son y passo lento.

Pues

Pues la por quien el ar y arder me siento,
(Mientras en ti se mira) amor retrata
De su rostro la nieue y la escarlata,
En tu tranquilo y blando mouimiento:
Vete, como te vas, no dexes floxa
La ondo(arienda al cristalino freno,
Con que gobiernas tu veloz corriente.
Que no es bien que confundamente acoaa
Tanta belleza en su profundo seno
El gran señor del humido tridente.

EL MESMO.

B Velas, o tortolilla,
Y al tierno esposo dexas
En soledad y queexas:
Bu elues despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciua tu, si el blando:
Dichosa tu mil vezes,
Que con el pico hazes
Dulces guerras de amor, y ducles pazes.
Testigo fue a tu amante
Aquel desnudo tronco
De algun gemido ronco:
Testigo tambien tuyo,

Fue

Flores de

Fue aquel tronco vestido
De algun dulce gemido,
Campo fue de batalla,
Y talamo fue luego,
Arbol, que tanto fue, perdone el fuego.
Mi piedad vna a vna
Contò, aues dichosas,
Vuestras queexas sabrosas,
Mi inuidia, ciento a ciento,
Contò, dichosas aues,
Vuestros besos suaves,
Quien besos contò y queexas,
Las flores cuente a Mayo,
Y al cielo las estrellas rayo a rayo
Injuria es de las gentes,
Que de vna tortolilla
Amor tenga mancilla:
Y que de vn tierno amante
Escuche sordo el ruego,
Y mire el daño ciego:
Al fin es Dios alado,
Y plumas no son malas
Para lifongear vn Dios con alas.

EL MESMO.

Qual parece al romper de la mañana
 Aljofar blanco sobre frescas rosas,
 O qual por manos hecha artificiosas
 Bordadura de perlas sobre grana.
 Tales de mi pastora soberana
 Parecian las lagrimas hermosas
 Sobre las dos mexillas milagrosas,
 De quien, mezcladas, leche y sangre mana,
 Lançando a bueltas de su tierno llanto
 Vn ardiente suspiro de su pecho,
 Tal, que al mas duro canto enterneciera.
 Si enternecer bastara vn duro canto,
 Mirad que aura con vn coraçon hecho,
 Que al llanto y al suspiro fue de cera.

LUPERCIO LEONARDO
de Argensola.

Quien voluntariamente se destierra,
 Y dexa por el oro el patrio techo,
 Yaquel q̄ a penas queda satisfecho
 Con quanto trigo en Africa se encierra.
 Y el que para vsurpar el mar y tierra

Flores de

Le parece que tiene capaz pecho,
Y enmudece las leyes y el derecho
Con estruendos y maquinas de guerra!
No tiene corto fin el pecho humano,
Que como en ambicion su gusto funda,
Siempre va nuevas cosas desleando,
Dichoso quien camina por lo llano,
Sin pedir a la suerte otra segunda,
Ni bien mayor que obedecer amando.

INCERTO.

Ves la inestabilidad de la fortuna,
O al animoso viento hoja ligera,
Ves tierno junco en humida ribera,
Que obedece a las ondas de vna en vna?
Ves (en la tempestad mas importuna
Del orgulloso mar) veloz galera?
Ves, en la celestial azul esfera
El vario vulto de la blanca Luna?
Pues ten por cierto que es fortuna estable,
La hoja al viento, el junco al agua fuertes,
Inmoble la galera al mar mudable,
Los vultos de la Luna sossegados,
Sin crecer ni menguar de varias suertes,
Si son contigo (Alcida) comparados,

Diego

DIEGO DE LA CHICA al dinero.

Como el que de las estrellas
 Trata, y rebuelue su esfera,
 Qual si tan cerca estuuiera,
 Quanto ella distante dellas,
 Yo, que llego solo a verte,
 Dinero, y a desfcarte,
 Y del desseo a tocarte,
 Iamas me toco la suerte.
 Trátate en muy breue suma
 De tu valor sobrehumano,
 Porque donde no la mano,
 Siquiera alcance la pluma.
 Aunque es opinion antigua
 Entre personas discretas,
 Que huyes de los Poetas,
 Qual de la Cruz la estantigua.
 Y hallo por mi language,
 En mi esta regla imperfeta,
 Soy pobre como Poeta,
 Poeta como vn vagage.
 Y sobre ser tan pesada
 Mi vena quanto escabrosa,

Man-

Flores de

Mandanme tratar de cosa
De mi la mas apartada.
Y aure de lleuarle al cabo,
Que podra ser por ventura
De quantas do en la herradura,
Que acierte alguna en el clauo.
Y pues he de proceder
Con pluma tan baxa y ruda,
Dame Dinero tu ayuda
Para dezir y hazer . . .
Porque es tanta tu grandeza,
Que a quien te tiene le das
A las vezes mucho mas
Que le dio naturaleza!
Que si del hombre primero
Son los demas descendientes,
Quien los hizo diferentes
Sino tu poder, dinero?
Que no es de otra quinta essencia
El Rey que el pobre gañan,
El Papa que el Sacristan,
Que por ti es la diferencia.
De los linages mas buenos,
Hasta el ques mas abatido,
No ay mas de auerte tenido
Poco tiempo mas o menos.

Tu

Tu abates, y tu engrandeces,
 Ya al abismo, ya a la luna,
 Y la sangre que es toda vna,
 Ya la aclaras y escureces.
 Los de memorias tan raras,
 Doña Ysabel y Fernando,
 Bien te conocieron, quando
 Te acuñaron con dos caras.
 Mostrando en esta señal,
 Dinero, que en ti se encierra
 El mayor bien de la tierra,
 De la tierra el mayor mal.
 Que tu hazes que semeje
 Angel el hombre en beldad,
 Y por tu necesidad,
 Que tenga cara de herege.
 Qual muestra a su amigo, que es
 Vn Pitias leal y grato,
 Y por ti le haze el trato
 Del Apóstol Calabres:
 Qual muy de casta se precia,
 Y por ti se pone en precio,
 Y al pobre marido necio
 Le da à entender que es Lucrecia.
 Pues quando a vn amante ayudas
 En sus amorosos juegos,

Que

Flores de

Quede linzes hazes ciegos,
Y que de picaças mudas?
Los mas ocultos rincones
Tu los descubres y sabes,
Dinero, que abren tus llaves
Mil cerrados coraçones.
Das al hombre entrada franca,
Do no se la dio su pena,
Das lo blanco a la morena,
Y aun al moreno la blanca.
La que mas se remontare
Tu la trayras a la mano,
Qual dize el de Mariñano
Con dinare, & piu dinare.
Eres deste mundo ciego
La agradable sinfonia,
Que en oyendo tu harmonia
Hasta el perro bayla luego.
Y aun yo de experiencia se,
Que en la casa que no asistes
Todos riñen y andan tristes,
Y nayde sabe porque.
Mostró que eras sin yqual,
El Napolitano vfo,
Quando per blason te puso,
Alegria Vniuersal.

Por

Porque tus heroycas obras
Son en el mundo tan altas,
Que todo falta si faltas,
Y todo sobra si sobras.
No hallo figura alguna
Que mas bien quadrarte pueda,
Sino que pues eres rueda
Deues de ser la fortuna.

DON DIEGO PONCE
de Leon.

ODA 3. DE HORACIO.
Sic te diuapotens Cypru.

O Tu, dichosa naue,
Que recibiste en buena confiança
Al gran Virgilio, y graue,
Suplicote, que saluo y con bonança
Lo pongas en Atenas sin tardança.
Y guarda la ygual parte,
O la dulce mitad del alma mia,
Asi para guardarte
Salga la dulce estrella de alegria,
Que la Reyna de Chipre bella embia.

Asi

Flores de

A sí los dos hermanos,
De Helena saludables dos estrellas,
Los golfos hagan llanos
Del mar, y nazcan estas luzes bellas,
Que libre de peligro yras con ellas.
Y así te rija y mire
El padre de los vientos muy osados,
Y solamente aspere
El blando lapis de Calabria, atados
Los demás, oprimidos y encerrados.
Si en duda, el que primero
Se entrego al mar furioso en fragil vaso,
Tuvo de fuerte azero
El pecho, o de metal mas duro y craso:
Pues no lo enternecio tan brauo caso.
Y no temio la mucha
Furia del Borcas, y Africo arrojado,
Y la importuna lucha
Del vno y otro viento arrebatado,
Que mueue guerra al brauo mar hinchado.
Ni temio las llouiosas
Hyadas que amenazan triste lloro,
Y qual guirnalda, o rosas,
Por gloria de su llanto, y gran decoro,
Cercan la frente del dorado toro.
Ni temio el brio loco

Del

Del Auſtro frio y regañado, quando
Se esfuerça poco a poco,
Y en el mar Adriano tiene mando,
De poner calma, ò tempeſtad ſoplando.

Que muerte arrebatada

Temio el que vido (ſin ſentir lo que era)

Por el agua ſalada

Nadar mil naues, y hazer carrera

Tan peligroſa, incierta, y tan ligera?

Ni temio al mar hinchado

Ni los Ceraunios montes que ſe empinan

De Epiro al diestro lado,

Donde ſu mal los que en el mar caminan,

Y ſus naufragios tristes adiuinan.

Que con ſuma prudencia

Las tierras del Oceano diuidieſſe,

La ſempiterna ciencia,

Y ley eſtable, y firme les puſieſſe,

Que aprouechò para que el hombre ceſſe

De nauegar los mares,

Y golfos peligrosos y apartados,

Ya al Indio, ya a los Cares,

Y con impio furor paſſar los vados,

Que no deuiſeran de hombre ſer piſados?

Con quanto atreuimiento

La gente humana en ſu peligro ofada,

Flores de

Sin miedo de tormento,
Se arroja con codicia de masiada,
A la maldad porquilla ley vedada,
Que osado, aunque discreto,
Quian atreuido fue, que diligente,
El hijo de Iapeto,
El qual hurto del cielo el fuego ardiente,
Y lo introduxo y estendio en la gente.
Y despues deste fuego,
Con engaño la astucia aca traydo,
Entro el dolor, y luego
La flaca amarillez, y el mundo vido,
Su fuego de otros fuegos oprimido.
Y al punto la forçosa
Necesidad del triste hado y suerte,
Que era antes perezosa,
Ligera arremetio, y pagò a la muerte,
El hombre en corto plazo, el censo fuerte.
Dedalo muy vfano
Las carreras tentò jamas andadas
De algun viuiente humano,
Y con agenas plumas apegadas
Andauo por el ayre us jornadas.
Alcides, cuyo pecho
A mil trabajos sin temor se opuso,
Rompio, y abrio el estrecho.

Del Acheronte horrido y confuso,
 Y al Cancerbero en duros grillos puso.
 Nada ay dificultoso,
 Que no acometan y ofen los mortales;
 Con animo furioso
 Y necio pretendemos nuestros males,
 Y en cuerpo humano ser aca inmortales.
 Y por la maldad nuestra
 Indignamos a Dios omnipotente,
 Y de su fuerte diestra!
 No consentimos que jamas se ausente
 De su justo castigo el rayo ardiente.

JUAN BAPTISTA
de Mesa.

POr donde el Sol se pone
 Tus dos soles se vieron,
 Que quando heziste ausencia se pusieron;
 Y aunque me prometiste
 Boluermelo presto el dia,
 Estuuo el alma mia,
 (Mientras este llegaua) en noche triste,
 Porque aunque luego torna
 El sol, que al mundo adorna,
 No escuita de la noche el negro velo

Flores de

Que luego que se ausenta,
El curtece la tierra, cubre el cielo

E L M E S M O.

Dormía en vn prado mi pastora hermosa
Y en torno d'ella erraua étre las flores,
De vna y otra vsurpando los licores,
Vna abejuela mas que yo dichosa.

Que vio los labios donde amor reposa,
Ya quien el Alua embidia los colores,
Y al buelo refrenando los errores,
Engañada los muerde como a rosa.

O venturoso error! discreto engaño!
O temeraria abeja, pues tocalte
Donde aun imaginarlo no me atreuo.
Si has sentido de embidia el triste daño,
Parte conmigo el nectar que roballe,
Te deuerelo que al amor no deuo.

A L E S C H R I A L D O N

Luis de Gongora.

SAcros, altos, dorados chapiteles,
Que a las nubes borrays los arreboles,
Febo osteme por mas luzientes Soles,
Y el

Y el cielo por gigantes mas crueles.
Depon tus rayos, Iupiter, no celes
Los tuyos Sol, de vn templo son faroles,
Que al mayor martyr de los Españoles
Erigio el mayor Rey de los Fieles.
Religiosa grandeza del Monarca,
Cuya diestra Real al nuevo mundo
Abreuia, y el Oriente se le humilla.
Perdone el tiempo, si songee la Parca,
La verdad desta octaua marauilla
Los años deste Salomon Segundo.

I N C I E R T O .

S Eñora, vuestra hermosura,
Valor y merecimiento,
Han hecho en mi atreuimiento
Rico, y de buena ventura.
Que viendo el cielo tan bello
Desse rostro milagroso,
Cuyo Sol marauilloso
Es el dorado cabello:
Tomé la pluma con zelo
De celebraros en suma:
Mas quien con sola vna pluma
Podria volar a este cielo?

Cielo

Flores de

Cielo soys, como es notorio,
Pues quando de vos carece
El alma que os vio, padece
Las penas de purgatorio.

Y así tin ningún consuelo,
Y de toda gloria agena,
Es anima que anda en pena
Hasta ver aqueſte cielo.

Si vn mundo abreuiado es
Qualquier hombre q̄ ay criado,
Vos soys vn cielo abreuiado,
Que el mūdo esta a vuestros piés

Cielo soys, cuyo arrebol
Son las mexillas rosadas,
Con los rayos esmaltadas
De vuestro diuino Sol.

Testigos desta verdad
Son esos dos nortes bellos,
Que al mundo sacays con ellos,
A puerto de claridad.

Y así cada ceja vuestra
Es el arco desse cielo,
Que siempre le ofrece al vuelo
De bonança alegre muestra:

Por arcos tan soberanos
Quién ha de poder passar,

Si

Sin que este para tomar
Este cielo con las manos?
Estrellas teney's tambien,
Que encubre el labio diuino,
Como en vos el dia es continuo
Las estrellas no se ven.
Y al que a causa de alegria
Las ve en vos resplandecer,
Por su mal le hazey's ver
Estrellas a medio dia.
Son estrellas, relucientes
Vuestros dientes, ya ssi entiendo,
Que el que os ve queda muriendo
Con el alma entre los dientes,
Por ser tal vuestra fortuna,
La luna a los pies teney's,
Pues en hermosura os veys
Sobre el cuerno de la Luna.
A todos hazey's Gitanos,
Pues vuestra buena ventura,
De extremo de hermosura
Se ve clara en vuestras manos.
Y ellas manos que mostrays
Tan bellas las hizo Dios,
Que al que se pierde por vos,
Por la mano le ganays.

Flores de

Cansada la pluma tengo,
Volando, y en vos descansá,
Porque soy aguila mansa,
Que a vuestras manos me vengo

Aunque quisiera señora
En vuestro cielo quedarme,
Pero no puedo escaparme
De vuestras manos agora.

Mostraylos su tii ladron
Con efectos soberanos,
Pues al que os mira a las manos,
Le robais el coraçon.

Teniendo manos tan buenas,
Llenas de tanta belleza,
Solo a vos naturaleza
Dio belleza a manos llenas.

Que a la que mas beldad tiene,
Con estas manos venceys,
Y aun a Venus vencereys
Si a las manos con vos viene.

De industria el ciego rapaz
Con acuerdo soberano,
Da en asirse a vuestra mano,
Por no tropezar jamás.

Y aun yo se del, que si viera
Vuestra mano bella y rara,

Que

Que de açotes la tomara,
 Porque della mano fuera.
 Quiero la pluma dexar,
 Pues el papel se me acaba,
 Que vna mano no ballaua
 Para effas manos loar.
 Y pues loaros no sientio
 Que pluma y palabras pueden,
 En vuestras manos se queden,
 Porque no las lleue el viento.

POR DE MISSE R
Artieda.

Vive casi en la bienauenturança
 El que con lo que tiene se modera:
 No està claro q̄ aq̄llo que se espera,
 En tanto que se espera no se alcança?
 Quien desseja contento? quien priuança?
 Quien Obispar? quien arbolar vadera?
 Los que estan faltos de sso, de manera
 Que es priuacion de bienes la esperança:
 En opinion mas que en verdad se funda,
 Y si lo que esperays no viene a pelo
 Con vna y otra obstinacion segunda.
 No lo pense dezir, pero direlo,

Flores de

Es la esperança vn ansia vagabunda,
Que aun por pesada no la sufre el cielo.

LICENCIADO LVIS MATIN.

O Noble suspension de mi tormento,
O dulce lira, ò claro honor de Clío,
q̄ desde Guadalhorze al Tanais frío

Mi nombre honrasse con illustre acento.

Tu, que freno inuisible echaste al viento,
Quando a escuchar tu son, y el canto mio,

El Sol su curso, su corriente el rio,

Admirando parò, detuvo atento.

Buelue agora a sonar mas dulcemente,

Y doblara tu acento sonoroso

En tu alabança su poder, si en tanto

El ayre enfrenas de mi pecho ardiente,

El curso paras de mi Sol hermoso,

Detienes las corrientes de mi llanto.

DON FRANCISCO
de Quevedo.

Aqui yaze vn Portugues,
Que auer muerto no quisiera,
Por no ver sobre si cera.

Lope

LOPE DE VEGA.

A Dios solteras, de embelecós llenas,
 Libres en fin por tantas libertades,
 Que teneys en çer mas variedades
 Que el mar pecados, y la Libia arcnas.
 Adoro muchas buenas, que las buenas
 Tienen siempre el valor de sus verdades,
 De las que dan y toman voluntades,
 Hablan mis defengañós y mis penas,
 Labradora del alma, que me labras
 De nueuo a ti con estas manos vellas,
 Ya voy a oyr tus rusticas palabras.
 A Dios casadas, libres, y donzellas,
 Que mas vale querer quien guarda cabras,
 Que no imitar los que proceden dellas.

LICENCIADO LVIS MARTIN

Dormièdo yo soñaua (Ay gusto breue)
 Que merecio gozar mi atreui mièto
 La hermosa ocasion de mi tormento,
 A quien mi pensamiento aun no se atreue.
 Mas de pertando dixè: Ha sueño leue,
 Que me das gloria y pena en vn momento

K₁

Porque

Flores de

Porque esparciste mi esperança al viento,
Y le opusiste al Sol mi bien de nieue?
Venturoso Endimion, pues a su diosa
Durmiendo largo tiempo en braços tiene,
Y mas si al despertar no le fue esquiua,
Si de vna sombra incierta y mentirosa
Tanta dulçura al coraçon me viene,
Que tal fuera tenerla cierta y viua?

DON LVIS DE GONGORA.

Y A que con mas regalo el campo mira,
Pues del nubloso manto se desnuda
El roxo Sol, y aunq̃ cō lengua muda,
Suaue Filomena ya suspira.
Templa, noble garçon, la noble lyra,
Hónren tu dulce plectro, y mano aguda,
La que al son torpe de mi auena ruda
Me dicta amor, Caliope me inspira.
Ayudame a cantar los dos estremos
De mi pastora, y qual parleras aués,
Que a saludar al Sol a otros combidan,
Yo ronco y tu sonoro, despertemos
Quantos en nuestra orilla cisnes graues
Sus blancas plumas bañan, y se anidan.

Pedro

PEDRO ESPINOSA.

EN una red prendiste tu cabello,
 Por salteador de triunfos y despojos,
 Y siendo el delinquente,
 Lo sueltas, y me hazes del cadena.
 No fies del, ò lumbre de mis ojos,
 Que es lazo, y mucho se te llega al cuello;
 Llegalo al mio, y pagare la pena,
 Porque diga el amor, siendo testigo;
 Que mi premio nacio de su castigo.

 LUPERCIO LEONARDO
de Argensola

Porque de sus donayres no me rio,
 Y arrojé por la boca y ojos llama,
 (Qual otro Mengibel) diz vna dama,
 (Dama de corte) que soy necio y frio,
 Y si fuera el oprobio solo mio,
 Passara facilmente por tal fama,
 Mas como toca tanto a quien me ama,
 Y es llamar a su gusto de fatiga;
Respondo por entrambos, que no crea
 En aquellos efectos y apatencia

Que

Flores de

Que a los ojos se ofrecen solamente.
Porque no es ne io quien saber dessea,
Ni tras seys años de rabiosa ausencia,
Es fijo quien te abraza y esta ausente.

LICENCIADO BARTO-
lome Martineç.

ODA 12. DE HORACIO. Lib. I.

O Clio, Musa mia,
A que varon celebraras agora
Con versos de alegria,
Con lira dulce, o flauta muy sonora,
A quien del vaile hueco
En su alabança me responda el eco?
O ya agora relucne
En las vibradas faldas de Helicon:
O ya en el Pindo suene
Mi voz, a quien la dulce tuya entona,
O ya en el Hemo elado,
O en el Rodepe monte celebrado.
De donde se movieron
Las seluas a la voz del Tracio O. fco,
Los rios detuvieron

Su curso rapidissimo y rodeo,
Y los ligeros vientos
Enfrenaron sus varios mouimientos.
Y tambien las encinas,
Sonando el instrumento y voz, mostraron
Maneras peregrinas,
Porque sus altas cumbres inclinaron,
Y con ramos tendidos,
Parece que alertauan los oydos.
Pues que dire primero,
Que las honras, con mas razon cantadas
Del Padre verdadero,
Que con prudencia sabia gouernadas,
Y mando poderoso,
Las cosas tiene en orden amoroso.
Y templa el mar y tierra,
Y al mundo rige en tiempos diferentes,
Adonde no se encierra
Cosa mayor, ni fuerças tan potentes,
Tras desto el alabança
Palas en trecho muy distante alcança.
Y no oluidare agora
(O Baco en las batallas animoso)
Tu fuerça vencedora,
Ni a ti virgen de braço poderoso,
Que con flechas ligeras

Perfigues

Flores de

Perfiques en los montes a las fieras.
Tampoco callar quiero,
(O tanto Febo) tu valor temido
En el tirar certero,
Dire de Alcides el jamas vencido,
Y a los hijos de Leda
Dire, con tal que tanto decir puedas.
Al vno y otro hermano,
Castor, y Polux, cada qual honrado,
En arte sobrehumano,
El vno diestro en lucha, el otro viado
A mil glorias triunfantes,
Corriendo los cavallos espumantes.
La estrella de los quales
Luego que luze, al nauegante alegre,
Destierra los mortales
recelos tristes de la muerte negra,
Y al pielágo rebuelto
En paz lo dexa, y en quietud resuelto.
Pierde su furia el viento,
Huyen las nubes su presencia santa,
Y el humido elemento,
Que en valientes escollos se quebranta,
Muestra con alegria
Sus ondas de luziente argenteria.
Pensando estoy dudoso,

Si tras de aquestos cantare primero
 Al brauo y belicoto
 Romulo, ó de Pompilio Rey seuero,
 Pacifico y diuino,
 O el Imperio soberuio de Tarquino,
 O si del atreuido
 Caton dire la honrosa y dura muerte,
 Con pecho agradecido:
 Tambien la lastimosa indigna suerte
 De Marco Atilio digo,
 Que se guardo y palabra a su enemigo.
 Y cantaran mis versos
 A los Elcauros graues y constantes
 En mil casos aduersos,
 Y al Consul Paulo en otros semejantes,
 El qual con pecho vfano
 Dio la vida al furor del Africano.
 A Fabricio y Camilo,
 Y a Curio, de cabellos mal peynados,
 Dire en el mismo estilo,
 Los quales fueron en la guerra osados,
 Y sin temer baxeza,
 Se honraron con el aspera pobreza.
 La fama de Marcelo,
 Qual arbol en oculto tiempo crece,
 Y de Iulio en el cielo

Flores de

La estrella entre las otras resplandece,
Como entre otras estrellas
La clara Luna con sus luzes bellas,

O hijo omnipotente
Del Padre antiguo: o padre fiel reparo
De aquesta humana gente,
Tu del gran Cesar tienes el lamparo,
Gouierna pues el mundo,
Siendo Rey, Cesar, y señor Segundo.

O ya, a los Partos brauos,
Que estan a ta'ia siempre amenazando,
Como a viles esclauos,
Sugete al yugo de su fuerça y mando.
O ya de la India gente,
O de los Seras triunfe en el Oriente.

Que rigiendo la tierra,
Sera inferior a ti de buena gana,
Y tu moueras guerra
Con tu uenos de potencia soberana,
Y tu haras castigos,
Arrojando mil rayos enemigos.

DON LVIS DE GONGORA.

Herido el blanco pie del hierro breue,
(Saludable si agudo) amiga mia,

Mi

Mi rostro tiñes de melancolia,
Mientras en rosicler tiñes la nieue;
Temo (que quien bien ama temer deve)
El truite fin de la que perdio el dia,
En roxa sangre, y en ponçoña fria,
Bañado el pie que descuydada mucue.
Temo aquel fin, porque el remedio para,
Sino me presta el tenoroso Orteo
Con su instrumento dulce su voz clara.
Mas ay; que quando no mi lira, creo.
Que mil vezes mi voz te reuocara,
Y otras mil te perdiera mi desseo.

EL MEMO.

Que de embidiosos montes leuantados,
De nieues impedidos
Me cõtienen tus dulces ojos bellos?
Que de rios del yelo tan atados,
Del agua tan crecidos,
Me defienden el ya boluer a vellos,
Y que burlando dellos,
El noble pensamiento,
Por verte, viste plumas, pisa el viento.
Ni a las tinieblas de la noche escura
Ni a los yelos perdona,

Flores de

Y a la mayor dificultad engaña,
No ay guardas oy de llave tan segura,
Que nieguen tu persona,
Que no desmienta con discreta maña,
Ni emprendera hazaña
Tu esposo, quando lidie,
Que no la registre el, y yo no embidie.
Alli buelucs, lisonja de mis penas,
Que con yqual licencia
Penetras el abifino, el cielo escalas,
Y mientras yo te aguardo en las cadenas
Desta rabiosa ausencia,
Al viento agrauian tus ligeras alas,
Ya veo que te calas
Donde bordada tela
Vn lecho abriga, y mis dulçores zela.
Tarde batistè la embidiosa pluma,
Que en sabrosa fatiga
Vieras muerta la voz, suelto el cabello,
La blanca hija de la blanca espuma,
No se si en braços diga
De vn fiero Marte, ò de vn Adonis bello,
Y anudada a su cuello
Podras verla dormida,
Ya el casi trasladado a nueva vida.
Desnuda el braço, el pecho descubierto,

Entre

Entre templada nieue
Euaporar contempla vn fuego elado,
Y al esposo en figura casi muerta,
Que el silencio le beue,
Del sueño con sudor solicitado,
Dormid, que el Dios alado,
De vuestras almas dueño,
Con el dedo en la boca os guarda el sueño.
Dormid, copia Gentil de amantes nobles,
En los dichosos nudos,
Que a los lazos de amor os dio Himeneo,
Mientras yo desterrado de estos robles,
Y peñascos de snudos,
La piedad con mis lagrimas grango,
Coronad el desseo
De gloria en recordando,
Sea el lecho de batallas campo blando.
Cancion, di al pensamiento
Que corra la cortina,
Y buelua al desdichado que camina.

PEDRO ESPINOSA.

Rompe la niebla de vna gruta escura
Vn môstruo lleno de culebras pardas
Y entre sãgrietas pũtas de alabardas
Morir

Flores de

Morir matando con furor procura.
Mas de la escura horrenda sepultura
Salen rabiando bramadoras guardas,
De la noche y Pluton hijas baltardas,
Que le quitan la vida y la locura.
Deste vestiglo nacen tres gigantes,
Y destes tres gigantes Doralice,
Y desta Doralice nace vn Bendo:
Tu, miron que esto miras, no te espantes,
Sinolo entiendes, que aunque yo lo hize
Asi me ayude Dios que no lo entiendo.

BALTASAR DEL ALCAZAR.

Tu nariz, hermana Clara,
Ya vemos visiblemente,
Que parte desde la frente,
No ay quien sepa donde para.
Mas puesto que no aya quien,
Por deriuacion se faca,
Que vna cosa tan bella ca
No puede parar en bien.

DON JUAN DE ARGUHO.

Si pudo de Anfsion el dulce canto
Iuntar las piedras del Troyano muro,
Si

Si con su aue lira, o so seguro
Baxar el Tracio al Reyno del espanto.
Si la voz regalada pudo tanto,
Que abrio las puertas de diamante duro,
Y vn rato suspendio de aquel oscuro
Lugar la pena y miserable llanto.
Y si del canto la admirable fuerça
Domestica los fieros animales,
Y enfrena la corriente de los rios.
Que nueva pena en mi pesar se esfuerça,
Pues con lo que descrecen otros males,
Se van acrecentando mas los mios.

LUPERCIO LEONARDO
de Argensola

Dentro quiero viuir de mi fortuna,
Y huyr los grâdes nōbres q̄ derrama,
Con estatuas y titulos la fama,
Por el concauo cerco de la Luna.
Si con ellos no tengo cosa alguna,
Comun de las que el vulgo sirue y ama,
Bastame por comun la postrer cama,
Del modo que lo fue la primer cuna.
Y entre estos dos ymbrales de la vida,
Distantes vn espacio tan estrecho,

Que

Flores de

Que en la entrada comience la salida.
Que mas aplauso quiero y mas prouecho,
Que de Filis mi fe ser admitida,
Y citar yo de la suya satisfecho?

JNCIERTO.

(rudo)
Qual bate el viento en medio el golfo ay...
Las blancas alas de velez nauio,
Asi el suspiro ardierte el pecho mio
Bate en mitad del llanto apresurado.
Y antes que al rostro y pecho congegado
Falte el fogoso aliento, y turbio rio
Al futil elemento, y licor frio,
Faltara el rauda curso, y soplo elado.
Y antes *(mudando el natural estilo)*
Sera muy mas posible que carezcan
De aliento el Austro, de humedad el Nilo.
Que en mil borrafcas, y turbiones roxos,
Las fuentes de mis males no me ofrezcan
Austros al pecho, Nilos a los ojos.

DON LVIS DE GONGORA.

DEste *(mas que la nieue)* blanco toro,
(Robuste honor de la vacada mia)

Y de-

Y destas aues dos que el nuevo día
 Saludauan ayer con dulce lloro,
 A ti el mas rubio Dios del alto coro,
 De sus entrañas hago ofrenda pia,
 Sobre este fuego, que venciendo embia
 Su humo al ambar, y su llama al oro.
 Porque a tanta salud se ha reducido
 El nuestro sacro, y docto pastor rico,
 Que aun los que por nacer estan lo vean,
 Ya que de tres coronas no ceñido
 Al menos mayoral del Tajo, v sean
 Grana el gauan, armiños el pellico.

L I C E N C I A D O B A R T O :
 lome Martineç.

D E H O R A C I O O D A . 15.
Pastor cum traheret per freta nauibus.

EL pastor fementido
 Paris, al tiempo q̄ yua el mar surcádo,
 Contento y engreydo,
 Con sus ligeras naues, y lleuando
 A Helena, hecho vltrage
 A la deuida fe del hospedage.

Flores de

Al inquieto viento

En este punto sosiego Nereo,

Y dixo el triste cuento,

Y amargos fines de aquel hecho feo,

Y los funestos hados,

A Troya por tan grande mal guardados.

Como con mal agüero

Lleuas a la muger de agena casa:

Ay quanto Griego fiero

Conjurado, sin numero y sin cassa,

Te rompera el contento,

Y desfara tu infame casamiento!

De Priamo el Imperio

Antiguo, noble, rico, y celebrado,

Cayra con vituperio,

Ay, que sudor y aprieto esta guardado

A muchos esquadrones

De cauallos, y de inclitos varones.

Y que el pantoso el rago

Mueurs a la Troyana triste gente,

De tu traycion el pago

Veras muy presto: que Belona ardiente

Ya apercibe celada,

Escudo, y carro, y rabia ensangrentada!

En vano confiado

En el auxilio de tu Venus fiera,

Vfano

Vano, y descuydado,
 Peynaras la cabeça llongera.
 Y en lyra blanda y verso,
 Daras folaz al tierno sexo aduerso.
 Tambien huyras en vano
 Las muy pesadas armas y inquietas
 Altalamo profano,
 Y del Cretense fiero las factas,
 Y el temeroso estruendo
 De ayas ligero que te yra siguiendo.
 Mas ay, que al fin rebueltos
 Veras effos cauellos muy peynados,
 Y en poluo y sangre embueltos.
 No ves tantos ardidés fabricados,
 Y al hijo de Laerte,
 Que fera de tu patria total muerte?
 No ves al prudentissimo
 Nestor? y como el Teucro Salamino,
 Y el otro sapientissimo
 Estenelo (en batallas peregrino)
 Que el carro va guiando,
 Que con redondas alas va bolando?
 Te siguen con horrendo
 Furor en triste y temeroso trance?
 No escuchas el estruendo
 De Merion, que ya te va al alcance?

Flores de

Y al hijo de Tideo,
Rabiando por ganar de ti el trofeo?
A Diomedes digo,
Mas que su padre fuerte, y mas valiente,
Del qual brauo enemigo,
(Con pecho mugeril) couardemente
Huyras, qual tierna cierva,
Que viendo al lobo, oluida pasto y yerua:
No prometias esto
A Helena, quando echauas mil blasones,
Con amoroso gesto,
Y aunque la armada y fuertes esquadrones
De Aquiles enojado,
Dilataran de TROYA el triste hado:
Despues de nueue años
El fuego Griego (a quien tu amor atiza)
Ardiendo por engaños
A la alta TROYA boluera en ceniza,
Y quedara desierta,
De negros humos, y hollin cubierta.

DON FRANCISCO
de Quevedo.

Sicon los mismos ojos que leyeres
Las letras deste marmol, no llorares
Amargas

Amargas fuentes y copiosos mares,
Tã marmol (huesped) como el marmol eres.
Mira (si es trañas cosa ver quisieres)
Ellos sagrados tumulos y altares,
Que es bien que en tanta Magestad repares,
Si llevar que contar donde vas quieres.
No he de dezirte el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecete ha poca
Toda aquesta grandeza a sus despojos.
Solo adierte, que esconde en mortal sueño
Al Sol de Ierma aquesta dura roca,
Y vete, que harto deues a tus ojos.

*BALTASAR DEL**Alcazar.*

M Adalena me pïco
Con vn alfiler el dedo,
Dixele: Picado quedo,

Pero ya lo estaua yo.

Riose, y con su cordura

Acudio al remedio presto,

Chupòme el dedo, y con esto

Sanè de la picadura.

Baltasar

Flores de

BALTASAR DE

Escozar.

P Ves del Occidental Reyno apartado,
Do el Inuierno se juntan y el Estio,
Las bellas Ninfas: que del Iauja frio
Lleuan al Marañon censo sagrado.
Han (ilustre don Pedro) celebrado
Tan poco vuestro nombre, yo confio,
Que si me ayudan las del Beris mio,
Gozare la ocasion que me han dexado.
Y al Potosi magnifico eminente,
Que encender quiere al cielo con centellas,
Y al mundo con tesoros enriquece.
No por sus venas, no, por la excelente
De vuestro ingenio si, mas rica que ellas
Celebrare, con lo que aquesta ofrece.

INCIERTO

A Ntes que borre el tiempo mal criado;
(Pintura celestial, imagen rara)
Los matizes y esmaltes de tu cara;
Rasgos diuinos del pintor sagrado.
Antes que el cierço con su soplo ayrado

Deffas

De esas lumbres apague la luz clara,
Antes que de fengatte muerte auara
Las blancas perlas del coral preciado.
Gozad la vida, pues teneys bonança,
Sino quereys despues de vuestro yerro
Os de a vos corrimiento, a mi vengança!
Mirad que tras la edad que agora es de oro
Se ha de seguir por fuerça la de hierro,
Pobre de rifa, rica de ansia y lloro.

ECLOGA DE IVAN
de Morales.

Tirsis.

Coridon.

Tirsis amaua (sin temer mudança)
A la Tebána Ardelia, mas la muerte
Lleuo tras si ventura y esperança.

Vino a llorar la miserabl suerte
Cerca del Betis, do cantar solia,
Y en tales versos el dolor conuierte:

Tirsis. Quien lleuara mi voz donde la embia
El justo sentimiento, de humor llena,
Y encienda en llanto la memoria fria.

Llorante, Ardelia, con amarga pena
Los alamos, y cisnes deste rio,

Flores de

Al son de mi siluestre cantilena.

Coridon. Tu vienes (*Tifis*) al intento mio,
Segun mueves la lengua dolorosa,
Sentado al pie deste peñalco frio.

Tifis. O *Coridon*, que suerte venturosa
Te truxo por aqui con tu instrumento
En ocasion tan triste y lagrimosa.

Donde podras con el suau acento
Traer las piedras a llorar contigo,
Y remouer las peñas de su asiento.

Coridon. Dexo escrito *Anfion* (ò dulce amigo)
Al entrar en la cueua del *Aurora*:
Ardelia es muerta, y *Anfion* testigo.

Tan gran dolor senti, que vengo agora
En esta soledad a lamentarme,

Do el *Arbol* que me escucha tambien llora:

Mas, ò, que es necesario retratarme,

Tifis, mi sentimiento ha sido poco,

Pues ha de ser mayor para matarme.

Tifis. Dolor para boluer vn hombre loco,

Sientate lloraremos, que si *Orfeo*

Los alpides mouio, y los prouoco.

Llama cruel al cielo el padre *Alceo*:

Llorando a *Ardelia* de cruel ventura,

Muerta en mi suerte, y viua en el deseo.

Niega el *Betis* al mar el agua pura,

Que

Que le parecen pocas las que lleua
Para llorar tan grande desventura.
Aspid ni fiera no le aluerga en cucua,
Que sintiendo este calo desastrado,
En larga copia lagrimas no llueua.
Buey no gusta la yerua de ile prado,
Ni quando el Sol ardiente reberuera,
Busca la sombra y fuentes el ganado.
Amintas ya no viene a la ribera,
Que a la sombra canto del fauce verde,
Antes que el gran Lisaro se partiera.
O quanto bien (o Coridon) se pierde
En vn momento, y dexa con el daño
La importuna memoria que lo acuerde.
La bella Filis no deciede al baño,
Ni persigue las fieras Galatea,
Ni el Lebrador espera fertil año.
Como la vid al olmo hermosa sea,
Que de pendientes vuas adornada,
Los pampanos estiende y los rodea.
Como la fruta de fazon colgada
En su natiuo ramo, es ornamento
Del arbol, y las mieles del arado.
Asi mientras quel cielo fue contento,
Eras, Ardelia, de pastores gloria,
Agora poluo, y mi esperanza viento.

Flores de

Escriuan pues, mis lagrimas la historia
En duro pedernal, si pueden tanto,
Para su eterna y tragica memoria.

Celebran esta muerte con su llanto
Las tigres de la Armenia, que en la vida
Ardelia enternecio con dulce canto.

Ardelia, que en el canto es preferida
Al sabio Elpin, cuya çamponia clara
Fue de los montes dulcemente oyda.

Y al son, si su Licoris lo escuchara,
Corriera el rio en leche conuertido,
Y de la dura encina miel sudara.

Lamas cercadel Ismaro se vido
Cantar Orfeo con la voz tan graue,
Llorando tiernamente el bien perdido.

Ni defatar en modo tan suaue
La lengua de Arion, con quien a caso
Fue piadosa la mar, y no la naue.

Lamentan los pastores este caso,
Desde que en el Oriente se descubre,
Hasta que el Sol se esconde en el Ocaso.

Pasa, y dexa los arboles Oubre,
Desnudos al rigor de escarcha fria,
Y Abril de nueues pampanos los cubre.

Pasa la noche, y viene luego el dia,
Asi se van los tiempos variando,

Que

Que el cielo tras vn mal vn bien embia.
 Mas yo cuytado, que viui cantando,
 Ya libre por mi mal de la mudança,
 Que en todo suele auer, muero llorando.
 Pastores, a quien pena desto alcança,
 Poned en el sepulcro do repota
 Estas pocas palabras de alabança:
 Ardelia loy, por mi virtud famosa,
 De la sangre de Alcides el Tebano,
 No menos desdichada que hermosa.
Coridon. Tal me es tu voz, Poeta soberano,
 Qual es al caminante caluroso
 Descansar a la sombra en el verano.
 Y al caçador sediento y poluoroso,
 Subido el Sol a la mitad del cielo,
 La fuente clara, y sitio deleytoso.
 Haze a las aues oluidar su buelo,
 Haze con su dulçura tu garganta,
 Que nazcan flores quando abraçsa el yelo.
 Cantando, aunque tu lengua nos espanta,
 Ofrecere mi canto a su ceniza,
 Veras quanto su nombre se leuanta.
 Y pues en ti su amor se canoniza,
 Y Ardelia a Coridon tambien amaua,
 Veras como mi verso la eterniza.
Tir. Es deuda general, que aun la cantaua,

Flores de

Por fama el pino, que su fin suspira
En la esmaltada margen que Arno lava.
Coridon. De verse entre los Angeles se admira
Ardelia, y adorando el sol diuino,
Las nubes a sus pies y estrellas mira.
Las Driadas se alegran, y el vezino
Soto responde con rumor sonoro,
Dichoso el que nacio con tal destino.
Del cauto lobo se asegura el toro,
Del perro el ciervo, porque Ardelia intenta
Boluer los campos en los siglos de oro.
Resuena el valle, *Coridon* aumenta
Con sacros himnos el honor del nombre
Que el numero de dioses acrecienta.
Yo te hare vn altar para que el hombre
Que es natural te adore, y si extranjero,
Te alabe (con razon) quando te nombre.
Do la sangre inocente de vn cordero
Vierta la mano del pastor deuoto,
Y consagre su victima el vaquero.
Do queme los olores del remoto
Sabeo el peregrino en fuego puro,
Y a tu contemplacion abfuelua el voto.
Do por tener su termino seguro,
Te hagan los pastores cada vn año
Vna solene fiesta en lo futuro.

Y aunque

Y aunque sufra la pena de vn engaño,
 Con regalada musa, y voz aguda
 Te cantara Lisaro en reyno extraño.
 Que de nuestra amistad y fe desnuda
 Aun espero ver mas, si bien es cierto,
 Que quien muda lugar, voluntad muda.
 Mas quando (roto el natural concierto)
 El Oso errare por el mar salado,
 Y el Delfin habitare en el desierto.
 Quando, el vfo antiquissimo trocado,
 El Babilonio beua de la Sona,
 Y el Frances del Eufrates apartado.
 Entonces faltara de mi persona
 La Religion que digo, y a tu fama,
 Poeta ilustre, la inmortal corona,
Tiſis. No zefiro sonando entre la rama,
 No al fatigado el sueño es tan sabro o,
 Tendido sobre tierna, y verde grama.
 No el murmurar de arroyo sonoroso,
 Que entre menudas guijas se quebrante,
 Estal como tu verso numeroso,
 Digno de que trofeos y armas cante.

DON LVIS DE GONGORA.



Piadosa pared, mercedora (ños,
 De q̄ el tiempo os referue de sus da
 Pues

Flores de

Pues foystela do justan mis engaños,
Con el fiero del den de mi señora.
Cubra e las nobles faltas desde agora,
No estoña humilde de Flamencos paños,
(Do el tiempo puede mas) sino en mil años,
Verde tapiz de yerua viuidora.
Y vos (aunque pequeño) fiel resquicio,
(Porque del carro del cruel destino,
No pendan mis amores por trofeos.
Ya que secreto) sed me mas propicio,
Que aquel que fue en la grã ciudad de Nino,
Varco de villas, puente de desleos.

MATEO VAZQUEZ

De Leca.

CVerpo de Dios, Leandro enternecido,
Quanto mejor te fuera auer passado,
En varcos de la vez el mar salado,
Que no passai a nado desde Abido.
No te fuera mejor auer viuido,
Y a pies enxutos tu muger gozado,
Y no llegar a Sesto resfriado
En la primera noche de marido?
No son tan necios otros amadores,
Que passan a Triana de Scuilla

Todas

Todas las noches en varquetes nuevos.
Buen aliño tuvieron tus amores.
Tu pasado por agua, Hero en tortilla,
Y cenose el diablo el par de huevos.

LUPERCIO LEONARDO

EN otro tiempo, Lesbia, tu dezias
Entregarte a Catulo libremente,
Y que a Iupiter mismo omnipotente
En competencia suya aborrecias.
Amauate tambien yo aquellos dias,
No como a sus amigos otra gente,
Mas como al hijo ò yerno tiernamente
Aman los Padres con entrañas pias.
Agorate conozco, y aunque veo
Arder porti mi pecho con mas furia,
Tengote por bellissima y ligera.
Diras que es esto fuera del desseo,
Tales efetos nacen de vna injuria,
Que te ame mas, pero que menos quiera.

INCIERTO

DEl sueño en las profundas fantasias
Te me presenta vn dulce pñsamiéto,
Creo

Flores de

Creolo yo, y enlazo en vn momento
Tus blancas manos con las tristes mias.
Procuro asir al fin de mis porfias,
El deleznable, vago y huecco viento,
Y como no te hallo, luego tiento
La cama yerma, y almohadas frias.
Amor quiere que viua desta suerte,
Engañado del sueño y su locura,
Dormido mas dicholo que despierto.
Y así pues este es sombra de la muerte,
Y en el tengo mas gloria y mas ventura,
De mala ya mayor citando muerto.

*AVNA DAMA HER
mosa, rota y remendada.*

*DON FRANCISCO
de Quevedo.*

Oye la voz de vn hombre que te canta,
Y en vez de dulces passos de gargata,
Escucha amargos tracos de gaxnate
Oye dama el remate
De mis razones la sentencia estrema,
Que por ser dada en rota es la suprema.
El que por ti se muere en dulces lazos,

Muere

Muere con propiedad por tus pedazos,
Pues estando tan prospera de bienes,
Tantos remiendos tienes,
Hermosísimo bien del alma mia,
Que siendo tan cruel, pareces pia.
Eres rota señora de tal modo,
Que tienes rota la conciencia y todo,
Y tus hermosos ojos celebrados
Tambien son muy rasgados,
Mas en tu desnudez ay compañeros,
Que el vino y el amor andan en cueros,
En la batalla la vandera rota,
Del arcabuz soberuio con pelota,
Quanto mas rota, muestra mas vitoria,
Y en su dueño mas gloria,
Asi tus vestiduras celebradas
Muestran mas gloria quanto mas rasgadas,
Rompe la tierra el labrador astuto,
Porque rota la tierra da mas fruto,
Asi el amor (bellisima señora)
Te rompe alegre agora,
Como a la tierra simples labradores,
Por dar mas fruto, y por mostrar mas flores.
Y desnuda, rotisima donzella
Tan linda estas, estas tan rica y bella,
Que matas mas de zelos y de amores,

Flores de

Que vestida a colores,
Y cres albi a la espada parecida,
Que matas mas desnuda que vestida!
Mas como el guante rompen los amantes,
Para que puedan verse los diamantes,
Asi quiso romperte la pobreza,
Para que la belleza
Que esta en todo tu cuerpo repartida,
No quedasse en las ropas escondida.
Cansada esta mi musa de cansarte,
Mas yo no estoy cansado de alabarte,
Pues no podra hazerse de tus trapos,
Tus chias, y harapos,
Tanto papel, aunque hagan mucha suma,
Como en loarte ocupara mi pluma.

A V N A M V G E R

Flores.

Nos espanteys, señora Notomia,
Que me arrea este dia,
Con esprimida voz cenualeciente,
A cantar vuestras partes a la gente,
Que de hombres es en casos importantes,
El caer en flaquezas semejantes.

Canté

Cantò la pulga Ouidio, honor Romano,

Y la mosca Luciano,

De las ranas Homero, yo confieso

Que ellos cantaron cosa de mas peso,

Yo escriuire con pluma mas delgada

Materia mas sutil y delicada.

Quien tan sin carne os viere, fino es ciego,

Yo se que dira luego,

Mirando en vos mas puntas que en rastrillo,

Que os engendro algun Miercoles Coruillo,

Y quien pece os llamo, no defatina,

Viendo que tras ser negra soys espina.

Dios os defienda, dama, lo primero,

De saltre o çapatero,

Pues por punçon, o alesia, es caso llano

Que cada qual os cerrara en la mano,

Aunque yo pienso, que por mil razones

Teneys por alma vn Viernes con cecciones.

Mirad que miente vuestro amigo, dama

Quando mi carne os llama,

Que no podeys jamas en carnes veros,

Aunque para ello os desnudeys en cueros,

Mas yo se bien que quedan en la calle

Picados mas de dos de vuestro taille.

Bien se que apassiona ys los coraçones,

Porque days mas passiones.

Flores de

Que tienen diez Quaresmas con la cara,
Que amor hiere con vos como con jara,
Que si va por lo flaco, teneys voto,
De que soys mas sutil que lo fue Scoto.
Y aunque estays tan angosta, flaca mia,
Tan estrecha y tan fria,
Tan mondada y enxuta, y tan delgada,
Tan royda, esprimida, y destilada,
Estrechamente os amare con brio,
Que es amor de rayz el amor mio.
Aun la sarna no os come con su gula,
Y sola teneys Bula
Para no sustentar cosas viuientes,
Por solo ser de huesso teneys dientes,
Y de acostarse ya en partes tan duras
Vuestra alma diz que tiene mataduras.
Hijos somos de Adan en este suelo,
La Nada es nuestro abuelo,
Y salistesle vos tan parecida,
Que a penas fuystes algo en esta vida,
De ser sombra os defiende, no el donayre,
Sino la voz, y aquesso es cosa de ayre.
De los tres enemigos que ay del alma
Lleuara des la palma,
Y con valor y prueuas excelentes,
Los vencierades vos entre las gentes,

Si por dexar la carne de que hablo,
El mundo no os tuuiera por el diablo,
Dixome vna muger por cosa cierta,
Que nunca vuestra puerta
Ospudo vn punto dilatar la entrada,
Por causa de hallarla muy cerrada,
Pues por no deteneros aun llamando,
Por los resquicios os entrays volando.
Con muger tan aguda y amolada,
Consumida, estrujada,
Sutil, dura, buida, magra, y fiera,
Que ha menester por, no picar, contera,
No me entremeto, que si llego al toque,
Conocera de mi el señor san Roque.
Con vos quando murays tras tanta guerra,
Segura esta la tierra,
Que no sacara el vientre de mal año,
Y pues aueys de yr flaca en modo extraño,
(Sifandole las ancas y la pança)
Os podran enterrar en vna lança.
Solo os pido por vuestro beneficio,
Que el dia del juyzio
Troqueys con otro muerto en las cauernas
Estas deuanaderas y estas piernas,
Que si talis con huesos tan mondados,
Temo que hareys reyr los condenados.

Saluaros

Flores de

Saluaros vos tras esto es cosa cierta,
Dama, de pues de muerta,
Y tieniendo por cosa muy sabida
Los que ven quan estrecha es vuestra vida,
Y asi, que os vendra al justo se sospecha
Caminot an angosto y cuenta estrecha.)
Cancion, ved que es forçosa
q̄ os venga a vos muy ancha qualquier cosa,
Parad, pues es negocio aueriguado
Que siempre quiebra por lo mas delgado,

EL MARQUES
del Aula

Agora quē en tu rostro el suyo arento
Tiene para tu biē mi Lidia hermosa,
Luna, que por el cielo presurosa
Lleuas tu carro a parangon del viento.
De tus nouillos el cansado aliento
Sobre tu mismo resplandor reposa,
Si quieres dar mas beila y luminota,
Al Sol embidia, y a Eedimion contento.
Que si aquellas que dan sus ojos lumbres
Tu yelo embisten con ardiente rayo,
No te desdenaran por blanca y fria.
Y el oro a tite deueras las cumbres,

Abril

Abillas rosas, los días el Mayo,
El fin mi llanto, y el enfermo el día.

A V N PIE QUE VIDO
de una Dama,

L I C E N C I A D O J V A N
Antonio de Herrera.

M I bien, como podra ser
El engaño que sabras,
Que entonces te quiero mas;

Quando no te puedo ver.

Vivo en tu amar y temer,

Mas cesse ya pena tanta,

Pues sembraste en mi vna planta,

Que me de en arbol temprano,

O la palma de tu mano,

O el cedro de tu garganta.

A tus pies estoy prostrado,

Y no se si astucia fue,

Ponerme (señora) el pie

Para verme derribado.

Mas de vicio me he quejado,

Pues antes tanto me atreuo

A levantar me de nuevo.

Flores de

Que para que al mundo espante,
Al mas crecido Gigante
Buenos cinco dedos lleuo.

No ay hombre cuerdo a cauallo;
Dize vn refran, mas confieso,
Que tengo tan poco seso,
Que yo a pie no puedo estallo,
Y por otra parte hallo
Que estraña ventura fue
La que acometio mi fe,
De templar vu estros enojos,
Quando en el mar de mis ojos
Pudo ella sola hallar pie.

Reynastes en mi memoria
Desde aquel punto de suerte,
Que el no miraros es muerte,
Y el contemplaros es gloria.
Tenga buen fin esta historia,
Mas en vano temo yo,
Que pues amor me ayudo
No temo suceso ruyn,
Que ha de acabar en buen fin
Lo que en buen pie començo.
Para denotar la priesa
Con que alguno ha de pagar,
Dizen en modo vulgar,

Que

Que tres pies a la Franceſa.
 No ſe ſi la forma es eſſi,
 Solo ſe que es la partida
 Que yo deuo tan crecida,
 Que por vna cuenta ſola
 Vn pie pago a la Eſpañola
 Con el alma y con la vida.
 Quando encumbrado me vi,
 Pobre aunque rico de fe,
 Que no me dieras del pie
 Con juſta razon crei.
 Mas fuylte tal para mi,
 Que la eſperança que viſte
 Cayda, en pie la puſiſte,
 Y viendome en fuerças falto,
 Para ſubirme tan alto,
 El pie, ſeñora, me diſte.
 Rico, alentado y vſano,
 De fe, de amor, de ſer tuyo,
 De mi penſamiento arguyo,
 Que ſe ha de yr del pie a la mano,
 Temor engendro, aunque vano,
 Pues admitiſte mi fe,
 Yo lo vi, yo lo eſcuſche,
 Y a callar tu lengua caſta,
 Para mi ſeñora baſta

P

Que

Flores de

Que lo dixera tu pie.
Dar (por mas satisfacion
De aqueste contrato) intento
Vn firme conocimiento
Al pie de la obligacion.
Buenos los resguardos son,
Pero aunque amor, segun ves,
Fiador con alas es,
A estar muy leguro vengo,
Que pues por vn pie le tengo,
Que no se me yra por pies.

A CELESTINA.

Y Aze en esta tierra fria
Digna de toda criança,
La vieja cuya alabança
Tantas plumas merecia.
No quiso en el cielo entrar
A gozar de las estrellas,
Por no estar entre donzellas,
Que no pudieffe manchar.

DOÑA HIPOLITA.

A Tendred que amenguades las espadas.
Sãdios mal conocedes a Bermudo,
Non

Non vos cale fuyr, que esto fa ñudo;
 Y Sol y Eluira fincan denosta das.
 Maguer sone tambien vueſſas velaças,
 Por huerça a darvos muerte ſo tenuto;
 E por ende fondon delvueſſo eſcudo
 Fincare la mi eſpada mil vegadas.
 Que vn ome en vn trotone vos amengua;
 Que vos fallezcan huerças e meſura,
 Atended a demas eſcarnidores.
 Non tenedes aleues ſi non lengua,
 Ca non ouo en traydor jamas fechura;
 Que en zaga non trotaſſe de traydores.

PEDRO ESPINOSA.

LEuantaua (gigante en pefamiento) (ria,
 Soberuios mōtes de immortal memo
 Para eſcalat el cielo, en cuya gloria
 Procuraúa deſcanto mi tormento.
 Quando baxaron rayos por el viento,
 Veſtidos de vengança y de vitoria,
 Y renouando de Tifeo la historia,
 La maquina abrafaron de mi intento.
 Y ya Paquino, Lilibeo y Peioro
 Me oprimen con peſada valentia,
 Y mi pecho es ardiente Mongibelo.

Flores de

Perdon, señora, pues mi culpa lloro,
No mostreys mas, que son a costa mia
Vuestros ojos los rayos, vos el cielo.

ANTONIO MO-
bedano.

EN Vano es resistir al mal que siento,
Si echada por el suelo mi esperança,
Sujeta a mi razon, con tal pujança,
Que ni aun libre le dexa el sentimiento:
Asi padece y calla el sufrimiento,
Sin esperar del tiempo la mudança,
Ni en aquesta tormenta la bonança,
Que siempre ha de soplar contrario el viëto.
Estoy a padecer el mal tan hecho,
Que en el bien estare (si viene) extraño,
Porque el mal en si propio me conuierte.
Y temò venga ya, porque lospecho
Que el bien ha de causar en mi mas daño,
Que causa el mal, pues no me dala muerte.

DOCTOR AGUSTIN
de Texada.

CAre Constancio, a cuya sacra frente
Las hojas de Peneo

Promete

Promete en galardón el dios Tymbreo,
Per fer la clara espuma de su fuente,
Prestale oydo atento
Al son confuso de mi sordo acento.
Que aunque suene mi voz baxa y confusa,
No es de tan poca estima,
Que no humillasse la soberuia cima
Del sacro Pindo a cercenar mi Musa;
Con sus tiernas querellas,
Del ayre y cielo las regiones bellas.
Y ya se vio colgar de vn verde lauro
Su bien templada lyra,
Quien por Dafne cruel gime y suspira,
Mientras que orillas del sagrado Dauro
Sonaua mi instrumento,
Y darle grato oydo estando atento.
Y ya se vio tambien vibrar la lança,
El brazo sacudiendo,
Y el escudo fogoso Marte horrendo,
Vestido de diamante y de vengança,
Mas mi canto, aunque rudo,
Le hizo suspender lança y escudo.
Y entre las sombras que la muerte viste
De amarillez y espanto,
Huuø atencion a mi acordado canto,
Y porque al Cancerbero horrendo y triste

Flores de

Su dulçura no dome,
Pluton te enternecio, y el canto oyome.
Que el verso facil, terso y numeroso,
Los dioses celestiales
Aplaca, y a los dioses infernales,
Porque la concordancia es son glorioso,
Tanto, que su enemigo
De si mismo no puede ser amigo.
Mucho puede, señor, y mucho vale
Qualquiera estilo terso
De vn sabio, sonoroso y alto verso,
Que de vn sabio y diuino pecho sale,
Tal qual es esse vuestro,
A Febo espanto, gloria, al siglo nuestro.
Vese este tal entre las lobres ondas,
Que al cielo se leuantan,
Y que en peñascos concauos quebrantan,
En muerte embueltas las arenas hondas,
Mas sacando su aliento
Calma el mar, rinde el tiempo, enfrena el viento.
Vese este tal donde el furioso Scita
Entre escarchada nieue
Sangre espumosa de cauallos beue,
Y va antel, aunque mas su furia incita,
Mas seguro y constante,
Que ante el ladrón desnudo caminante.

Y si por caso de su patrio muro
 El contrario auafalla,
 La libertad a fuerza de batalla,
 Entre el despojo como esta seguro,
 Burla de su enemigo,
 Porque sus bienes llevará consigo.
 Dichoso el tal, dichoso, pues que puede
 Su trofeo diuino
 Colgar de qualquier roble, o qualquier pino
 Sin que fuerza o inuidia se lo vede,
 Pues nunca a su esperanza
 El tiempo volador hizo mudança.
 Sale hermosa del rosado Oriente
 La aljofarada Aurora,
 Que el cielo de oro y bermellon colora,
 Y sale al caer el Sol en Occidente
 La noche de su g:uta, (ta?
 Que alça el mar, cubre el múdo, el cielo en lu
 Viene el Verano, y de pintadas flores,
 Y verdes esmeraldas
 Borda del campo las tendidas faldas,
 Y tras el de humedad, frio y temblores,
 Luego el Inuierno marcha,
 Que hojas bate, flor quema, campo escarcha?
 Arenas de oro entre cristal luciente,
 Mezclando el claro rio,

Flores de

Va a descansar al mar su fuerza y brio,
Pero no siempre lleva vna corriente
Por vna misma tierra,
Que ya lo impide vn valle, ya vna sierra.
No siempre el justo cielo fauorece
Los intentos humanos:
Porque penetra bien que son liuianos,
Y que qualquier fauor los desuanece,
Y por esto fortuna
Imita en sus mudanças a la Luna.
Quede vezes se vio en noche serena
Lleno el rostro hermoso
De blanca plata, y resplandor lustroso,
Llenos los cuernos de la luna llena,
Y despedir centellas,
Claras y rutilantes las estrellas.
Y quede vezes en vn punto luego
Se vio triste y nublada,
Botos los cuernos, y la luz menguada,
Amarilla su plata, muerto el fuego,
Y las centellas muertas,
Y las estrellas de humedad cubiertas.
Secase el rio, el manso mar se altera,
Eclipsase la Luna,
Truécase el tiempo, mudase fortuna,
Passa el dia, y la noche se aligera,

Y todo

Y todo nos molesta,
O tanto cielo, que mudança es esta?
Solo el sabio se ve firme y constante
Entre mudanças tantas,
Porque tiene firmísimas las plantas
Sobre duras colunas de diamante.
Mas quien sera este sabio,
Que en su alabança mouere mil labio?
O salue (le dire) tu que seguro
De las injurias largas
Del tiempo (tan mudables como amargas)
Burlas dellas y del, firme qual muro,
Tus pies humilde beso,
Pues para tanto te ha bastado el seso.
Tu solo ves el cauteloso pecho
Del hombre fementido,
Que el cuerno agudo en heno trae escóddido,
Y que solo procura su prouecho,
Y en apariencia humana
Cubre el intento cruel de Tygre Hircana.
Tu solo ves (con gloria de tu nombre,
Aunque fortuna ru ede)
Que el mayor mal que al hombre le sucede,
No es de las fieras, no, sino de otro hombre,
Que la fiera se amania,
Y el hombre en daño de otro no descansa,

Flores de

Arman al fiero Leon las garras gruesas,
Cuerno al Toro furioso,
Ligereza a la Onça, fuerza al Oso,
Vñas y pico al Griso, al Lebrél pressas,
Y al mortifero seno
De la sierpe cruel mortal veneno.
Mas al hombre, por ser mas cruel y fiero
Que onça y Leon furioso,
Que sierpe, Toro, Griso, Lebrél, Oso,
Naturaleza lo arma en ser ligero,
Veneno, cueruo, pressas,
Fuerças, vñas, y pico, y garras gruesas.
Mas que diuino espíritu me inflama,
Que a mi llano language
De tragico le adorna y alto trage,
Y de la humilde tierra lo encarama,
A la cumbre sagrada,
De virginales plantas passeada.
Mejor fera, señor, que nos burlemos
De ver las pretensiones
Que encierran los humanos coraçones,
Siguiendo sus mortiferos estremos,
Y en amistad constante,
Enlazados passar de aqui adelante.
Y en vos (como Laurel verde y sagrado,
Despues que he dado al viento

La ronca voz) su pendo mi instrumento,
Que ha sido tan oydo y celebrado,
Y por vos ha podido
De la muerte triunfar, tiempo y olvido.
Y oyreys al descolgarlo mil hazañas,
Que gentes Españolas,
Del mar sulcando las bramantes olas,
Hizieron en regiones mas estrañas,
Que si Febo no miente,
Daran espanto al Sur, miedo al Oriente.]

S O T O,

Q Vando las penas miro
De tu martyrio fuerte,
Amor, gimo y suspiro,
(Como vltimo remedio) por la muerte.
Procuro, por perderte,
Perder contigo la enojosa vida,
Y viendola por ti mas que perdida,
Del gran plazer que siento,
Bueluo a viuir, y crece mi tormento.]

*Q**MAR*

Flores de

MARTINEZ,

ODA 17. DE HORACIO Lib. 1.

V elox amenum saepe Lucretilem.

DE su dulce acogida
Que en el Liceo môte el Fauno ticne,
Con ligera corrida
Al suelo fértil de Lucretil viene,
Para tomar contento
En este dulce sitio y fresco viento.
Este lugar defiende
Mis cabras siempre del fogoso estio,
Tan poco les ofende
Aqui la fría escarcha ni rocío,
Ni los recios inviernos
Pueden dañar los corderillos tiernos.
Seguramente pacen,
Buscando aqui y alli las tiernas gramas
Que en este bosque nacen,
El Cytiso y tomillo, y otras ramas,
Que a las cabras engruesan,
Y de sustancia y leche las retesan.
Apriscos y rediles,
Do estan los cabritillos encerrados,

No

No temen las fútiles
Mordeduras de sierpes ni pintados
Lagartos, ni los robos
Que hazer suelen los hambrientos lobos.

O Tyndaris hermosa,
Quando mi dulce caramillo suena,
El valle y sembra umbrosa,
Y el monte Vstica en derredor resuena,
El monte a cuya cumbre,
Se sube sin trabajo y pesadumbre.

Su gracia y alegría
Me aspira Dios, y mi piedad le agrada,
Y a questa musa mia,
De aquila copia gozaras colmada,
Que aqui derrama el cuerno
Benignamente flor y fruto tierno.

En este valle y flores
Huyras de la Canicula el gran fuego,
Y cantaràs amores,
Con la sonora citara del Griego
Poeta Anacreonta,
Que entre amorosos cisnes se remonta.

Cantaras las passiones
De Penelope y Circe, y los rezelos
De entrambos coraçones,
Y de vna y otra los rabiosos zelos.

Que

Flores de

Que cada qual muy fuerte
Trabaja por el hijo de Laerte?
A la sombra holgando,
Agotaras aqui los vasos llenos
Del vino Lesbio blando,
Y el Padre Baco, y Marte muy serenos,
Quietos amorosos,
No mezclaran combates sanguinosos.
Ni zelos inhumanos
De Cyro tu proteruo y duro amante,
Ni las violentas manos
Temeras del viliano, que delante
Te quite la guirnalda,
Y ayrado raigue tu inocente falda.

*DIEGO DE MEN-
doça.*

PEdis, Reyna, vn Soneto, ya le hago,
Ya el primer verso y el següdo es hecho,
Si el tercero me sale de prouecho,
Con otro verso el vn quatterto os pago.
Ya llego al quinto: España, Santiago:
Fuera, que entro en el sexto: tus, buen pecho,
Si del septimo talgo, gran derecho
Tengo a salir con vida deste trago.

Ya

Ya tenemos a vn cabo los quartetos,
Que me dezis, señora? no ando brauo?
Mas sabe Dios si temo los tercetos.
Y si con bien este Soneto acabo,
Nunca en toda mi vida mas Sonetos,
Ya deste, gloria a Dios, he visto el cabo

S O T O.

LAs bellas Hamadriades, que cria
Cerca del breue Dauro el bosq̃ ymbro-
En vn florido y oloroso prado, (so,
En vn tan triste dia,
Quanto despues famoso,
Por ser del Pastor Pilas celebrado,
Hizieron que el ganado
Destepstor, y de otros, que abreuando
Al mal seguro pie de la neuada
Sierra hallaron, estuuiessen quedos
Los verlos y canciones escuchando.
Que en loor cantaron de vna mal lograda
Ninfa, despues que con mortales bledos,
Tomillos y cantueños,
Cubrieron la preciosa carne y huesos.
De Cedros, Mirras, Balsamos y Palmas,
De encienso y cinamomo, desgajando

Flexibles

Flores de

Flexibles varas, que despues texidas
Por las hermosas palmas
Se fueron transformando
En blandos canastillos, do las vidas
De sus tallos partidas,
Las frescas rosas fueren despidiendo,
Y juntamente de vn olor precioso,
Ellas y el Mirto, y lirio azul y blanco,
Vn Aura delicada enriqueziendo,
Porque el Fauonio, al tiempo presuroso,
No pareciesse en solo voces franco,
De olor, sonido y lumbre,
Poniendo al múdo en celestial costúbre,
Silueria, de Felicio celebrada,
Y la que celebrò el pastor Syluano,
Reformador del Betico Parnaso,
Y la que fue cantada
Del que ya gozo vfano
Del ayre y cielo libertado y raso,
Dolidas mas del caso,
Las hebras de brocado a las espaldas
Sueltas por sus gargantas, despidiendo
La corriente que dan a sus pastores,
Ceñidas por las fienes con guirnaldas,
Vagas y bellas, al amor prendiendo
Con nueua aljava, y nueuos pasladores,
Honraron

Honraron con su acento,
Y entriquezieron el delgado viento.
No preste aliento en olmos y auellanos
El Zefiro apacible, ni nos siembre
De aljofar cristalina el verde suelo,
Ni nos hincha las manos
El meloso Setiembre
Con dorado raziño ternezuelo,
Ni nos otorgue el cielo
Los madroños, bellotas y castañas,
Dulces mançanas, y sabrosas nuezes,
Ni alegres flores de la primavera,
Ni a las siluestres cabras las montañas,
Los verdes ramos den (qual otras vezes)
Y la manada de hambrienta muera,
Sin ò fuere aplacada
Con humos la alma de la Ninfa amada.
La escura selua, de arboles texida,
Cubierta de alcornoques y quexigos,
A quien la inexplicable yedra abraça,
Seran de mis gemidos
Fidísimos tettigos,
Y del dolor que el alma me embaraça,
La parlera picaça,
Diuerfa en passo de las otras aues,
Y desde aquellos troncós la corneja,

R

Que

Flores de

Que solo mal agüero nos pregona,
Diran que alegres versos y suaves
Por este siglo no ocupò su oreja,
En quanto abarca nuestra obliqua Zona,
Ni se retumba el llano
Con mas que Tírfa, frequentada en vano!
Silena. Pues que sus fuerças y calor refrena
El encendido Febo, y la villana
Gente no teme de sufrir su lumbre,
Ni ronca vez resuena
De la çigarravana,
Que añade en los calores pesadumbre,
Y sobre la alta cumbre
El seco y frio temporal affoma,
Ocasinando a tumulos funestos,
Y a Tírfa nos da el cielo elada y yerta:
Mostremos el dolor que al alma doma
En las palabras y los tristes gestos,
Y la alegría con la Ninfa muerta,
Y siempre sea este dia-
Honrado en llanto, y salto de alegría!
Solens pompas, versos funerales
Honren cada año la dichosa tierra,
Que oculta y guarda los amados huesos,
Los castos animales,
Y la blanca bezerra

Con

Con sangre ablanden los terronesticfos,
Violetas y cantueffos,
Ligustres, blancos lirios y açucenas,
Alhelies, rofas, trebol, madre selua,
Aqui marchitos dexen lustre y vida,
Y a questo dia ofrezcan tristes penas,
No solo el rio, sierra, campo y selua,
Mas a la gente oculta y escondida,
En Galos y Britanos,
Y quantos haze el Sol Meridianos.

Fenifa. Si con sus rayos el noueno dia
La blanca Aurora el mundo obscuro diere,
Las nubes con su rostro destruyendo
Vna nouilla mia
Al que mejor corriere,
Y dos al que luchare, dar pretendo,
Y al otro que blandiendo
El recio braço abarca mayor trecho,
Vn toro de ceruiz mazizo y duro.
Y vn buey hermoso al que mejor cantare,
Y al que de versos epitaño hecho
Sobre el sepulcro me escriuiere, juro,
Darle lo que el en mi manada amare,
Y, lo que es mayor gloria,
Nombre inmortal, y palma de vitoria.
Vendra bermejo el dios de los pastores,

Flores de

Con Bermellon, y fina sangre vngido,
Que en viuas conchas se produce y cria,
Por ambos derredores,
De sus sienes ceñido,
Con las monteses ramas que solia,
Y vendran a perfia
Pastores fuertes, die sfros y zagales,
Qual por correr, qual por luchar, lleuando
Dulce vitoria, premio vitorioso,
Pues los marchitos versos funerales
Las largas faldas ornaran pintando
El tumulto funesto y doloroso,
Lleno de cipres verde,
Que eternamente su color no pierde.
Con casta oliua y olorosa tea,
Con la sabina yerua y el encienso,
En sacros fuegos quemare el redaño,
De no manchada, o fea,
Cordera, cuyo censo
A tal sepulcro pagare cada año.
Despues por fertil caño
De los colmados vasos la caliente
Leche con sangre viua entreuerada,
Hare mojar la victima humosa,
Y la yema del vino, que la gente
De la rica Lucena da a Granada,

La triste faz de la terrestre diosa,
Vertida humedeciendo,
Vendra los sacrificios consumiendo.

Silue. Si les es a las almas concedido
Desnudas ya de corporales cargas,
Prestar oreja a los piadosos llantos,
Diuina Tirfa, oydo
Auras nuestras amargas
Querellas, que suspensos tiene a tantos
Frutales, fieras, cantos:

Mas donde quiera que las tristes voces
Nuestras te hallen, o en el cielo ilustre,
O al derredor de robles y mançanos,
O ya que Elise os aposentos gozcs,
Passada el agua lobreja y palustre,
O junto al olmo de los sueños vanos,
Rogamo s que recibas

En voces muertas intenciones viuas.

Tu alma bella nuestras seluas creo,
(Hermosa Ninfa) que andara lustrando,
Con sossegado y saludable buelo,
Y así de mi deseo
Las voces escuchando,
Nos has de ver culpar de injusto al cielo.
Veras el verde tuelo
De vergonzoso y triste no dar flores,

Flores de

Ni los frutales apacibles frutos,
Ni claras aguas las delgadas fuentes,
Ni los zagales publicar amores,
Ni nuestros ojos sin dolor enjutos,
Ni las cabrillas, ni las de dos dientes
Pacer la tierna grama,
Ni responder al hijo si las llama.
Pues si las voces tristes comprehendes,
Y ves que el humo de las piedraçufres
No purga el ható, y recental rebaño,
Y nuestro mal entiendes,
Porque (mi Tirsa) sufres
Vivir los tuyos en notable engaño?
Pues vno y otro daño.
Con solo respondernos sanarias,
O con mostrarnos tu hermosa cara,
O con dexarte ver por do passares,
Pues tu eres (Tirsa) que en plazer tolias
Dar a la noche, y reduzirla clara,
Con rostro alegre, y licitos cantares,
Mas ya tu cantilena
Nos dexa sola su memoria en pena.
Silvana. Tu con palabras dulces y elegantes
A las contiendas termino pusiste,
Mil vezes inclinadas a vitoria,
Pastores litigantes,

De fuerte que saliste,
 Contentos ellos, tu con y qual gloria.
 Y aun tengo en la memoria,
 Que a vezes en las ondas cristalinas
 Mostraste tu cabeça orlada de oro,
 Cantando versos del Pastor Silvano,
 A cuyo son debaxo las encinas
 El ganado de Pilas y Peloro
 Rumio la yerua el vno y otro en vano,
 Mil vezes se arrojaron
 Al agua, mas tns carnes no tocaron.
 Yo vide al tiempo que la aurora muestra
 En este dia su rosada lumbre,
 Al triste Pilas humedas mexillas,
 A quien la mano diestra
 De la doliente cumbre
 Era coluna, y della las rodillas.
 Que destas florezillas
 Con sus lamentos marchitó tal suma,
 Y desgajó de robles tanta rama,
 Rompiendo de las peñas tanta parte,
 Qual suele Boreas en la elada bruma,
 Y qual el cierço, que herido brama,
 Con ardientes suspiros a inuocart e
 Se compelio, y cantados
 Aquestos versos dixo mal limados.

Flores de

Pilas. Sin tu presencia, Tirta, el fresco viento
Elado quemia las fragantes yeruas,
Y el rubio trigo que en el suelo echamos,
Perece en el momento,
Las vuas son acerbass,
Que de las tiernas vides desgajamos,
Y en el lugar hallamos
De trigo, auena, y de ceuada blanca,
Vallico inutil, y del lino grama,
Y de lechuga dulce amatgo cardo:
Ni nos alegran ya con mano franca
Cetes y Baco, y en perpetua llama,
En todo tiempo me consumo y ardo,
Hasta que venga el dia
Que goze de tu eterna compania.
Dos blancas reses de vedejas llenas,
De cada quatro quartos poderosas,
Exercitadas al palestra officio,
De lirios y azuzenas
Las frentes y de rosas
Coronadas he puesto al sacrificio,
Y siempre es mi exercicio
Honrar con premios el sepulcro amado,
Haziendo fiestas, ya con tallos tiernos
Ya con sus flores, ya con dulces frutos.
Los toros y nouillos he apartado

De

De sus bezerras, que con los internos
Mugidos cercan los funebres lutos,
Al tiempo temeroso
Que el trabajado cuerpo va al reposo.
Descansa en paz, hermosa, casta y bella,
Y tierna carne, que el dorado Apolo
Con sacros versos te eterniza y canta,
Y la noturna estrella,
Que rige el Primer Polo,
Tu tierra huella con piadosa planta,
Y el Fauno se levanta,
Antes que el Sol, y de apio, pino, y lauro,
Y de que xigo premios victoriosos,
Guirnaldas hechas en tu fiesta ofrecen,
Y sus diuinas aguas nuestro Dauro,
De leche y miel, y de oro muy precioso
Sobre sus faldas siembra y enriqueze,
Quedando el suelo honrado,
Que fue a tus huesos por sepulcro dado.
Loable embidia en las vezinas Ninfas.
Forço a seguir de aquestos las pisadas,
Que en copas de alabastro y vidrio hechas,
Las cristalinas linfas,
Con azahar templadas,
Con rosas y violetas contra hechas,
Y en cestas nada estrechas,

Flores de

De Casia y Amaranto, y Mirabeles,
Y de Alheña y Sauco, tristes flores,
Y los cogollos brotadores tiernos
De Platanos, Naranjos y Laureles,
Presentan por los anchos derredores
De tu sepulcro, a quien por mil Inuiernos
Los genios apacibles
Haran tus santos hueffos inmouibles.

El roxo Apolo entonces trasmontando
Sembro de varias nubes el Poniente,
Ya azules, ya violadas, ya sangrientas,
Ya aqueftas despintando,
Con tal de la aparente
Color de aqueftas, y otras mal contentas,
Al rostro fuyo atentas,
Afsi imitauan el metal bruñido,
Del mismo Febo con las fimbrias de oro,
Quanto otras de la plata el lustre claro,
Y afsi las Ninfas el cantar rompido,
Boluiendo al campo, do el oculto Moro
Riquezas guarda con el puño anaro,
Defnudas se metieron
En las encinas huecas do salieron.

EL PADRE ROA.

De

DE tan injusta culpa es justa pena,
Y de tal deuda merecida paga,
A quien herir se dexa, mortal llaga,
Y a quien se entro en la carcel, la cadena,
Que fruto espera quien sembro en la arena?
Que bienes quien de tanto mal se paga?
Que luz, quien de su sol la luz apaga?
Que puerto, quien su nave al mar barrena?
Mas ay, que en mis razones me condeno,
Pues figo tan a ciegas tal derrota,
Y a quien mas me perfigue pido ayuda?
Yo soy el que camino tan sin freno,
Herido, preso, ciego en nave tota,
A vistas de quien puede y no me ayuda?

DOMINGO LUIS DE GONGORA

Sobre dos Vrnas de cristal labradas,
De vidro en pedestales sustentadas,
Llorando esta dos Ninfas, ya sin vidas,
El Betis en sus humidias moradas.
Tanto (por su hermosura) del amadas,
Que aunque las demas Ninfas doloridas
Se muestran, por tan tierno fin fentidas,
El derramando lagrimas cansadas,
Almas, les dize, vuestro buelo santo

Flores de

Seguir pienso hasta aquellos sacros nidos,
Do el bien se goza sin temor contrario.
Que vista esta belleza, y mi gran llanto,
Por el cielo seremos convertidos,
En Geminis vosotras, yo en Aquario.

DON IVAN DE
Argujo.

A Quien me quexare del cruel engaño,
Arboles mudos, en mi triste duelo?
Sordo mar, tierra estraña, nuevo cie
Fingido amor, costoso desengaño? (lo,
Huyò el perfido autor de tanto daño,
Y quedè sola en peregrino suelo,
Do no espero a mis lagrimas consuelo,
Que no permite aliuio mal tamaño.
Dioses, si entre vosotros hizo alguno
De vn desamor ingrato amarga prueua,
Vengadme (os ruego) del traydor Teseo.
Tal se que xa Ariadna, en importuno
Lamento al cielo, y entre tanto lleua
El mar su llanto, el viento su desseo.

DON

DO N F E ANCI SCO.
de Quevedo.

Punto en boca.

L As cuerdas de mi instrumento
Ya son en mis soledades,
Locas en dezir verdades,
Con voces de mi tormento:
Su lazo a mi cuello sienta,
Que me affige y me importuna
Con los trastes de fortuna.
Mas pues su puente, si canto
La hago puente de llanto,
Que vierte mi pasión loca,
Punto en boca.

Hemos venido a llegar
A tiempo, que en damas claras
Son de folliman las caras,
Las almas de rexalgar.
Pienfante ya remozar,
Y boluer al color nuevo,
Haziendo Iordan vn hueuo,
Que les renueue los años,
Quiero callar de fengaños,
Y pues a todas les toca,
Punto en boca.

Dase

Flores de

Dase al diablo por no dar
El auaro al pobre baxo,
Y hasta los dias de trabajo
Los haze dias de guardar.
Cautino por ahorrar.
Pobre para si en dinero,
Rico para su heredero,
Pues de misedo del lapron,
A si se hurta el bolsion,
Y quando muere le inuoca,
Punto en boca.

Coche de grandeza braua
Trae con suma vizarrria,
El hombre, que aun no lo oya,
Sino quando regoldaua,
Y el que solo estornudaua,
Ya a mil negros estornuda,
El tiempo todo lo muda:
Muger casta es por mil modos,
La que la haze con todos,
Mas pues a muchos les toca,
Punto en boca.

*DON JUAN DE UER-
ra y Vargas.*

M I señora, así yoviua,
Que esta carta que se aguarda,
Segun lo mucho que tarda,

No deue de ser misiua.

Si es carta de pago, ha sido
Muy mal pagado mi amor,
Y si es carta de fauor,
Otro es el fauorecido.

Si es carta de excomunion,
Que remedio tomare?
Si es de examen de mi fe,
Firme esta mi coraçon.

Si es de horro, y tal pretende,
No me quiero libre ver,
De venta deue de ser
Pues que palabras me vende.

Querria para no errar,
Pues de seguro no es,
Por aora, que despues
No fuesse de marear.

Mas holgare que liuianos
Pensamientos como el mio,
La hagan de desafio
Para venir a las manos.

Y quando en vuestro contrato,
De justicia o lasto sea,

Conmigo

Flores de

Conmigo a pleyto se vea,
Que se lo meta a barato.
Aunque rezelos traydores
Me auilan de su persona,
Que aura de ser de corona,
Si fuere carta de amores.
Bien se para mi al menos,
Que en el pesar o el plazer,
En mi daño aura de ser,
Carta de mas o de menos.

L I C E N C I A D O J V A N
de la Llana.

Vile potabis modicis sabinum.

Horacius.

M E cenas dulce y caro,
Si a mi choçuela y heredad vinieres,
Barato vino y claro
Beueras, que te cause mil plazeres.
Que yo lo encerrè, quando
Todo el teatro te miro alegrando.
Y quando allì se oyera
Aplauso mas alegre y fauorable,
En toda la ribera,

Y en

Y en todo el monte resonó vn amable
 Conuento de alabanças,
 De glorioſas y ciertas eſperanças.
 Beueras del templado
 Caleno con el Cecubo eſpumoso,
 Que yo tengo guardado,
 No del Falerno fuerte y riguroſo,
 Ni los vinos liuianos,
 Que crian los collados Femianos.

C E P E D A.

LA que nacio de la marina eſpuma,
 Y el q̄ ſobre las armas tiene imperio,
 Este y aquella mas feroz y hermosa,
 Que oyo mortal jamas, ni eſcriuio pluma,
 Al deleyte laſciuo en adulterio
 Con ſuauidad rendidos dios y dioſa,
 Y en concordia amorosa,
 Los miembros poderoſos y deſnudos
 Enciego lazo atados,
 Con vna red ſutil de fuertes nudos,
 Pudō vn torpe herrera
 Prender a la mas bella, y al mas fiero.
 Quando vſa mas el cielo de inclemencias,
 Y la tierra parece mas injurias,

T

Açotada

Flores de

Açotada de pluuias y de vientos,
Y todo es terremotos y violencias,
Yelos, rigores, tempestades, furias,
Y guerra declarada entre elementos,
Con mayores alientos,
Solo en el coruo diente de vn arado
El villano brioso
Sale de la vitoria confiado,
Y triunfando del tiempo,
Siembra, y el dulce premio coge a tiempo.
Aquella que con precio inelimitable
Soltò primero al viento crespas hebras,
Y despues castigada por decreto
De la ofendida diosa inexorable,
Los hilos de oro conuirtio en culebras,
Cuya yista mortal de tanto afeto
Le fue a la fiera Aletto,
Que hurtando el officio al Basilisco,
Mataua al que miraua,
Mudandolo de hombre en duro risco,
De Ioue el hijo pudo
Vencerla con la lumbre de vn escudo.
Quando leuantan las sublimes frentes
Al cielo amenazando las estrellas,
Las Pyramides altas y Obeliscos,
Y las torres espanto de las gentes,

Que

Que siendo tan caducas como bellas,
Fueron a nuestros ojos firmes riscos,
Los humildes Lentiscos,
Que el Pastor pobre en baxos techos ata,
Perdona el raudó rayo,
Quando del ayre denso se defata,
Y solo a lo mas fuerte,
Humilla con el pelo de la muerte.
Al tierno caçador, que errando el tiro,
Herido de la fiera por la hijada,
Cayo, dando a la muerte passo abierto,
Y el alma embuelta en el postrer suspiro,
Bolò del graue peso desatada,
Y el cadauer de horror dexò cubierto,
Que pudo tanto muerto,
Que a la inmortal priuò el mortal de vida,
Quando lagrimas tiernas
Sin sentido vertio sobre la herida,
No le fue de algun fruto
Benablo ni velleza contra el bruto.
Quando el que rige el mar con el tridente,
Sobre el carro de conchas nacaradas,
Mide veloz el pielago espacioso,
Descompuesto el cauello en barba y frente,
Y las rebueltas canas con lazadas,
De verde musgo atidas, y furioso,

Flores de

Con gisfo presuroso
Va componiendo las soberbias olas,
Venciendo el marinero
La borrasca cruel con velas solas,
Buelue del golfo incierto
La nao cascada al Abrigado puerto.
Del fundador de Tebas desse oso
De dar a su familia ciudad nueva,
Quando seguia la robada hermana,
El braço vengatiuo y valeroso,
Priuo de habitador la escura cueua,
Donde sagradas aguas Dirce mana,
Con fuerza sobrehumana,
Mato al dragon horrible, cuyos dientes
Sembrados produxeron
Hombres viuos, armados y valientes,
Y del monstruo de Marte
Tuuo yitoria con industria y arte.
Quando estan libres en Hircana el tygre,
El Leon en Libia, en Afix el Elefante,
Y en la India el feroz Rinoceronte,
Suele no atravesar sin que peligre
El solo y temeroso caminante
Las ciegas sendas del desierto monte,
Mas mudando Orizonte,
Suelen mudar las fieras de costumbre,
Y con

Y con sagaz industria,
Despues de algun trabajo y pesadumbre,
Si el hombre el freno toma,
Su furia no domada con el doma.
El hijo de Alcumena, que ahogando
En la cuna las sierpes venenosas,
Puesto en años mayores vencio a Neso,
A Bufiris, a Caco, y Anteo, quando
Las formas imitó de varias cosas,
Del cielo tuuo sobre el ombro el peso,
Y con notable exceso
Del Erebo rompio las negras puertas,
Y dexando arco y claua,
Y al mundo sus hazañas todas muertas,
Pudo fuera del vfo
Rendirle vna muger al hilo y huso,
Quando clama el estrepito de guerra,
Que en los vezinos montes se repite,
Y el Dios de los exercitos ayrado,
Por deuido castigo de la tierra,
Que aya discordia vniuersal permite,
Perturbando de paz el santo estado,
El Principe soldado,
(Aplicando a las armas el gouerno,
El furor que sembran
Las tres furias que habitan el infierno)

Enfrena

Flores de

Enfrena, si es prudente,
Y libra de temor la amiga gente,
Venus, Medusa, Adonis, Marte, Alcides,
Pudieron ser vencidos y vencellos,
Arte, encanto, furor, destino, y vicio:
Tiempo, edificios, mar, bestias y lides,
Se pueden sugetar y triunfar dellos,
Sazon, fuego, uso, industria, y exercicio,
Que al humano juyzio
En fin todas las cosas son sugetas,
Solamente yo indigno,
(Por causas referuadas y secretas)
No pude de algun modo
Vencer a Elisa vencedora en todo.

DOÑA HIPOLITA.

F Vese mi Sol. y vino la tormenta,
Que yo no espero de su aulecia menos,
Y el cielo Turquesado, sus serenos
Ojos cubrio obligado de la afranta.
Un acento tristissimo rebienta,
Entre los vientos, de tinieblas llenas,
Tiemblan las nubes con los roncros truenos,
Arden los campos, el temor se aumenta.

Salio

Salio mi Sol, y de dorados jaspes
Vistio su Oriente, y de esmeraldas finas
Los altos montes, y las llanas tierras.
Bordò las vagas nubes de giraspes,
Sudaron rubias mieles las encinas,
Y blanca leche las azules sierras.

L U I S D E S O T O .

DE los mas claros ojos,
Y del mirar mas dulce y apacible,
Y del cabello de oro puro y fino,
Mas que se vi o en la tierra,
Formo la causa amor de mis enojos,
Dentro escondio de vn parecer diuino,
Para hazerme guerra.
Vn aspide terrible,
Cruel y venenosa,
Bien mas que lo possible:
Pero no tan cruel como hermosa,

L I C E N C I A D O I V A N D E
Valdes y Melendez.

CElia, a ti muger ninguna
No te pudo auentajar,

Flores de

Ni agora puede llegar
A lo que es Marfisa alguna.

Esta lo que tu sera,

Tu no puedes ser lo que ella,

Que es lo que el tiempo atropella,

Quierola, quisete ya.

LVIS MARTIN.

SI el Sol se pone, yo a la muerte llego,

Quien detenerlo por venir pudiera?

Deten, dorado Apolo, el carro, espera,

Mas el Sol no te para a nuestro ruego.

O tu, señora, por quien vino ciego,

Alca los claros ojos a la esfera,

Y dile al Sol que pare su carrera,

O no le prestaras la luz y el fuego.

Que por solo mirar tu hermosura,

Parara los cauallos admirado,

Y no vendra la noche de mi muerte.

Mas ay, triste de mi, quien me asegura,

Que de ver que lo excedes afrentado

No les de rienda, y huya por no verte.

FRANC

FRANCISCO PA
checo.

PInto vn gallo vn mal pintor;
Y entro vn viuo de repente,
En todo tan diferente,
Quanto ignorante fu autor,
Su falta de habilidad
Satisfizo con matallo,
De fuerte que murio el gallo
Por sustentar la verdad.

DE HORACIO ODA.

Libro 1.

DIEGO DE MEN.

doça.

YA comiença el Inuierno riguroso
A templar su furor con la venida
De Fauonio suaue y amoroso,
Que nuevo ser da al campo, y nueva vida:
Y viendo el mercadante bullicioso,
Que a nauegar el tiempo le conuida,
Con maquinas al mar sus naues echa,
Y el ocio torpe y vil de si desecha.

V

Ya

Flores de

Ya no quiere el ganado en los cercados
Establos recogerse, ni el villano
Huelga de estar al fuego, ni en los prados
Blanquea ya el rocío elado y cano:
Ya Venus con sus Ninfas concertados
Bayles ordena, mientras su Vulcano
Con sus Cyclopes en la fragua ardiente,
Esta al trabajo atento y diligente.

Ya de verde arrayan y varias flores,
Que a producir el campo alegre empieza,
Podemos componer de mil colores
Guirnaldas que nos ciñan la cabeza:
Ya conviene que al dios de los pastores
Demos en sacrificio vna cabeça
De nuestro hato, ó sea corderillo,
O si ello quiere mas, vn cabritillo.

Que bien tienes (o Sesto) ya entendido,
Que la muerte amarilla va ygualmente
A la choça del pobre desualido.
Y al Alcaçar Real del Rey potente:
La vida es tan insierta, y tan medido
Su termino, que deue el que es prudente
Enfrenar el deseo y la esperança
De cosas cuyo fin tarde se alcanza.

Que

Que sabes si oy te llevara la muerte
Al Rey, no de Pluton? donde ni al dado
Iugaras, si te cabe a ti la suerte,
De ser el del banquete, ó combiado?
Ni te consentiran entretener te
Con el hermoso Licido tu amado,
De cuyo rostro saltaran centellas,
Que enciendã presto el rostro a mil dözellas?

L U I S B A R A H O N A .

de Seto.

G Enil, que ves la sombra en tu corriente,
q̄ amor lleno de glorias y despojos,
La lumbre digo de los claros ojos,
Que sombra en tanta luz no se consiente.
En beneficio del amigo ausente,
Rebuelue de tus riendas los manojos,
Con nuevas de mis lastimas y enojos,
Adonde es mi Levante y tu Poniente.
Y al tiempo que el sereno rostro veas
De aquellos ojos verse entre tus ondas,
Dirasle: Ingrato coraçon venciste.
Vencille, no me huyas ni te escondas,
Alegrate, pues se que lo desleas,
Que muerto es ya el que tanto aborreciste.

LUPERICIO DE ARA

gensola.

SI a caso de la frente Galatea
El velo auaro sin pensar leuanta,
Buelue a cubrillo con presteza tanta,
Que mas atemoriza que recrea.
Tal en la escura noche ay quien dessea
Ver adonde sentar la incierta planta,
Del rayo la violenta luz le espanta,
Y tiempo no le da para que vea.
Seuera honestidad, quien os ha puesto
Casi en la vista limites y pena,
Si los excede, por seguir su objeto?
Si puede con los libres ojos esto,
Que mucho si las leguas nos enfrena,
Y que tantos padezcan en secreto?

DON FRANCISCO
de la Cueva.

POrcia, despues que del famoso Bruto
Supo y creyo la miserable suerte:
No viua yo sin ti (con pecho fuerte
Dixo) llorando sobre el casto luto.

Ved

Ved, que las armas me escondeys sin fruto,
 Gente curiosa en impedir mi muerte,
 Que amor me da con que apagalle acierte
 Desta limpieza, y desta fe el tributo.
 Trago las brasas, y aunque alla sintieron,
 Que las de amor, si a amor lo permitiera,
 Bastaran a vencer su fuerza esquiua:
 Como todas a intento y gual vinieron,
 Concertaronse al fin de tal manera,
 Que la mataron por dexarla viua.

DON LUIS DE GON.

gora.

AL tramontar del Sol la Ninfa mia,
 De flores despojando el verde llano,
 Quantas troncaua la hermosa mano,
 Tantas el blanco pie crecer hazia.
 Ondeauale el viento, que corria,
 El oro fino con error galano,
 Qual verde hoja de alamo loçano,
 Se mueue al roxo despuntar del dia.
 Mas luego que ciño sus sienas bellas,
 De los varios espejos de su falda,
 Termino puesto al oro y a la nieue
 Iurare que lucio mas su guinalda,

Con

Flores de

Con ser de flores, la otra ser de estrellas;
Que la que ilustra el ciclo en luzes nueue.

DE HORACIO ODA 5.

Libro I.

LICENCIADO BARTO-
lome Martinez

Que lasciuo moçuelo,
Blando, y con mil olores rociado;
O Pirra, sin rezelo
Te tiene cen sus braços anudado
El cuello estrechamente,
En tu agradable gruta y lecho ardiente?
Y tu con tez senzilla,
Sin engañosa falsedad de afeyte,
Vna y otra mexilla
Le muestras, con que enciendes su deleyte;
Y tus rubios cabellos
Destrenzas, y le tiendes red con ellos.
Quantas vezes el necio
Moço imprudente llorara su daño,
Tu falsa fe y desprecio,
Los contrarios amores, y el engaño,
Y temera los vientos

En

En el áspero mar de sus contentos.
Y el facil y creyble,
Que de tu hermosura goza agora
Seguro y apacible,
Pienſa que nunca le has de ſer traydora,
Y no ve el miſerable,
Que tu querer es viento deleznable.
O tristes deſdichados
Aquellos a quien tu luſtroſa cara,
Aplaze! no enſeñados
A conocer tu fe mudable y cara,
Que en tus ſerenas calmas
Anegan los contentos de ſus almas.
Yo ſufri con afrenta
Naufragios en el mar de tus engaños,
Mas ya de la tormenta
Colgue los rotos y mojados paños,
Y al dios del mar amigo
Pinte vn tabla, de mi mal teſtigo.

L U I S M A R T I N .

Sobre el verde amaranto y eſpadaña,
Que Guadalhorce baña,
Tenia con dorada llave el ſueño
Cerrados los dos ojos, claros Soles

Flores de

De mi hermoso dueño,
Y del rostro los roxos arreboles,
Con vn sudor cubiertos oloroso,
Vidola el cristalino dios del rio,
Y a tierra sale de su aluergue vndoso,
Vestido el cuerpo de ouas y rocío,
Y con elados labios beue y toca
El delicado aliento de su boca,
El sueño sintio el yelo,
Y abrio los soles del sereno cielo,
Y al Dios hecho de escarcha así le ofenden,
Que suena ya su pecho como fragua,
Y teme que los rayos que lo encienden,
Lo conuiertan en agua,
Y así turbado y ciego,
Salto en el agua, y escapó del fuego.

DOCTOR MESCV E.

E España, que en el tiempo de Rodrigo
Viste tus vegas anchas
Holladas de vn feroz brauo enemigo
Que en laminas de bronze, y duras planchas
Dexo para memoria
Tu mal, su bien, tu fia, y su vitoria,
Haziendo de tu sangre roxas manchas:

Leuanz

Leuanta la ceruiz sin yugo y braua,
Al mar mirando, que te cerca y besa,
Que te ilustra y te laua,
Sulcado, no con remos de otra Caua,
Mas de vna flota Inglesa,
Que cortando tu espuma de alabastro,
Con mil hambrientos hipos
Procura destruyr los dos Filipos,
A quien da nombre el Austro,
A cuyas fienes orla
La eterna fama con su clara borla,
Menos muy pocas de docientas velas,
Sagrada mar de España,
Cortan el Nacar que en tu espuma yelas,
De la Anglia herege de encendida saña,
En cuyo regimiento
Vna caña preside, vn facil viento,
Que la muger es viento, es facil caña,
Y quando blancas perlas vierte el Alua,
Llegan al puerto que Hercules rompía,
Y haciendo alegre salua,
Toman (sin darles la ocasion la calua)
De Cadiz la Baia,
Suena y dispara la Española flota,
Aqui guerra, alli guerra,
España viua, muera Inglaterra,

Flores de

Vence esta, aquella es rota,
El flaco vence al fuerte,
Mas no es vitoria despertar la muerte.
Famosa España, que la espuma sulcas
De las saladas olas,
Idoltras, Hereges, Moras, Turcas,
Y quando es menester las arrebolas,
Ya que en tus templos metes
Vanderas, estandartes, gallardetes,
Y a pesar de sus dueños lastremolas,
Arma tus hijos, a tus hijos truenos,
Que rayos y relampagos escupen,
Que quieren los agenos
Rasgar tus faldas, y romper tus senos,
Tus ondas desocupen,
Que se infama la mar ancha y profunda,
Con mano acerba y dura,
Cadiz les sea Caliz de amargura:
Su armada se les hunda,
Y dele fin proteruo
El Aguila Española al Ingles cueruo.
El que del Ganges arenoso beue,
Piedras en su honda coja,
Quien beue el Tanais de rifea nieue,
Tire las flechas que del arco arroja
Con gallardo desprecio,

Enhieste

Enhieste al ombro su venablo rezio,
Quien las haldas habita del Peloro,
Vibre y arbole sus ferozes picas,
Atrauiessè el Bosforo,
Quien coge a Hidalpes sus arenas de oro,
Con armas de prez ricas,
Quien cubre el espumante Alpe Rodano,
Sus bombardas preuenga,
Que aunque de todos vna armada venga,
Vencera el pueblo Hispano,
Al Indio Scita Egipcio.
Macedonio, Frances, Ingles, Fenicio.
Quedara preso con su hambre ciega,
El herege Pirata,
Qual escamoso pez, que al ceno llega,
Si del anzuelo sus agallas ara,
Que el sacrilego infame desta fuerte
A España viene por buscar su muerte,
Cudicioso del oro y de la plata,
Y aunque vence vn raton a vn elefante,
Al Aspid la muger, al Leon el carro,
Como es tan arrogante,
Que se pone el Ingles assi delante,
Al Aspid, Elefante, Leon vizarro?
Al soldado Español que ya se atufa,
Y por hollar la cincha

Flores de

El cauallo Andaluz falta y relincha,
Huele las armas, y erizado bufa,
Aqui guerra, alli guerra,
España viua, muera Inglaterra.
Delfines verdinegros y lasciuos,
No porque son hermosos,
Saqueys a tierra los Ingleses viuos!
Tritones medio humanos y escamosos,
Tañed a las Syrenas,
Porque arrojen cantando en las arenas
Los barbaros cismaticos furiosos.
Hija de Forco, ladradora Scyla,
Desde Sicilia hasta Cadiz ladra,
Tus colmillos afile,
Traga, consume, anega, y aniquila
A la Heretica esquadra,
Mouiendo con gran furia vna borrasca,
Tu mar al cielo sube,
Haz de tus ondas vna parda nube,
Sus naues hiende y casca,
Mas no se anegan luego,
Pero no morir en agua, sino en fuego.

LICENCIADO JUAN DE
Valdes, a una dama que se aficionò
de vn tuerto.

ENtolde se mi Musa,
Con mas justa razon q̄ la del Griego,
Y si hazello rehusa,
Porque ha cantado ya de vn niño y ciego,
El sugeto mejora,
Pues de vn tuerto y crecido canta agora.
Buelue, señora mia,
A que sos soles, de tu cielo adorno,
Y mas claro que el dia,
Veras de tus amores el retorno,
Quando en tu calle affoma,
Del valado Cartago, y de otro Roma.
Tu gusto se deshaze,
Vencido dexas el coral del labio,
Que si al que vn tuerto haze,
Suelen dezille, que comete agrauio,
Que a ti te agrauia es cierto,
Pues mirando te esta y haciendo tuerto.
Todo en tu humor de dize,
Que si al que a amor le tinda sus despojos,
Comunmente se dize;

Que

Flores de

Que entro el amor, Marfisa, por los ojos,
Tendra poco, ò ninguno,
Pues para entrar amor no hallo mas de vno.]
Yo no se lo que viste,
Quando por tales ojos me dexaste,
O que presagio triste
En su vengura y mi desdicha hallaste,
Sino te ha parecido,
Mirandole de lado, otro Cupido.
Goza el tuerto Narciso,
Que lleva de vn derecho lauro y palma,
Que me dicen que quiso,
(Como los ojos son puerta del alma)
Tener vna encubierta,
Por tener falsa y principal la puerta.
A los que preguntando
Van por tu nuevo gusto y su ventura
Los del cielo imitando,
Responden los que saben de Escritura,
Que tiene este tu dueño
Grande el vn luminar, y otro pequeño.]
A tus hermosos ojos
Los tuyos, aunque turnos, te ha vendido.
Y si tales despojos
Con los hermosos tuyos has vencido,
Ya no se que desfees

Pues

Pues venciste otro Turno como Eneas.
Consuelame vna cosa.
Aunque parezca en mi sugeto estraña,
Que si tu boca hermosa,
Vencida del amor que la acompaña,
Quisiere darme enojos,
Que por lo menos no diras, Mis ojos,
Tuerta cancion, si a caso
En el camino encuentras a mi dueño,
Enderezando el passo,
Dile que ponga de la frente el ceño,
Junto porque eres mia,
Porque vn derecho a su deydad te embia.

DON LUIS DE GONGORA,

DEscaminado, enfermo y peregrino,
En tenebrosa noche con pie incierto,
La confusion pisando del desierto,
Vozes en vano dio, passos sintino.
Repetido latir, sino vezino,
Distinto oyo de can siempre despierto,
Y en pastoral aluergue mal cubierto,
Piedad halló, sinó hallo camino.
Salio el Sol y entre armiños escondida,
Soñolienta beldad con dulce faña,

Flores de

Salteò al no bien sano pasajero.
Pagara el hospedaje con la vida,
Mas le valiera errar en la montaña,
Que morir de la fuerte que yo muero.

PEDRO DE LIÑAN.

ES la amistad vn empinado Atlante,
En cuyos hombros se sustenta el cielo,
Nilo, que por regar su patrio suelo,
Sale de madre repartido amante.
Cristal, que haze el rostro semejante,
Voluntad que en dos almas vnio a pelo,
Arnes aprueua, temple sin rezelo,
Iris diuina de la fe triunfante.
Su madre es la ygualdad, por ella viue,
Del coraçon ageno se sustenta
Y el ageno del suyo hasta acabarse.
Si mucho puede dar, mucho recibe,
Si poco, con lo poco se contenta,
Ni sabe hazer ofensas, ni quexarse.

PEDRO ESPINOSA.

Cantar que nacen perlas y granates,
Si en las patas los roribios, de tus patas,
Llamar

Llamar coturnos breues tus çapatás,
Escrëuir que eres Ninfa del Eufrates.
Dezir, siendo tus codos azicates,
Que son tus braços tiernos como natas,
Cuyas canillas te vendio varatas
La Ninfa de que hazen los chizgates.
Es vn cierto mentir a fuego lento,
Para que se derrita vn pecho Moro,
Si nace a ser verdugo de Poetas.
Mas tu misma echaras de ver que miento,
Que las Ninfas bordauan paños de oro,
Tu no sabes echarme vnas soletas.

EL MESMO.

Llegó Diziembre sobre el cierço elado,
Y de flores el campo vio vestido,
Y la redonda llama del Sol vido
Sin luz, y el cielo de otra luz honrado.
Párase el mes en felpas aforrado,
Por mirar el milagro nunca oydo,
Quando a mi Sol de lumbrë vio coñido,
Que el cielo alumbrá, que enriqueze el prado.
La admiracion de maravillas tantas
Obligó al mes, y el caso sin segundo,
A contemplar la luz del claro rayo.

Y

Mas

Flores de

Mas huyo luego con velozes plantas,
Porque mudando el natural del mundo,
Se yua ya conuirtiendo en mes de Mayo.

DE HORACIO ODA 8.

Libro I.

LICENCIADO BARTO-

lome Martinez

POr los dioses te ruego,
Me digas, Lidia, como affiges tanto
Y quitas el sosiego
A Sibaris el moço, que con tanto
Amor te quiere y ama,
Y tu lo abrasas en su ardiente llama?
Porque aborrece, dime,
Sufriendo el poluo y Sol sin pesadumbre,
Al campo Marcio, y gime?
Porque enseñado a militar costumbte,
No juega ni arremete
Entre tanto y gallardo y gual ginete?
Porque ya no corrige
La feroz boca del frison brioso,
Ni con freno la rige,
De Brida, que es mas duro y riguroso,

Ni

Ni su cabeça enhiesta
Con yelmo cubre y penachada crespa?
Porque tanto rehuye
Tocar del Tiber las bermejas ondas,
Porque mas teme y huye,
Que a la sangre de biuoras hediondas,
Al lucio azeyte y grueso,
Que haze al luchador mas fuerte y tieso.

Ya de la dura malla
No viste el jaco, ni arma mano y dedos,
Y ya de la batalla
En los braços nervosos y molledos,
No muestra cardenales,
Ni de gloriosos golpes las señales.

Mil vezes con gallardo
Semblante hizo en la contienda raya,
Tirando el fuerte dardo,
Y arrojando vn gran peso, y azagaya,
Con tiro muy derecho,
Abarcó mas del señalado trecho.

Agora esta escondido,
Y se hurta a los ojos de la gente,
Como el Ioben nacido
De Tetis antes de la guerra ardiente
De Troya, a quien engaños,
Y amor, vistieron mugeriles paños.

DO N L V I S D E G O N G O R A .

I Lustre y hermosísima Maria,
Mientras se dexan ver a qualquier hora,
En tus mexillas la rosada aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia,
Y mientras con gentil descortesia
Mueue el viento la hebra voladora,
Que la Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria.
Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia buelto en noche escura,
Huya la Aurora del mortal nublado.
Y antes que lo que es oy rubio tesoro,
Vença a la blanca nieue su blancura,
Goza, goza el color, la luz el oro.

L O P E D E V E G A .

P Ves que ya de mis versos y passiones
Todo el mundo presume,
Y no ay necio que pierda su alcaldada,
Quiero mudar de estilo y de razones,
Y pues la misma pena me consume,
Tomar la lyra menos bien templada.

O vos

O vos rubia manada,
Y todas las demas, que passo a passo
Pazeys los alcaceles del Parnaso,
Prestame vuestra ayuda, o melecina,
Para que el vulgachon que me adeuina
No entienda los concetos
Que entre vuestras albardas van secretos,
Que si escriuiendo en focarron estilo,
Segunda vez pretende
Hazer glossa a mis versos, desde agora,
De los que habitan el Egipcio Nilo,
A los que en la Etiopia el Sol enciende,
En los bordados Reynos del Aurora,
Donde el Arabe mora,
Aprenderè la lengua no entendida,
Dexando escura fama en larga vida:
Mas yo fio Pieredes, que en tanto
Afloxareys las cinchas a mi canto,
Y que en este language,
Leteo me darà franco passage.
Riberas del estrecho Mançanares,
Por donde antiguamente
Alborotò los limites postreros,
La que tuuo a Ionas en los hijares,
Haziendo turbia la raudal corriente,
De paja y vino del albarda y cueros,
A fuerça

Flores de

A fuerça de los fieros
Chuzos y dardos de la gente armada,
Que por la puente le citoruo la entrada,
Vn foto lleno de verdura y caça,
Donde prueuan los toros de la plaça
Cubren la orilla amena,
De chopes, lyrios, sauces, y beruena,
En este vn Martes, pardo, haziago y malo,
Parabodas y telas,
Entre la grama y los menudos juncos,
Vi vn Sol, a cuyavista me regalo,
Aquellos ojos como dos candelas,
Y es poco si dixera dos carbuncos:
No desde los arunços
A nuestros montañeses vieron dama
Tan bella, los antojos de la fama.
Al fin yo vi su rostro de manteca,
Que en solo vella el pensamiento peca,
Y luego a mi derecha
Mase Cupido disparò vna flecha,
No suele el sol tan libre y licencioso,
Entrar por los resquicios
De los zaquizamies de teja vana,
Como entrò por matarme poderoso
Aquel diuino Sol, cuyos Solsticios
Hizieron desta vez mi alma vfana,

Entro

Entró por la ventana
De aquellos ojos a mi elado pecho,
Que allí me lo dexó ceniza hecho
Tanto que el humo espeso que salia
De horno de ladrillo parecia:
Si alguno me encontraua,
Del tufo de mi mal estornudaua.
Boluime a ver la causa de mi muerte,
Y en quien esta mi vida,
Y con toda esta cara de puchero,
Le dixé de la fuerte que mi fuerte,
Mi pura voluntad dexó rendida
Al yugo del amor sabroso y fiero,
Y moltrele el guarguero,
Traspasado de hambre a causa suya,
Y ella por darme vn poco de Alleluya,
Me tiró con la mano que tenia,
Vn coraçon de pena que comia,
Diziendo, Por el tuyo,
Este que tengo a mano restituyo.
Díome en la nuez el golpe, que me hizo
Sacar toda la lengua,
Como perro con huesso atrauesado,
Mas luego con el gusto se deshizo,
Que no se ha de tener a mucha mengua
Por vn fauor salir descalabrado.

Sentime

Flores de

Sentime consolado,
Del golpe que en señal de mi vitoria
Sono, como quien muerde zanahoria,
Mas apazible que al villano oydo
El dulce fon del rabano partido,
Y como dio en lo hueco,
Abaxo respondi la Ninfa eco.
Al fin se fue la causa por quien muero,
Mas torda a mis querellas,
Que el golfo, sepultura de Leandro,
Y en no se detener la que yo quiero,
Mi muerte lamentaran mas donzellas,
Que la del hijo del famoso Euandro:
Mas yo que de Alexandro
Imito el pecho firme quanto puedo,
Como pilar de bronze tuue quedo,
Y ella como quien corre sobre apuesta,
Como Atalanta en el correr dispuesta,
Al viento dio las faldas,
Esparciendo turquesas y esmeraldas.
No fuele algun sardesco de mañana,
De su chozuela pobre
Salir brioso dando mil carreras,
Repicando a su fon de buena gana,
Los abollados cantaros de cobre,
Entre las sonadoras aguaderas,

Ni fueron tan ligeras
 De Dafne las castizas cofetadas,
 Como de mi enemiga las pisadas,
 Y aquel donoso y zahareño brio,
 Que alla se lleua el pensamiento mio,
 Dexando a mi alma sola,
 Como pregne vna pluma de su cola.
 Yo despechado, por lasteluas fuyme,
 Y halle entre vnas carrascas
 A Venus con su hijo en gran ruydo,
 Por escuchar las voces resistime,
 Contra el furor de las mortales bascas,
 Y acomode a las voces el oydo,
 Estaua yo encogido,
 Qual se suele poner tierno gazapo,
 Y vi que Venus sacudiendo vn trapo,
 Limpiaua con sus manos tan hidalgas
 De aquel niñon las açotadas nalgas.
 Y triste en ser su madre,
 Maldezia al herrero de su padre.
 Reyme entonces yo de vn boticario,
 Que en todo su juyzio
 Dezia que su dama no hazia
 Lo que a nuestra passion es ordinario,
 Y bastome a creerlo aquel indicio,
 Viendo que el mismo amor lo padecia.

Flores de

Ay loca fantasia
De enamorados pechos, no os engañe
El bien que os venga, ni el dolor que os dañe,
Que amor es vn cagon lleno de antojos,
Y yo lo he vulto por mis propios ojos,
Que en comiendo ciruelas
Se --- en el dolor de vuestras muelas.
Cancion, si a caso vas a passearte,
Al prado, ó a otra parte,
Pássate por en cas de yn aloxero.
Y dile que me muero.

P E D R O E S P I N O S A .

COn planta incierta y passo peregrino,
Lesbia muerta la luz de tus centellas,
Llegaste a la ciudad de tus querellas,
Sin dexar ni aun señal de tu camino.
Ya el dia, Primavera, y Sol diuino,
De tus ojos, tu labio, y trenças bellas,
Dieron al agua, al campo, a las cistrellas,
Luz clara, flores bellas, oro fino.
Ya de la edad tocaste tristemente
La Meta, y pinta tu vitoria ingrata,
Con palida color el tiempo ayrado.
Ya obscurece, da al viento, buelue en plata,

De

De los ojos, del labio, de la frente;
El resplandor, las flores, el brocado.

EL MARQUES DEL
Aula.

Profundo lecho, que de marmol duro
Me guardas el descanso postrimero,
Abre tus senos, que segun espero,
En breue ocupare tu sitio escuro.

Si en parte alguna puedo estar seguro,
En ti no me hallara daño tan fiero,
O no vere quiza el mal de que muero,
Faltandome la luz deste ayre puro.

Y rota la cadena que detiene,
En esta miserable y triste vida,
El alma a su pesar ahetrojada.

Descansara del mal, que en ella tiene
El agua del oluido ya beuida,
En los Eliseos campos oluidada.

L V I S M A R T I N .

Cubierto estaua el Sol de vn negro velo.
Luchaua el viento con el mar hinchado
Y el en huecos peñascos quebrantado,

Flores de

Con blanca espuma salpicaua el cielo,
El ronco trueno amenazaua al suelo,
Tocaua el rayo al monte leuantado,
Y pardas nubes de granizo elado,
El campo couijauan con su yelo.
Mas luego que su clara luz mostraron,
Los bellos ojos que contento adoro,
Y a quien el alua embidia las colores.
Calmó el mar, calló el viento, y se ausentaron
Los truenos, pinto el Sol las nubes de oro,
Vistiose el campo de olorosas flores.

DON FRANCISCO DE
Queuedo.

DE vuestro pecho cruel,
Solo os dire, mi Ysabel.
Que estan elado y tan crudo,
Que como se ve desnudo,
Amor teme entrar en el.

ANTONIO MOHEDANO.

AGuarda, espera, loco pensamiento,
Y no lleues volando la memoria,
A ver la causa de tu amarga historia
Que

Que doblas la ocasion al sentimiento.
Para el curso veloz y muda intento,
Huye la fenda de tu fin notoria,
Pues ves que el mal publica la vitoria,
De mi vida vencido el sufrimiento.
Ya pensamiento, cese tu pujanza,
Llegado auemos a la muerte triste,
Posada cierta del dolor amigo.
De ti quiero tomar justa vengança,
Y es, pues que tu contigo me perdiste,
Morirme yo, y perderte a ti conmigo.

JUAN DE MORALES,
Al señor de Guadalcaçar.

NO creas que mis versos por ventura
Auran de perecer como su dueño,
Del Betis hijo y de su margé verde,
Antes no entregara la vida a vn leño,
El Ingles en la mar que lo asegura,
Del osado Español que el tiempo pierde,
Ninguna edad vendra que no se acuerde,
De Pindaro, Simonides y Alceo,
De la suave pena,
De Anacreon contento en su cadena,
Y de la tierna Saso y su deseo,

Siempre

Flores de

Siempre se cantara que por Helena
Fue la ciudad de Dardano assolada,
Que aun oy muestra Sigeo,
Heridas que le dio la Griega espada.
No fue solo en el mundo Ayas valiente,
Ni el valeroso Hector el primero,
Que murio peleando por su tierra,
Mas estos la diuina voz de Omero
Conserua en la memoria de la gente,
Aunque breue sepulcro los encierra:
Hombres huuo famosos en la guerra,
Antes de Agamenon, mas de ventura
Y fama lamentable,
Per falta de quien haga memorable
La gloria que cubrio su sepultura,
Esto me da ocasion que de ti hable,
Ora viua en la Sirte mas desierta,
Ora en parte segura,
Que la virtud oculta es como muerta.
Tu nos muestras, con trato virtuoso
En la flor de tu vida bien gastada,
De la inmortalidad la yerta via,
La qual llegando a ser desamparada,
Hombre no se podra llamar dichoso,
Con quanto Arabia en sus entrañas cria.
Sabes lo que se engaña el que confía,
Subiendo

Sobiendo los palacios leuantados,
Y las quadras doradas,
De follages azules adornadas,
Sobre jaspes en Africa cortados.
Que andan entre las aimas condenadas,
Tantalo y Creso como Dios ordena,
Que a los desuenterados
No los escusa el oro de la pena.
Qual fundacion antigua y peregrina,
Vn tiempo de naciones estimada,
Soberuia con sus triunfos y vitoria,
Que si a caso la vemos derribada,
Con la contemplacion de su ruyna;
Sirue de entristezernos la memoria:
Tal es (Antonio) de Anibal la historia,
Vn tiempo de mil triunfos coronado,
Que vien dole vencido,
Con la recordacion de quien ha sido,
El animo nos dexa lastimado,
Y de memorias tristes ofendido,
Tu que la fama ilustras cada dia,
Y valor heredado,
Dexas memorias llenas de alegrias
Bien fueras en el mundo venturoso,
Si la ventura humana consilliera
En sangre noble, tirulo y blasones.

Pues

Flores de

Pues fue tu descendencia la primera,
De Agefilao, varon el mas famoso,
Que vieron ni veran Lacedemones,
Origen de clarissimos varones,
Con mucho tiempo antecesor de Egides,
Al qual veras si aduiertes,
Que para quitar cetros y dar muertes,
Sucedieron fortissimos Alcides,
Que con prudente industria y pechos fuertes
Vencieron valentissimos Anteos,
En singulares lides,
Y vistieron los templos de trofeos.
España lo dira, y el Africano,
Mirando de su sangre humedo el suelo,
Y el Granadino Rey en la cadena,
Turbado el Turco de medroso yelo,
Dexo caer el cetro de la mano,
Y la Imperial diadema en la arena,
Quando por libertar la patria agena,
Piso Gonçalo sus menguantes lunas,
Y de la misma espada,
De modo lloró Francia lastimada,
Que aun no enjugó sus aguas importunas,
Y la del Garellano colorada,
Llena corriendo al mar cuerpos desnudos,
De diuerfas fortunas,

Bolcan-

Bolcando yelmos, flor delis y escudos.
 Pero seras dichoso y laureado,
 Si pueden dar mis versos tantos bienes,
 Al son de trompa digna del empleo,
 Porque tanta nobleza como tienes
 Has con tantas virtudes adornado,
 Que muerto se te deu vn Mañolico,
 Tu muestras en tus obras el desseo,
 Tu sigues al prudente, amas al justo,
 Tu esperas la mudança,
 De fortaleza armado y de templança,
 Con rostro graue, y con semblante Augusto,
 Tu condenas de Paris la esperança,
 Fundada en que de Asaraco deciendo,
 Que por su breue gusto,
 Suspira Esparta, y fuego en Asia enciende.

DON FRANCISCO DE

Quenedo.

EN aqueste enterramiento,
 Humilde, pobre y mezquino,
 Yaze embuelto en oro fino
 Vn hombre rico auariento.
 Murio con cien mil dolores,
 Sin poderlo remediar,

A a

Tan

Flores de

Tan solo por no gastar,
Ni aun hasta malos humores.

LICENCIADO SOTO.

QVal llena de rocío
Suele salir los campos alegrando,
La clara Aurora con el rostro elado,
Sutil Aura soplando,
Tal por el verde prado
Salio mi pastorzilla al llanto mio,
Dexando alegre el suelo,
Y de sus gracias embidioso el cielo.
Esparcese sin arte,
Sobre la nieve del marmoreo cuello,
Tirada en hebras larga vena de oro,
Y para enriquezello,
Con bien mayor tesoro,
En dos madexas varias se reparte,
Descubriendo la cara,
Mas que la luna y las estrellas clara.
La tierna yerua crece,
Donde la planta sienta y cria olores,
Y el arbol que desgaja con su mano
Pimpollos brota y flores;
Y el ayre fresco y vano

Hablan;

Hablando, con olores lo enriqueze,
Y lleno de alegría.

Promete al mundo venturoso día.

Alçó la vista luego,

Y al reboouer lleuo tras sí la lumbre;

Que el Sol dio al río, al monte, al prado, al va

Conoce su costumbre, (lle,

Que no ay de no se halle

De su belleza el amoroso fuego,

Y así cogio los ojos,

Llenos de gloria y ricos de despojos.

Estaua yo midiendo

Con tan dichoso bien mi desventura;

Y al fin de mis pasiones desheado,

Con alma limpia y pura,

Con el semblante amado,

Y en los ojos clarísimos leyendo,

De aquella que no fuera

Para mi tan cruel sino me viera,

Ya al cuello sentia en vano,

Por dulces lazos los estrechos nudos;

De los hermosos braços, que aun se vian

Sobre el codo desnudos,

Y ya se me fingian,

La ocasion y la dicha por mi mano,

Quando mirando atenta,

Flores de

De auerme descubierto amor se afrenta:
Donzella temerosa
No huye el pie de viuota pisada
Con tanta ligereza, ni el herido
Cieruo a la deffuada
Fuente correr se vido,
Con alma mas feruiente y pavorosa,
Que ella boluió la espalda,
Soltando al viento la delgada falda.
Alceme de improuiso,
(Temiendo tanta perdida) del suelo,
Y vi el neuado pie, y la pierna bella,
Y el delicado velo,
Que el viento ondeaua en ella,
Pedaços descubriendo del parayso,
Y que hurtaua el viento
La gloria que merece mi tormento.
Do quiera se ofrecian
Para esforçarme el curso, varias cosas,
A los hambrientos ojos seguidores,
Aqui las blancas rosas,
Alli las tiernas flores
Que huyendo de mi se le cayan,
Ya el pie en la blanda arena,
Y el cabello que el ayre desordena.
Mas tanto se apresura

El diestro miedo, y el deseo a porfia,
A nuestras plantas alas enlazando,
Que en las piedras rompia
El milagro mayor de hermosura,
Y sobre blanca nieue,
La sangre roxa se derrama y llueue.
Como podra sufrirse
Tanta crueldad en tanta gentileza?
Y en tanto amor efectos tan cruces?
Y que tanta aspereza
Rompa las blancas pieles,
Do la gloria de amor puede escribirse?
Confuso assi conmigo,
Parando el curso cobro aliento y digo:
Marfil, euano, nieue,
Rubies, ambar, plata, perlas, oro,
Mis ojos mi alma, mi regalo y vida,
Deten, que no soy toro,
Ni fiera, que herida
En tu desgracia y de amor, se mueue,
Vn alma soy sedienta,
Que con mirarte viue y se sustenta.
Deten el passo agora,
Y buelue a conocerme, no me huyas,
Y a no te figo, bastanme mis males,
Detente, no destruyas

Flores de

Las carnes celestiales,
Y aqu esta clara luz que el Sol adora,
Deten, que estas espinas
No conocen el bien por do caminas.
Matarme no te asombre,
Y pues las fieras mata en las montañas,
Buelue esta flecha, y matame aqui agora,
Rompe me las entrañas
Donde tu imagen mora,
Fiera a los hombres, y alas fieras hombre,
Que no aprouecha esquiua,
Matarte, si en mi pecho quedas viua.
Buelue estos ojos bellos
A aquesta tierra por donde has passado,
Que por lastima mia esta sembrada
De aqueste humor sagrado,
Teñida colorada,
Y coxamos del suelo los cabellos,
Y los fieros abrojos,
Que tienen de tu sangre los despojos.
O gloria mal perdida!
O licores diuinos derramados!
O sangre sepultada entre estas peñas!
Si de los desdichados
Miembros no te desleñas,
Tu seras mi manjar y mi beuida,

Y la

Y la enemiga tuya
Estara siempre en mi aunque mas huya.
O hebras que supistes
Vencer al oro, y a la luz del dia,
Y como al mio, encadenar mil cuellos!
O toda mi alegria,
Manojos de cabellos,
Que de la ingratitude os despedistes,
Quedaos, quedaos conmigo,
Que os ferè mas piadoso y mas amigo.
O coraçon de azero,
Llamas de mis miserias lastimado,
Y mas soberuio y mas presuntuoso,
Que el pauen alauado,
Mas brauo y desdeñoso,
Que Ossa de Libia, y que Leon mas fiero.
O si el cielo ordenasse,
Que otro qual tu me tratas te trataste.
Mas ay de mi, que digo?
Nunca jamas te veas ablandado,
Pues para mi dolor no te ablandaste,
Que a questo que he rogado,
Ya tu lo procuraste
Por hazerme de todos enemigo,
Antes assi fenezcas,
Que nadie te ame, y tu los aborre zcas.

Estando

Flores de

Estando yo esparciendo
Aqueſtas queexas, de mi mal no hondas,
E la huyo con ligereza tanta,
Que por las claras ondas
Sin moxarse la planta,
Pudiera de los rios yr corriendo,
Y encima ſin fatiga
Del alto trigo ſin doblar la eſpiga.

P E D R O D E L I N A N .

S I el que es mas deſdichado alcãça muerte,
Ninguno es con eſtremo deſdichado,
Que el tiempo libre le pãdra en eſtado
Que no eſpere ni tema injuſta ſuerte.
Todos viuen penando ſi ſe aduerſe,
Eſte por no perder lo que ha ganado,
Aquel porque jamas ſe vio premiada,
Condicion de la vida injuſta y fuerte.
Tal ſuerte aumenta el bien, y tal le ataja,
A tal deſpojan porque tal poſſea,
Sucede a gran peſar grande alegria.
Mas ay! que al fin les viene en la mortaja,
Al que era triſte lo que mas deſſea.
Al que es alegre lo que mas temia.

D O N

DON PEDRO TELLEZ
Giron, Duque de Ossuna,

O Si las horas de plazer durassen
Como duran las horas del torméto!
O si como se van las del contento,
Las del pesar tan presto se passassen.
O si en algo los tiempos se mudassen,
De mal en bien, si quiera algun momento!
O ya que no se muden en su intento,
En aumentarnos el dolor cessassen!
O si el mal se midiesse con la fuerça
Del que padece su trabajo fiero,
O fuesse el sufrimiento qual la pena!
O ya que no ay quien la desgracia tuerça,
Vn daño no nos fuesse menfagero,
De mil, a quien viniendo nos condena.

DON FRANCISCO DE
Quevedo.

LA voluntad de Dios por grillos tienes,
Y escrita en el arena ley te humilla,
Y por besarla llegas a la orilla,
Mar obediente a fuerça de baybenes,

Flores de

En tu soberuia misma te detienes,
Que humilde eres bastante a resistilla,
A ti misma tu carcel marauilla,
Rica por nuestro mal de nuestros bienes.
Quien dio al pino y Abeto atreuimiento
De ocupar a los pezes su morada,
Y al Lino de estoruar el passo al viento.
Sin duda el verte presa encarcelada
La codicia del oro macilento,
Yra de Dios al hombre encaminada.

EL MESMO.

*A VN CHRISTIANO
nuevo junto al altar de san Anton.*

A Qui yaze Mosen Diego,
A santo Anton tan vezino,
Que huyendo de su cochino
Vino a parar en su fuego.

*L I C E N C I A D O B A R A
bona de Soto.*

Q Vien fuera cielo, Ninfa, mas que el clara,
Por gozar, quando mira sus estrellas

Con

Con luzes mil la inmensa de tu cara.
O porque alguna vez te agradas dellas,
O por gozar por siempre tal riqueza,
Pues cierto te has de ver contada entre ellas:
O por desnudo de mortal corteza,
Con forma incorruptible eternizado,
Conferuar con los cielos tu belleza.
Hiziera el ayre en su region templado,
Y dierale buen signo y buen planeta.
Al rico suelo de tus pies pisado.
Iamas prodigio triste ni cometa,
Rayo, nieue, ni trueno, ni granizo;
Turbara la region por ti quieta.
Ya mi en tus blancas faldas llouedizo
Un torbellino de oro y esmeraldas
Cayera, y aun el cielo que lo hizo.
La Luna te pusiera a las espaldas,
Y el Sol dorado sobre el blanco pecho,
Y mil luzeros juntos en tus faldas.
Creciera alli la fama, no el prouecho,
Que darle a tu beldad mayor belleza,
Solo siruiera de aclararlo hecho.
Mostrara mi valor y sutileza,
Nacido del amor, pues no pudiera
Mostrar aunque quisiera mas grandeza;
Ninguna mas que tieneste añadiera,

Flores de

Ni se te puede dar, porque si el suelo
Pudiera cauer mas, mas se te diera,
Esto hiziera yo por mi consuelo,
Y porque le deuieras a mi mano,
Lo que le deues al que agora es cielo.
Al fin te diera, pues efforro es vano,
El manjar que los años da sin cuenta,
Sacando tu viuir del curso humano,
Y lo que es mas, tuuierate contenta.

DON LVIS DE GONGORA.

DE pura honestidad templo sagrado,
Cuyo bello cimiento y gentil muro,
De blanco nacar, y alabastro duro,
Fue por diuina mano fabricado.
Pequeña puerta de coral preciado,
Claras lumbreras de mirar seguro,
Que a la esmeralda fina el verde puro,
Aueys para viriles vsurpado.
Soberujo techo, a cuyas hebras de oro
Al claro Sol, en quanto en torno gira,
Ornan de luz, coronan de belleza.
Y dolo bello, a quien humil de adoro,
Oye piadoso ál que por ti suspira,
Tus Hymños canta, y tus virtudes reza.

Avna

*A una vieja que traya una muerte
de oro.*

DON FRANCISCO
de Quenedo.

Nose a qual crea de los dos,
Viendo os Ana qual es veis,
Si vos la muerte traeys.

O si os trae la muerte a vos.

Queredme la muerte dar,

Porque mis males remate,

Que en mi tiene hambre que mate,

Y en vos no ay ya que matar.

LOPE DE VEGA.

Sentado en esta peña,
Dóde mis tiernas lagrimas se imprimé,
A imitacion pequeña

De las que el alma y coraçon me oprimen,

Presumo enternecella,

Con soledades de mi Celia bella.

Ay Dios, si el Tormes fuera

A dar a Mançanares sus despojos,

Y llez

Flores de

Y llevarle pudiera
Las lagrimas amargas de mis ojos,
Que alegre las llorara,
De ver que alguna hasta sus pies llegara.
Mas en pensar que lleua
El claro curso a parte diferente,
No quiero que me deua,
Que con el de mis lagrimas se aumente,
Que en tantas desventuras,
Mejor es ablandar las penas duras.
Famosos muros de Alua,
Adonde hierre el Sol, quando en la suya
Le hazen dulce salua
Las aues de la verde selua tuya,
Porque me teneys preso,
Sin alma el cuerpo, y sin razon el seso?
Sierras de Vexar frias,
Adonde el Tormes nace, y cuyo viento
Con esperanças mias,
Entretiene su facil mouimiento,
No me mostreys las frentes,
Con la nieue que el Sol conuierte en fuétes.
Que aun es temprano agora,
Para pensar que aqui estare el inuieruo,
Que ya el ganado llora,
Que xoso de mi dicha y su gouierno,
Pensando

Pensando que esta orilla
Ha de pacer no el yelo de Castilla.
Pues si los animales
Lloran por el extremo que desfean
Los tuyos celestiales
(Celia mi bien) mis tristes ojos vean,
Primero que el Nouiembre
Coxa estas flores y su escarcha siembre.
La nieue de tus pechos
Es el Inuierno que sufrir desseo,
Queden alli deshechos
Los que me matan quando no te veo,
Alla quiero llegarme,
A ver si puedo entre su nieue hallarme.
Viuase el rico Aluano
Estas montañas de aspereza llenas,
Lleuando por la mano
Al dueño de sus glorias y sus penas,
Que con mi prenda cara
La Libia mas esteril habizara.
Corte a la parra hojosa
El pendiente racimo del sarniento,
Presentelo a su esposa,
O esparza el buelo del valcon al viento,
Y a la perdiz pintada,
De tenga el curso de temor elada.

Flores de

Tire a la echada liebre

Que el caçador le enseña, y si le acierta,
Su gente lo celebre,
Cuelgue despojos a su antigua puerta,
Adonde mil ociosos,
De agenas vidas viuen cuydadofos.

Del esperado hijo

Con los pastores de su gran comarca,
Celebre el regozijo,
Y yo con pobre paño y rota abarca
Pise mi patrio suelo,
Donde espera mi bien benigno el cielo.

Amada patria mia,

No me negueys vuestros alegres braços,
Que presto espero el dia,
Que goze de mi Celia los abraços,
De Celia mas hermosa
Que jazmin blanco, y la encarnada rosa.

A vos mi parria cara,

El cuerpo que me distes llevar quiero,
Y aquella Fenix rara,
Por cuyo amor tan justamente muero,
El alma desta vida,
Al viuo fuego de su altar derriba.

DON

DON LUIS MANVEL
de Figueroa.

POR montes canos con el yerto inuierno,
De mi prision arrastro la cadena,
Y solo mi gemido ronco suena
Por huecos valles, no mi llanto tierno.
Que aun no merezco por mi mal gouierno
Con mis gemidos publicar mi pena,
Que la justa ocasion que me condena
Sella mi boca con silencio eterno.
Asi a costa de penas inmortales,
Sustento el fuego que en mis venas arde;
Mas no me quexo de dolor tan fuerte,
Quiero morirne y publicar mis males.
Mas ay! que llega ya el remedio tarde,
Quando el mal se descubre con la muerte.

DONA HIPOLITA.

ENGañò el nauegante a la Syrena,
El dulce canto en blande cera roto:
Y ayudado del santo su de uoto,
El cautiuo huyo de la cadena,

Flores de

De la serpiente que en la selua suena
La virgen se libro con alboroto,
Y de las ondas se escapò el Piloto,
Haziendo remo el braço, nao la entena.
Yo fuerte, presa, timida, constante,
Venço Syrenas, sierpes, ondas, hierro,
Y soia muero a manos de mi daño.
Virgen, piloto, esclauo, nauegante,
Ven libres, que no importa a mi destierro,
Voto, temor, necesidad engañò.

A UNA MUGER GORDA.

PEDRO ESPINOSA.

Porque foys para mucho,
Y muger tan de hecho,
Y de tan grande pecho,
Os quiero grandemente,
Y a questo muy fin artes,
Que foys de grandes partes,
Y de quatro costados,
Con nueua marauilla,
Soys grande de los grandes de Castilla.
Y aunque os hazeys tan graue,
Que a muchos foys pesada,

Como

Como os ven bien tratada,
Y es tal vuestra grandeza,
No se atreue ninguno
A seros importuno,
Que foys mas muger que otra,
Y así qualquiera fiende
Que lo podreys moler muy facilmente.
Mas si os teneys en mucho
Con grande fundamento,
Y con mayor assiento,
Estimà en mucho à todos,
Porque si foys grossera,
En ser terrible y fiera,
Sudar os hara alguno,
Y con tan fucio vltirage,
No es mucho que mancheys vuestro linage.

Al mesmo sugeto.

L I C E N C I A D O I V A N
de Valdes y Melendez.

Graue señora mia,
A quien quiso dotar naturaleza
De gracia y cortesia,
De tantas partes, y de tal grandeza,
Oye, que hablando en sesto

Flores de

Estoy metido en cosa de gran peso.
Quien fuera el que en tu pecho
Pudiera estar quando de amor se abraza,
Pues es hoy satisfecho
Que no tuuiera en el estrecha casa,
Y sin daño podria
Salir como Ionas al tercer dia.
No dudo que eres noble,
Porque si al fin lo fueron tus passados;
Y tu tienes al doble,
Por lo menos de todos los costados,
A sustimbres y faxas
En sangre y calidad los auentajas.
No diras que contigo
Naturaleza anduuo en algo escafa,
Porque yo soy testigo
Que son anchas las puertas de tu casa,
Y tanto las excedes,
Que por ellas a penas entrar puedes.
Yo digo que es dichoso
El que en tanta blandura llega a echarse;
Solamente tu esposo
Es el que puede con razon que xarse,
Que aunque tu ser te abona,
Lleuó gran sobreguesso en tu persona.
Mas lleuanos la palma,

Con que el cielo pretende auentajalle,
Pues de los tres del alma
Tan solamente han de poder tentalle
El mundo y el demonio,
Que en la carne le escusa el matrimonio;
Del que contigo trata
Grande fortuna a su ganancia aplico,
Que a tu color de plata
No le podra dezir que no esta rico,
Pues fuera grande exceso,
Si tratando contigo trata en grueso;
Y siendo tan cumplida,
Y en efeto persona de gran pecho.
No es mucho ser querida,
Porque yo de tus partes satisfecho,
Te quiero de mil modos.
Que al fin tienes entrañas para todos;
Que es tanta tu hermosura,
Que no te falta nada en boca y frente,
Antes sobra gordura,
Y como aca se dize comunmente,
Puedo sin esse embargo
Darte tantas en ancho como en largo.
Cancion, aqui te queda,
Que te miro ran gruesa y tan inchada,
Que puedes de soberuia ser notada.

Flores de

*L A F A B U L A D E
Genil.*

PEDRO ESPINOSA.

Tambié entre las ondas fuego enciédos
(Amor) como en la estera de tu
fuego,

Y a los dioses de escarcha tambien prendes,
Como a Vulcano con lasciuo juego:
Del sacro Olimpo a Iupiter decientes,
Y a Febo dexas (sin su lumbre) ciego,
Y a Marte pones con infame prueua,
Que de tu madre las palabras beua.

El claro Dios Genil sintio tus lazos,
Que a la Nayade Cynaris adora,
Ella le haze el coraçon pedaços,
Y el crece con las lagrimas que llora:
Corta las aguas con los blancos braços,
La Ninfa que con otras Ninfas mora
Debaxo de las aguas cristalinhas,
En aposentos de esmeraldas finas.

El

El despreciado dios su dulce amante,
Con las Nayades vidouitar bordando.
Y por enternecer aquel diamante,
Sobre vn pescado azul llego cantando:
De vna concha vna citara sonante
Con destrisimos dedos va tocando,
Parò el agua a su quexa, y por oylla
Los fauzes se inclinaron a la orilla.

· Vosotras que mirays mi fuego ardiente,
Sereys (dize) testigos de mi pena,
Y del rigor y termino inclemente,
De la que esta de gracia y desden llena:
Neptuno fue mi abuelo, y de vna fuente,
(Que es de vna sierra de cristales vena)
Soy Dios, y con mis ondas fuera a Tetis,
Sino atajara mi camino el Betis.

Vestida esta mi margen de espadaña,
Y de vicioso apios y mastranto,
Y el agua clara como el ambar baña
Troncos de Mirtos, y de Lauro santo:
No ay en mi margen siluadora caña,
Ni adelfa, mas violetas y amaranto,
De donde llenan flores en las faldas,
Para hazer las Hénides guirnaldas.

Ay

Flores de

Ay blancos lyrios, verdes miraueles,
Y azules guarnecidos alhelies,
Y alli las clauellinas y claueles
Parecen sementera de rubies:
Ay ricas alcatifas y alquizeles,
Roxos, blancos, gualdados y turquies,
Y derraman las Auras con su aliento,
Ambares y azahares por el viento.

Yo quando salgo de mis grutas hondas,
Estoy de frescos palios couijado,
Y entre nacares crespos de redondas
Perlas mi margen veo estar honrado:
El Sol no tibia mis ceruleas hondas,
Ni las enturbia el balador ganado,
Ni a las Napeas que en mi orilla cantan
Los pitados lagartos las espantan.

Afsi del olmo abraçan ramo y cepa,
Con pampanos harpados los sarmientos,
Falta lugar por donde el rayo quepa
Del Sol, y soplan los delgados vientos:
Por flexibles tarahes sube y trepa
La inexplicable yedra, y los contentos
Ruy señores trinando, alli no ay selua
Que en mi alabança a responder no buelua.

Mas

Mas que aprouecha, o lumbre de mis ojos,
Que conozcas mis padres y riqueza,
Si despreciando todos mis despojos,
Te contentas con sola tu belleza?
Dixo, y la Ninfa de matizes rojos
Cubrio el marfil, y buelta la cabeça,
Con desden da a entender q̄ el Dios la enoja,
Y arroxa el bastidor y el oro arroja.

Quedo eleuado, assi como se encanta
El que escucho la voz de la Syrena,
Elofele su voz en la garganta,
Como cercado de engañosa Hiena:
No tanto a virgen temerosa espanta
Serpiente negra que piso en la arena,
Ni al yerto labrador en noche triste
Rayo veloz que de temor le embiste,

En si boluio del ya passado espanto,
Quando quiso el contrario del contento,
Y hallò que las aguas de su llanto
Le lleuauan nadando el instrumento:
La libertada colera entre tanto
Le obligo a que dixesse, y el tormento:
O tu hija de montes y de fieras,
Por fuerça has de quererme, aunq̄ no quieras

Flores de

Dixo así, y cudicioso del trofeo,
Al Alcaçat del viejo Betis parte,
Cuyo artificio atras dexa el desseo,
Que a la materia sobrepuja el arte:
No da tributo Betis a Nereo,
Mas, como amigo, sus riquezas parte
Con el que es Rey de rios, y los Reyes
No dan tributo sino ponen leyes.

Ve que son plata lisa los vmbrales,
Claros diamantes las luzientes puertas,
Ricas de clauazones de corales,
Y de pequeños nacares cubiertas:
Ve que rayos de luzes inmortales
Dan, y que estan de par en par abiertas,
Y los quiziales de oro muy rollizo,
Que muestran el poder de quien los hizo,

Columnas mas hermosas que valientes
Sustentan el gran techo cristalino,
Las paredes son piedras transparentes,
Cuyo valor del Occidente vino.
Brotan por los cimientos claras fuentes,
Y con pie blando en liquido camino
Corren cubriendo con sus claras linfas,
Las carnes blancas de las bellas Ninfas.

De suelos pardos de mohosos techos
Ay dozientas hondísimas alcobas,
Y de menudos juacos verdes lechos,
Y encima colchas de pintadas tobas:
Maldicientes arroyos por estrechos
Pasos murmuran entre juncia y ouas,
Donde a los dioses el profundo sueño
Cubre de adormideras y beleño.

Vido, entrando Genil, vn virgen coro
De bellas Ninfas de desnudos pechos,
Sobre cristal cerniendo granos de oro,
Con verdes crios de esmeraldas hechos,
Vido ricos de lumbre y de tesoro
Follages de carambano en los techos,
Que estauan por las puntas adornados
De razimos de aljofares elados.

Vn rico asiento de diamante frío,
Sobre gradas de nacar se sienta,
Donde preñadas perlas de rocío
Al alcaçar dan luz, al Sol asienta.
El venerable viejo Dios del río,
Aquí con santa magestad se asienta,
Reclinado en dos urnas reluzientes,
Que son los caños de abundantes fuentes.

Flores de.

Ya que huyo la admiracion del fuego,
Que abraçaua al amante despreciado,
Su queixa al Padre Betis cuenta luego,
No se si mas lloroso que turbado:
Dio luz a su justicia estando ciego,
De lagrimas que amor auia brotado,
Y no huuo menester el Dios amigo
Ni mas informacion ni mas testigo!

No sera tu aficion con desden rota,
Le dize Betis, que tambien tu orilla
Merecio a Febo como el sacro Eurota,
Por quien desprecia Iupiter su filla,
Granada de tus templos es deuota,
Si Ecatombe a mis templos da* Seuilla,
Y por ti gozo ilustres vasallages,
Desde el Hidaspes dulce al negro Arages.

En Colcos, junto a vn ancho promontorio
Ay vnas grutas de alabastro fino,
Donde nacio entre arenas de aualorio
Vn Triton que a seruir a Betis vino:
A este manda llamar a Consistorio
A todos los del Reyno cristalino,
Los quales al sagrado mandamiento
Vienen venciendo por el agua el viento.

Ricas

Ricas garnachas de riqueza suma:

Vnós visten de tiernas esmeraldas,
Otros como a la garza facil pluma,
Cubren de escama de oro las espaldas,
Con ropas blancas de quaxada espuma,
Otros vienen ceñidos con guirnaldas,
Brotando olor los cristalinos cuernos
De tiernas flores y de tallos tiernos.

Quantas viuen en fuentes Ninfas bellas,

(Que burlan los satiricos Siluanos,
Que arrojandose al agua por cogellas,
El agua aprietan con lasciuas manos)
Vinieron, y a vna parte las donzellas,
A otra los moços, y a otra los ancianos,
Se sientan, qual conuiene a tales huespedes,
En blandas fillas de mojados cespedes.

Ya que corrio el silencio las cortinas,

Dando angosto camino al blando aliento,
Y las vistas suspensas y diuinas,
A Betis fueron penetrando el viento,
Y entre los labios de esmeraldas finas
Pararon, el con graue mouimiento
Sacudio la cabeça sobre el pecho,
Y perlas sudo el suelo, y llouio el techo.

No

Flores de

No con el mar de España tengo guerra,
Dize, o saliendo de mi margen corua
Quiero cubrir las faldas de la tierra,
Mientras teme dudosa que la forba:
Ni pardo monte, ni cerulea sierra
De mi profundidad el passo estorua,
Mas oy se cala vn claro dios diuino,
Que ha merecido a Betis por padino.

Tu Genil, a quien ciñen mirto y lauro,
(No cañaueras fragiles) tus sienes,
Y como el Cindo del neuado Tauro,
Montes de plata por principio tienes:
Tu aquel potente Dios, a quien el Dauiro
Señor te haze de mayores bienes,
Pues que sus Ninfas en liuiano coro,
Para darte tributo ciernen oro.

Oy gozaràs de Cinaris los braços,
Y tu, Ninfa, el valor de ser su esposa,
Y en legitimo fuego y dulces lazos
Dexareys a Cidalida embidiosa.
Dixo, y ella huyendo los abraços,
Boluo turbada la ceruiz de rosa,
Naciendo al tierno llanto que comiença,
Roxo color de virginal verguença.

No

No ay Dios a quien el llanto no recuerde,
Si con la compafsion haze futiro,
Y afsi el aljofar que la Ninfa pierde
Costo mas de vn follozo y de vn fufpiro,
Y huuo alguno que el crin de fauce verde
Tendio sobre la frente de safiro,
Mas los arroyos que a la puerta eftauan,
Del desden de la Ninfa murmurauan.

Como quando en folicitos tropeles,
Por mayor mageftad de sus castillos,
Ricos de olor, vestidos de dofeles,
Entre feluages cercas de tomillos:
Guardando rubias perezofas mieles
En urnas de panales amarillos
Se oyeron las auejas en esquadra,
Afsi el rumor por la soberoia quadra.

Lagrimas tibias de tus luzes bellas
Llueues en tanto que Genil te imita,
(O Cinaris) mas todas tus querellas
Betis mirando, el caso facilita:
Que el melindre que es dado a las dōzellas,
Piensa que el libre espiritu te quita,
Y afsi, (queriendo vn monte hazer llano)
La mano de Genil pufo en tu mano.

Llenas

Flores de

Llenos de embidia noble se leuantan
Los dioses del sagrado Coliseo,
Y con las lenguas de agua dulce cantan
Alegres: Himeneo, Himeneo:
Mas de improuiso sin pensar se espantan,
Porque la Ninfa viendo el caso feo,
Y su virginidad assi oprimida,
Quedo llorando en agua conuertida.

EL MARQUES DE TARIFA.

Tienen los Garamantes vna fuente,
Que por oculta calidad del suelo,
El agua tiene fria como yelo,
Quando la hiere el Sol resplandeciente.
Mas luego que en la mar moja la frente,
Y el mundo se escurece, y en el cielo
Tiende la negra noche el rico velo,
Hierue y abraza como fuego ardiente.
Asi yo triste en fuente conuertido
De llanto, estoy elado en la presençia
De los ojos, que son el Sol que temo.
Mas luego que escurece mi sentido
La escurissima noche de su ausencia,
En viuo fuego me consumo y quemó.

Satira a Iudas Eſcariote.

L I C E N C I A D O L V I S

Martin.

I Vdas ladron, que os prouoca
 A caminar tan a prieda,
 Que aſi con furia tan loca
 Os leuantays de la meſa
 Con el bocado en la boca?
 Es porque estays fatiſecho,
 Y no quereis mas cenar?
 No, mas antes yo ſoſpecho
 Que lo vais a vomitar,
 Por q̄ os entro en mal prouecho.
 Sentaos, mirad que es matizilla,
 Ya que os ha eſcogido Dios
 Por vno de ſu quadrilla,
 Por ſer mal ginete vos,
 Tan preſto perdays la filla.
 Pero ya mi lengua calla,
 Quien me mete en auifaros,
 Que pues vos quereys dexalla
 Deſpues no aura en que ſentaros,
 Y os quedarsys de la agalla.

E e

Y es

Flores de

Y es bien, pues soys tan ruyn,
Que vuestra silla perdays,
Pues como villano al fin
Por interes os trocays
De Apostol en belleguin.
No executeys tan mal trato,
Porque se conoce en vos,
Al confirmar el contrato,
Que lleuays hurtado a Dios
Pues lo vendeys tan barato.
Mas soys picado y fullero,
Y en aqueſto no aduertis,
Ocuytado bordonero,
Pues quando por Dios pedis
Os dan tan poco dinero.
Ciego os tiene la ambicion
Que en vuestro pecho se cria,
Pues no veys con la palsion,
Que cometeys Simonia,
Y os condena a suspension.
Si el dinero aueys jugado
Con fisonas despenseros,
Pedidle a Pedro prestado,
Que el os prestara dineros,
Aunque empeñe su terciado.
Mas si el buen viejo repara,
Y siente

Y fiente que foys aleue,
Tened por cosa muy clara,
Que antes q̄ Christo Cruz lleue
La lleuareys por la cara.
Y aun quiza os yra con el
Tan mal, si a saber alcança
Vuestra pretension cruel,
Que no dexé la vengança
Encomendada al cordel.
Que no podran resistillo
Quantos se pongan delante,
Para que con su cuchillo,
Primero que el gallo cante
No os corte a vos el gallillo.
Con vos enfadado estoy,
Porque en tal precio vendeys
A quien yo el alma le doy.
Que aun en todo no teneys
Paravn juego del rentoy.
Y así con justa razon
A colera me prouoco,
De ver que en esta ocasion
Para dinero tan poco
Lleuays tan grande bolsón.
Aduertid que es desatino,
Pues sin blanca ha de boluer,

Mas

Flores de.

Mas a lo que yo imagino,
Del cuero quereys hazer
Vnas botas de camino.
Porque es necesidad pensar,
Que la ciuil sinagoga
De quartos lo ha de colmar,
Porque no es dar a vna loga,
Quando os querays ahorcar.
Tomad el premio gentil
Que vuestra codicia espera,
Mas que le han de dar a vn vil,
Que le abollò la mollera
Al padre con vn astil?
Quiero dexaros cuytado,
Que deueys de estar corrido
Por la vaya que os he dado,
Pues como quien ha perdido
Hazeys cara de ahorcado.

*A LA PRIMERA NAUE
del mundo.*

Don Francisco de Queuedo.

MI madre tuue entre asperas montañas,
Si inutil con la edad soy seco leño,
Mi

Mi sombra fue regalo a mas de vn sueño,
Supliendo al jornalero sus cauañas.
Del viento desprecie sonoras sañas,
Y al encogido Inuierno el cano ceño,
Hasta que a la segur, villano dueño
Dio licencia de herirme las entrañas.
Al mar di remos, y a la patria fria
De los granizos velas, fuy el primero
Que acompaño del hombre la ofadia.
O amigo caminante, ó passagero,
Dile blandas palabras este dia
Al poluo de lason mi marinero.

E L M E S M O.

E Scondida debaxo de tu armada,
Gime la mar, la vela llama al viento,
Y alas Lunas del Turco, el firmanieto
Eclipse les promete en tu jornada.
Quiere en las venas del Ingles tu espada
Matar la sed al Español sediento,
Y en tus armas el Sol desde su asiento
Mira su lumbré en rayos aumentada.
Por ventura la tierra de embidiosa
Contra ti arma exercitos triunfantes
En sus monstruos soberuios poderosa.

Que

Flores de

Que viendo armar de rayos fulminantes,
O jupiter, tu diestra valerosa.
Pienso q̄ han buelto al mundo los Gigâtes.

LVPERCIO.

Recibe, o sacro mar, vna esperança,
A cuya causa pueblos mil deuotos
Oy estan ofreciendo justos votos,
Porque la restituyas con bonança.
Reducid fieros vientos a templança
Los tristes y discordes alborotos,
Dad ocio, no esperiencia a los pilotos,
Vuestra quietud vsurpe su alabança.
Del poderoso Carlos la alta popa
Sienta vuestro fauor, y en su desseo
Concurrid con España y con Saboya.
Con esto emendareys el caso feo
De auer dado al adultero de Troya
Fauorable passage contra Europa.

LEON ESPINEL

QVando a la dulce guerra de Cupido,
De tus besos me llame el instrumento,
Quando vea ondeando por el viento

El fuego de tus ojos esparcido,
Se que he de acometer como atreuido,
Teniendo por muy cierto el vencimiento:
Mas ay, que al fin me faltara el aliento,
Quedando tu triunfante, y yo vencido.
Diuina vencedora de mis ojos,
Hermosa triunfadora de mi gloria,
Señora, si me vences tu, paciencia.
Como vencido te dare despojos.
Como rendido te dare vitoria,
Y como esclauo te dare obediencia.

P E D R O E S P I N O S A.

EL Sol a noble furia se prouoca,
Quando sin luz lo dexas descontento
Y por gozarte enfrena el mouimiento,
El Aura que de gloria se retoca.
Tus bellos ojos, y tu dulce boca,
De luz diuina y de oloroso aliento,
Embidia el claro Sol y adora el viento,
Por lo que el vnove y el otro toca.
Ojos y boca, que teneys costumbre
De darme vida, honraos con mas despojos,
Mi ardiente amor vuestra piedad inuoca.
Faltame aliento, y faltame la lumbré,

Prestad-

Flores de

Prestadme vuestra luz, divinos ojos,
Beua yo vuestro aliento dulce boca.

L I C E N C I A D O B E R R I O .

NO estraga en batallon de armada gēte
Tanto la bala del cañon fogoso,
Ni el rayo celestial, que impetuoso
Al suelo baxa de la nube ardiente.
Ni el abrego horrifono y valiente
En las flotas del mar tempestuoso.
Ni el fuego que con impetu furioso
Del monte ciñe la seluaje frente,
Quanto estraga el amor el pecho amante,
Amando en parte donde no es amado,
Que es vn linage de infernal tormento.
Tanto que es a la gloria semejante,
Con esta mortal furia comparado,
Rayo, bala, naufragio, fuego y viento.

E L D O C T O R D O N C O S M E
de Salinas y Borja.

NO pica tanto a Monjas el pimientto
Como el amor sin ser pimiēto pica,
Que antes que recetara en su botica
Fuy

Fuy Sacristan del templo del contento.
Vime como canonigo auariento,
Mas gordo que lechon de viuda rica,
Y mas fertil que tetas de borrica,
Y luzio mas que llaves de conuento.
Agora ni con burra ni berraco
Me puedo comparar, porque Cupido,
Por matarme. a mis ruegos esta sordo.
Sin carne, triste, seco, esteril, flaco,
Estoy, sin conocerme quien me vido
Contento, libre, luzio, fertil, gordo.

LOPE DE VEGA.

COn el tiempo el villano a la melena
Obliga al toro que la frente enriza,
Cõ el tiempo el halcon la pluma eriza,
Y buela y caça, y buelue a mano agena.
Con el tiempo se rinde a la cadena
El Oso y el Leon que atemoriza,
Y con el tiempo el agua llouediza
Buelue vna piedra como blanda arena.
Y con el tiempo yo mouer no puedo,
Vn oso, vn toro, leon, halcon, ò piedra,
Donde se ve que su crueldad los vence.
Y pues con tiempo, aunque sin tiempo quedo,

Flores de

Desafido del muro como yedra,
Mi vida acabe, y mi dolor comience.

EL MARQUÉS DEL AVILA.

Mientras las duras peñas,
Con suspiros y llanto enterneciéndolo
Estoy entre estas breñas,

Los daños que padezco repitiendo,

Los fieros animales

Me escuchan y se duelen de mis males!

De mi se compadece

El aspide mas fiero y ponçoso,

Y tanto se enternece

De verme suspirar tan sin reposo,

Que manso atentamente,

Escucha mis querellas y las siente.

Aqui todas las aues

Con dulces lenguas y diuerso canto,

Formando quejas suaves,

Procuran imitar mi triste llanto,

Y en llorar ocupadas,

Estan de sus hijos olvidadas.

Tambien con sus balidos

Responden en los valles los ganados,

Y en esto diuertidos,

Oluidan

Oluidan el pacer los verdes prados,
Mostrando sentimiento,
Con altas voces, y con ronco acento.
Las sílabas postreras
De las razones dichas suspirando,
Repiten casi enteras,
Las concavas cavernas resonando,
Y en fin sienten mis males
Arboles, piedras, aues y animales.
Mas todo esto es en vano.
Que no me sirve nada de consuelo,
Pues se que esta en tu mano
Trocar me tanta pena en gloria y cielo,
Y gustas de que muera,
Siendo sola entre tantas tu la fiera.

DON FRANCISCO
de Quenedo.

Solo en ti, Lesbia, vemos que ha perdido
El adulterio la verguença al cielo,
Pues que tan claramente, y tan sin velo
Has los hidalgos huesos ofendido.
Por Dios, por ti, por mi, por tu marido,
Que no sepa tu infamia todo el suelo,
Cierra la puerta, viue con rezelo,

Flores de.

Que el pecado nacio para escondido.
No digo yo que dexes tus amigos,
Mas digo que no es bien que sean notados
De los pocos que son tus enemigos.
Mira que tus vezinos, afrentados,
Dizen que te deleytan los testigos
De tus pecados, mas que tus pecados.

L I C E N C I A D O L V I S

Martin.

O Mas de mi que el Zefiro estimado,
Humedo Noto, tu, q̄ al Sol y al cielo
Con negros toldos, y cō pardo velo
Cubres el rostro azul, el crin dorado.
Asi nunca jamas el cierço ayrado
Barriendo nubes, y arrojando yelo,
Te quite el manto, te ahuyente el buelo,
De espessas pluuias, y del mar hinchado.
Que en las ondas leuantes alboroto,
Y aquella naue en que mi bien nauega,
La trayga al puerto tu animoso aliento.
O yemi justo ruego, fresco Noto,
Mas ay! que fruto aguarda quien le entrega
Sus lagrimas al mar, su ruego al viento.

D O N

DON IVAN DE ARGVHO.

C Alliga el cielo a Tántalo inhumano,
Que en impia mesa su rigor prouoca,
Medir queriendo en competécia loca
Saber diuino con engaño humano.
Agua en las aguas busca, y con la mano
El arbol fugitiuo casi toca,
Huye el copioso Eridano a su boca,
Y en vez de fruta aprieta el ayre vano,
Tu, que espantado de su pena admiras,
Que el cercaño manjar en largo ayuno
Al gusto falte, y a la vista sobre:
Como de muchos Tantalos no miras
Exemplo y qual? y si cudicias vno,
Mira el auaro en sus riquezas pobre.

GREGORIO MORILLO.

Q Vien se fuera a la Zona inhabitable,
Por no perder del todo la paciencia,
Que quieren que lo sufra, y que no hable.
Tuuieron Persio y Iuuenal licencia
De corregir las faltas del Imperio,
Y no he de hazer yo escrupulo y conciencia,
Viendo

Flores de

Viendo en vna ventana vna
Vna segunda Venus que la ocupa.
Donde pensastes que era vn monestierio.
Y que a la mar se arroge la chalupa,
Como la galeaza, y tienda velas,
Y tanto a questa como aquella chupa,
Mas quien no ha de calçarle las espuelas,
Por no ver afeytada como guinda
La que ha perdido en nauegar las muelas.
Porque vn taynado Paris se le rinda?
Mas antes por sus blancas que las canas,
Luego se tiene por discreta y linda.
Si el cielo arrojá de oro mas mançanas,
Que ay copetes teñidos de ruybarbo,
Y mugeres deuotas de sotanas.
Si se tiene de dar por mejor garbo,
Ella sola merece esta prefa,
Harto me pesa quando en esto escarbo.
Y si por dicha le dezis que es fea,
Aunque tenga la cara como esguinze,
Como tiene mal pleyto, lo vocca.
Nunca sus años fueron mas de quinze,
Y escoge de a catorze los mozuelos.
Que en esto tiene vista como lince.
Dize que ayer murieron sus abuelos,
Y que si tiene el rostro con arrugas,

Es

Es del tormento que le days con zelos.
Por no andar en muletas va en jamugas,
Maldigate Dios vieja, seas quien fueres,
Que mientras mas declinas, mas conjugas.
Solian ser como negros las mugeres,
Dexauanse engañar con vna cinta,
Ya quieren cascaueles y alfileres.
Ya no vale la prefa sin la pinta,
Que la codicia todo lo atropella,
Y solo es el dinero essencia quinta.
Quien te hizo cosmografa donzella,
Que del mundo menor sabes el mapa,
Las Zonas y Coluros de su estrella?
Que viuda la prematica destapa,
Antes muestra de granadel manteo,
Y mientras mas se engrana mas se entrapa.
Tañel de çarauanda o el guineo,
Luego se brinca, se menca y bulle,
Mostrando por las obras el desseo.
Si la beata de rezar se talle,
Para que es menester que yo lo entienda,
Y que despues en el sermon se arrulle?
Que mal parece vn don en vna tienda,
Y el otro necio que engañar se dexa,
Aunque a precio del don lienço se venda.
Mejor Marina aspara su madexa,

Que

Flores de

Que hablar con el lacayo gerigonça,
Aunque la toca se quemara o ceja.
Doña Marigarcia y doña Aldonça,
Si mas amor publicas que Belerma,
Porque te vas tras el Real de a onça?
Y como Durandarte tenga enferma
La bolsa, no le importa que se saque
El coraçon y que por ti no duerma
Quien sufre vn sahumerio de estoraque,
Y vnos antojos de vna costurera,
Que finge que al amor le ha dado jaque.
Ninguna como yo he querido, quiera,
Dize, que soy lisiada quando empieço,
Y yo sospecho que empezeys espera.
Tantos dias ayuno, y tantos rezo,
Y delante los ojos os engañe,
Bautizando en suspiro el que es bostezo.
Mal aya tanto parche de caraña,
Que solo sirue de hazernos mueca,
Y encarecer el tafetan de España.
No ay muger que no tenga ya axaqueca,
Por gozar del barato de la cura,
Y harto mas barata es vna rueca.
Vna letora el sufrimiento apura,
Que a penas ha leydo a doña Oliua,
Opassado el donzel de la auentura,
Quando

Quando aunque venga el cuento cuesta arriba
Alega vn disparate, vn testimonio,
Que no se halla libro que lo escriua.
Si sabe algo del Arte del Antonio,
Si estudia para monja, o si solfea,
Tiene mayor soberuia que el demonio.
Y el Padre con sus barbas de çalea,
Hecho vn bobo, procura aunque se empeñe,
En viendo que su hija deletrea,
Que a danzar y tañer luego se enseñe,
Y en sabiendo en la harpa dos terceras,
Yo os aseguro que a Dauid desdeñe.
Y de ordinario a questeas bachilleras,
Si el tiempo a sus deseos no socorre,
Son de la madre del maestro nueras.
Diranme: Corra el mundo como corre,
Que dexee a cada vna hazer sus mangas,
Y que los versos con que ofendo boire.
Yo no quiero donzella que me tangas,
Mas que sepas echar vnas especias
Si a gouernar tu casa te arre mangas
Aunque sufrir a questeas y otras necias,
Parece que es negocio tolerable
Que entre ellas ay mil Porcias y Lucrecias.
Mas que con toldo y grauedad me hable,
Vn, y ualao a dezir, vn majadero,

Flores de

Inxerto vn oficial en Condestable.
[Quien sufrira vn afe de cauallero,
Del que ayer truxo calças de gamuza,
Y las subio de punto su dinero,
Ahogose su padre en vna alcuza,
Su madre a penas tuuo manto o saya,
Truxeron sus hermanos caperuza.
Y haze a sus abuelos de Vizcaya,
Aunque al contrario la verdad se sepa,
Y luego no querran que yo me vaya.
Todos venimos de vna misma cepa,
Sino que en los estados de fortuna
Rueda con vnos, y con otros trepa.
Y al que se ve en los cuernos de la Luna,
Luego halla coronista que le auisa
Que mató (y miente) sierpes en la cuna.
Destos me da mas lastima que risa,
Que al cabo al cabo dan en el abismo,
Y qual Hercules mueren en camisa.
Empero no es donoso barbarismo,
Que en viendose vno en dignidad o estado;
Do solo haze bien para si mismo,
Luego se halla vn pariente, vn ahijado,
Que piensa conuertirse, siendo pulga,
Con su fauor en cauallero armado.
Gracioso parentesco le diuulga,

Tam-

Tambien ha sido el cura mi padrino,
Y si hago porque me descomulga.
Y si a caer de la priuança vino,
Yo apostare que niega el parentesco,
Y dize que le toca a su vezino.
Si tantas truchas sin mojar me pescó,
Gran ventura sera que no se acuerde
Ninguno del franjon de mi greguesco.
Mas la conciencia me carcome y inuerde,
Que el que truxere esquinas en la gorra,
Digo que es humo de higuera verde.
Si se puede caçar a pie vna çorra,
Tanto çorrero como encuentro y topo,
De que sirue a su amo sino ahorra?
En tiempo de las fabulas de Ilopo,
Que fueron necessarias yo confieso,
Empero aora cogen las del hopo.
Bueno sera que pierda el otro el feso,
Y que le dexé dar con todo al traste,
Por no dezirle, mal hazey's en esso?
Y que vn pobrete a las parejas gaste
Con su muger, como si fuesse vn Fucar,
Y aya paciencia que a sufrillo baste.
Y vn viejo que se acuerda del Rey Bucar,
Que piensa que ha viuido de mostrenco,
Haziendose de amor vn tierno açucar.

Flores de

Pienſas que yo no ſe que eres cellenço,
Y hazes Meramorfoſeos de tus canas,
Con la receta que te dio el Flamenco?
Videte yo, auer puede dos ſemanas.
Hecho vn Arias Gonçalo, vn ciſne blanco,
Y oy hecho vn Artúr parres auellanas.
Sabe Dios que no fueras tu tan franco,
De conuertirte en cuerpo, ſiendo armiño,
Si ſe puſiera en el acige eſtanco.
No es guſto ver rondar la calle vn niño,
Que a penas los pañales tiene enjutos,
Con ſu broquel, ſu eſpada, y con ſu aliño?
Y en tonando vna ſarta de cañutos,
Afirmáta que vido vna fantasma,
Y gozan otros de ſu amor los frutos.
Vna guriſta me ſuspende y paſma,
Donde, antes que vn nouato ſe rebulla,
Buelue la bolſa hidropica con aſma.
De brauo dize y haze a toda trulla,
Sobre vn gato que pone en el bufete,
Y aunque tenga ſiete animas maulla.
Luego ay mil que le preſtea con ribete,
Y el pobre de picado a tanto liega,
Que reditos de reditos promete.
Aun deſte no me admiro ſi ſe ciega,
Ni del que preſta al uſo de Seuilla,

Por

Por lo que al vno y otro se le pega.
Mas de vn miron que va de silla en silla,
(Si juegan a la polla) hecho duende,
Aguardando a quien entra con sotilla.
No se por donde, mundo, te remiende,
Conozco que me mato y que me canso,
Por lo que nadie sabe ni lo entiende
Que me va a mi que hable con remanso
Vno que de fatitucho se gradua,
Con el pescuezo largo como ganfo?
Si el otro sin hazienda gasta y rua,
Porque no he de creer que es de milagro,
O que las puertas no abre con ganzua?
Todos tenemos esta punta de agro,
Que juzgamos por malo lo que es bueno,
Empero a queste desde aqui lo almagro.
Quien sabe antes de albarda que de freno,
Preciese de ginete, aunque sea vn mazo:
Que me va a mi, que tenga este barreno?
Alabe su blaquillo o su picaço,
Que para en pies y manos por estremo,
Sobre que ha de parar, pregunto, a snazo?
Quanto al soltado hablador le temo,
Que se hallo en la Naual, o alla en Mastriq̃,
Ni se si con mochila, si con remo.
Que quiera que yo crea y testifique,

Que

Flores de

Que por lo menos empuño ginetá,
Y de ser General estuuo a pique.
Y presume de liga y agujeta,
De vanda, de colete, y de penacho,
Y es mas desaliñado que vn Poeta.
Y tu santucho, que sin mas empacho,
Del que esta amancebado alsi murmurás,
Como si tu no hizieras el cenacho.
Videte yo lleuar dos assaduras,
Vna a tu casa, y otra a cierto hato,
Donde porque lo calle me conjuras.
Porque traes de tres fuelas el çapato,
El layo sin boton, cuello sin trenzas,
Pienças que esta la gloria en ser beato.
Quando auias de acabar (pluma) comienças,
Que te recojas antes sera bueno,
Que con ageno vicio te conuenças,
Y no es razon que pagues vicio ageno.

L I C E N C I A D O L V I S
Martin.

ESta que tiene de diamante el pecho,
Y al claro Sol excede en hermosura,
Pues abrafarme sin razon procura,
Solicita en mi daño su prouecho,

A imita;

A imitacion del temerario hecho;
Que a pesar del oluido y tiempo dura,
De aquel que en negro humo y llama escura
pudo el templo sagrado ver deshecho.
Mas yo escurecere su injusta gloria,
Que pues funda en mis queexas su alabança;
Callando dexare su nombre oculto.
Sera de su ambicion y equal vengança,
Que ella quiere viuir en la memoria;
Y yo en oluido eterno la sepulto.

PEDRO ESPINOSA.

Pobre viste, perdiendo tu decoro,
Arroyuelo gentil con noble pena;
Lecho y margen sin oro ni verbena
Agua sin lustre, arena sin tesoro.
Mas ya miras riquezas al trasfloro,
Despues que el nombre de mi Laura suena,
En lecho, en agua, en margen, en arena,
De perlas, de cristal, de flores, de oro.

*FRANCISCO DE**Figueroa.*

Note dexes vencer tanto
De vna lisonja, Rosaura,

Que

Flores de.

Que su daño no restaura
Arrepentimiento y llanto;
Si eres aspid al encanto,
Venceras los que te encantan,
Agua y vientos te leuantan,
Mas passã atada el estrecho
A la razon de tu pecho,
Si las firenaste encantan.

Al que de lagrimas baña
El rostro y te llora vn Nilo,
Mira bien si es Cocodrilo,
Que con lagrimaste engaña,
Que como a delgada caña
Mueue el viento que la toca,
El lisongero a vna roca
De vn soplo baxa al abismo,
Aunque es como el gargarismo,
Que no passã de la boca.

Sigue a la prosperidad
Como al cuerpo sombra vana,
Si te pierdes , o el no gana.
Te dexa en la aduersidad.
Iamas te dira verdad,
Si a su prouecho no aspira:
Si tu estas triste el suspira,
El te ofende si te ofendes,

Mas

Mas ay de ti fino entiendes
 Los blancos adonde tira.
 Olifonja y quanto puedes,
 Que mal sirues, que bien priuas,
 Que bien subes y derribas,
 Y que bien gozas mercedes.
 De tu templo las paredes
 Visten tapizes de Flandes,
 De camarines de Grandes,
 De recamaras de Reyes,
 Que con tus infames leyes,
 No ay Principe a quié no mãdes.
 Que de males hazes bienes,
 Que de colores que vistes,
 Que de alegres hazes tristes,
 Que de vezes vas y vienes,
 Que de cofrades que tienes.
 En lo publico te escondes,
 Sin preguntarte respondes,
 Con ninguno guardas ley.
 Como es a costa del Rey,
 Y de los Duques y Condes.
 No hagas poco caudal
 Rosaura de aqueste espejo,
 Pues quien te da este consejo,
 No te puede querer mal.

Flores de

Antes que el blanco cendal
Toque a queſſe monte de oro,
Gasta y goza tu teforo
En ocaſion oportuna,
Antes que mengue la Luna,
Cuyas verdades adoro.

N. D E M O R A.

Zelos, de quien bien ama amargo freno,
Que a vn tiempo me correys y parays fuerte,
Sombras de la enojosa y triste muerte,
Tiniebla que se opone al Sol sereno.
Viuoras encubiertas en el seno
De dulces flores, mal que no se advierte,
Tras prosperos principios, triste suerte,
Y en sabroso manjar mortal veneno.
De qual gruta infernal aca salistes,
Ruyna vniuersal de los mortales,
Ay, porque perseguis mis ojos tristes?
Boluè al infierno ya, dexad mis males,
Maldito sea el punto en que nacistes,
Que bien bastaua amor sin furias tales.

LUIS

LVIS MARTIN.

HE visto responder al llanto mio,
Que baña al cãpo las tendidas faldas,
Los arboles, el rio, el monte hueco,
Los arboles con lenguas de esmeraldas,
Con lenguas de cristal el claro rio,
Con lengua el monte que le presta el eco.

LOPE DE VEGA.

Dime esperança que los ojos velas,
Animo del couarde atreuimiento!
Piedra en q̄ afile amor su pensamiẽto,
Autora de sus trazas y cautelas.
Porque con tus quimeras me desuelas,
Despues que te he dexado y me arrepiento
De auerte dado fe, pues fue tu intento,
Pintando el bien, poner al mal espuelas?
Vete a los engañados esperança,
Que ya tu compañía me faltidia,
Y no es razon que tus engaños calle.
Porque he llegado a tal desconfiança,
Que a lmas misero y triste tengo embidia,
Y ya no quiero bien si he de esperalle.

Flores de

EL CAMOES.

HOras breues de mi contentamiento,
Núca pense jamas quando os temia,
Que, por mi mal, trocadas os veria,
En tan cumplidas horas de tormento.
Las torres que funde se lleuo el viento,
Como el viento yeloz las sustenia,
Mas de todo este mal la culpa es mia,
Pues hize sobre falso el fundamento.
Amor con vanas muestras aparece,
Todo lo hazellano y lo asegura,
Y luego a lo mejor desaparece.
O grande mal, o grande defuentera!
Por vn pequeño bien que desfallece,
Auenturar vn bien que siempre dura,

DON LVIS DE GONGORA.

Mientras, por competir con tu cabello,
Oro bruñido al Sol relúbra en vano,
Mientras cō menosprecio en medio el
Mira tu blanca frente el lirio bello, (llano,
Mientras a cada labio por cogello
Siguen mas ojos que al clauel temprano,
Y mientras

Y mientras triunfa con desden loçano,
Del luciente cristal tu gentil cuello.
Goza cuello, cabello, labio y frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada,
Oro, lirio, clauel, cristal luziente
No solo en plata, o viola trocada
Se buelua, mas tu y ello juntamente,
En tierra, en poluo, en humo, en sombra, en
(nada.

LICENCIADO IUAN DE
Valdes y Melendez.

L Aluz mirando, y con la luz mas ciego,
Rompe Leandro espumas plateadas,
Y entre las olas con el viento hinchadas,
Pide al cielo piedad, al mar fofsiego.
Acuden olas en sintiendo el fuego,
Y assi las dize viendolas ayradas:
Dexadme mientras voy olas sagradas,
Y anegarme podreys boluiendo luego,
Tiempla sin amor el tranze riguroso,
Sepulta su esperança el mar ayrado,
Y la postrera voz entrega al viento.
Otres y quatro vezes venturoso,
Y triste yo, que tras auer gozado,
Perdi las esperanças y el contento.

DON LUIS DE GONGORA.

Y Abefando vnas manos cristalinas,
Ya ayudandome a vn blāco y liso cuello,
Ya esparciendo por el aquel cabello,
Que amor saco entre el oro de sus minas.
Ya quebrando en aquellas perlas finas
Palabras dulces mil sin merecello,
Ya cogiendo de cada labio bello
Purpureas rosas sin temor de espinas.
Estaua, o claro Sol, embidioso,
Quando tu luz, hiriendome en los ojos,
Mató mi gloria, y acabó mi suerte.
Si el cielo ya no es menos poderoso,
Porque no den los tuyos mas enojos,
Rayos como a tu hijo te den muerte.

EL MESMO.

Qual del Gange marfil, o qual de Paro,
Blanco marfil, qual euano luziente,
Qual ambar rubio, o qual oro excelente,
Qual fina plata, o qual cristal tan claro.
Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
Oriental Safir, qual Rubi ardiente,
O qual

O qual en la dichosa edad presente,
Mano tan docta de escultor tan raro
Vulto dellos formara, aunque hiziera
Vltrage milagroso a la hermosura,
Su labor bella, su gentil fatiga,
Que no fuera figura al Sol de cera
Delante de tus ojos su figura,
O bella Clori, ó dulce mi enemiga?

LVIS DE SOTO.

Vè suspiro caliente al pecho frio (ro,
De aquella viua piedra por quie mue
Que libre va de culpa el mensagero,
Aunque no se en tal parte, y siendo mio.
Loartehas, que en extraño señorío
Entraste mis querellas tu el primero,
Y que ablandaste vn coraçon de azero,
Que se templo en mis ojos hechos rio.
Seguro vas pues el amor te guia,
Y mas lleuando nueuas de mi muerte,
Adonde buscan gloria con mis daños.
Quizá entrara el amor do no solia,
Y con el fin de mis passados años
Començaran los buenos de mi suerte.

PEDRO ESPINOSA.

S Eluas, donde en tapetes de esmeralda
Duerme el Verano alegre,
Plantas cuyas cortezas,
Ilustre con el nombre de Crifalda,
Caluos peñascos, voladoras aues,
Templadores arroyos,
En cuyas verdes margenes
Os combidê a mis glorias,
Agora os llamo a que mireis mis lagrimas,
Bueitas en cautiuerio mis vitorias,
Y en fuego mi esperança.
Quando oystes dezir de tal mudança?
Paxaros, fuentes, peñas, plantas, seluas,
Pues ayer escuchandome,
Vofotras seluas me ofrecistes Auras,
Vofotros, verdes arboles silencio,
Y por oyrme os acercastes, peñas,
Vofotras, claras fuentes, os parastes,
Y las plumas al viento le negastes
Vofotros dulces paxaros,
Mueuaos mi daño a lastima,
Pues aquel Basilisco,
Con entrañas de hierro,

Derramò

Derramo por mi seno su ponçoña
En apariencia Angelica,
Y agora, como Hercules,
Muero con la camisa del Centauro,
Y no de verde Lauro
Coronado vereys mi monumento,
Mas de cenizas debiles,
Que en fuego me consumo,
Ire con mi esperança embuelta en humo,
Sin las exequias flebiles,
Que la piedad ofrece a los difuntos,
Llorad en tanto juntos,
Seluas, plantas, peñascos, fuentes, paxaros.
Encanto de estos montes,
Que te movio a matarme,
Y a colgar en tu carro mis despojos?
Porque si vides tus divinos ojos,
No mereci librarme,
Como quien vido al Rey yendo al cuchillo?
Pidote yo la grana de tus labios,
Ni el azahar de tu oloroso aliento?
De tus mexillas purpura y jazmines?
No sino el resplandor de aquellas luzes,
De qualquiera trabajo dulce premio,
Yo hare mis gemidos
Por barbaras naciones conocidos,

Flores de

Mas callare tu nombre,
Que no has de ganar fama con mis males,
Y yo se que son tales,
Que he de ver trasladarlos a los cielos,
Por la color que tienen de mis zelos,
En donde orlados de oro,
Acompañando a las luzientes Hiades,
Ornaran la ceruiz del rubio Toro,
Y yo a tus manos muerto,
Tu imitaras a las demas mugeres,
Y en la dureza a las colunas Frigias. (co?
Mas puede auer crueldad en rostro Angeliz,
En pecho de Angel puede auer mudança?
Bien q̄ el dolor me ha puesto en tãto estremo
Que de rabiosas queexas
Henchi los ayres anchos,
La adoracion negue a tu casa y rexas,
Mas era como esclauo fugitiuo,
Bellissima Crisalda,
Pues que las libertades que fingia,
Trueca agora el amor en duras carceles,
Desde donde despacho peticiones
Al tribunal sagrado de tus ojos.
Ya vn tiempo vide yo de claras lagrimas
Ricos tus bellos nacares.
Pomas en los altares de mi ausencia,

Ya vn tiempo mi presencia
Grangeaste con votos,
Y en los templos de Cipria
Quemaste con deuota reuerencia
Balsamo de Iudea, encienso Arabigo,
Porque ni yo adorasse otra belleza,
Ni tardase a tus brazos.
Los venenos de Colcos,
Las yeruas de Tessalia
Por ventura hurtaron tu memoria?
No fue mi padre el Caucafo,
No trebexe los pechos de las tigres,
Mira que aun no me falta entendimiento
Para tu gloria y el dolor que passo,
Deten, no hagas caso
De ser solo tan falto de ventura,
Que si el ayrado cielo me la niega,
Puedes hazer aun mas que el cielo mismo,
Concediendome tanta,
Que des a mi mal gloria, al cielo embidia?
Yo grauare tu nombre en cedro y marmores,
Y leuantare templos,
Donde a tu bella imagen
Tendran desde los blancos Alemanes
Hasta los turquesados Agatirfos,
En santa y religiosa reuerencia,

Flores de

Que tanta es de los versos la excelencia.
Y en tanto a mis querellas
No cierras con las palmas los oydos,
Pues no ay Dios tan de bronze,
Que no se ablande a los humildes ruegos,
O no agraden los humos de los fuegos,
Que encienden en sus aras.
Y pues que con los dioses te comparas,
Recibe el coraçon ardiendo en vitima,
O gusta que lo ofrezca en tus altares,
Que tal fauor diuino,
Al alma fera gloria, al cuerpo epitima.
Si es indicio de penas mal sentidas,
Saber dezir vn hombre lo que siente,
Y si en las pastoriles buscarechas
Cabem tambien passiones ciudadanas,
Note admire el ornato de mis versos.

LV PER CIO LEONARDO
de Argensola.

Y o soy el que me tuue por tan fuerte,
Que siempre del amor trate con rifa,
Ay triste, como el cielo nos auisa
Que no ay seguridad hasta la muerte.
Agora con mudança de mi suerte

En

En las mexillas traygo su diuifa,
Pero si tu le das tus armas, Nisa,
A quien ha de tirar que no le acierte?
De ver estas mudanças admirado
Yo mismo me pregunto, de que modo
Tan presto la ceruiz al yugo pufe?
Mas luego me respondo confiado,
Que amor en ocasion lo puede todo,
Culpas agenas ay con que me escuse.

BALTASAR DEL

Alcaçar.

TIene Ynes por su apetito
Dos puertas en su posada,
En vna vn hoyo a la entrada,
Y en otra colgado vn pito.
Esto es auisar, que quando
Viniere alguno pidiendo,
Si ha de entrar, entre cayendo,
Sino cayendo, picando.

DON LVIS DE GONGORA.

TRas la bermeja aurora el Sol dorado
Por las puertas salia del Oriente,

Ella

Flores de

El la de flores la rosada frente,
Y el de encendidos rayos coronado.
Sembrauan su contento, o su cuydado,
Qual con voz dulce, qual con voz doliente,
Las tiernas aues con la luz presente,
En el fresco ayre y en el verde prado:
Quando salio battante a dar Leonora
Cuerpo a los vientos, y a las piedras alma,
Cantando de su rico albergue, y luego
Ni oy las aues mas, ni vi la Aurora,
Porque al salir, o todo quedo en calma,
O yo (que es lo mas cierto) sordo y ciego.

DON IVAN DE ARGUIJO.

LA horrible Sima con espanto mira
En la gran plaça Roma, y el dudoso
Portento, al graue pueblo vitoriofo,
No enseñado a remer, suspenso admira.
En tanta confusion turbado aspira
A buscar el remedio, y presurofo
Consulta, si de Ioue poderoso
Se pudiesse aplacar la justa yra.
Assegura el oraculo inuocado
Al pueblo de temor, si a la gran cueua
Lo mas illustre ofrece de su gloria,

Curcio,

Curcio, de azeroy de valor armado
Se arroxa dentro, y dexa con tal prueua
Libre su patria, eterna su memoria.

BALTASAR DE
Escovar.

ENtrada a fuerza de armas Cartagena,
Y rendida al exercito Romano,
Dieron al faco la violenta mano,
Que haze propia la riqueza agena.
Referuan de la presa la mas buena
Ioya para Scipion guardada en vano,
Pues al comun desorden el humano
Querer el j ouen Capitan refrena.
La esposa de Luceyo al affligido
Amado esposo (liberal hazaña)
Sin violar su honestidad, embia.
Luceyo a tal valor reconocido,
La tierra le rindio, y assi la España
Yencida fue, mas fue de cortesia.

LVPERCIO.

NO temo los peligros del mar fiero,
Ni de vn Scita la odiosa seruidübre,
Pues

Flores de

Pues aliuia los hierros la costumbre,
Y el remo graue puede hazer ligero,
Ni opener este pecho por terrero
De flechas a la inmensa muchedumbre,
O embuelta en humo la dudosa lumbre,
Ver y esperar el plomo venidero.
Mal, que tiene la muerte por estremo,
No le deue temer vn desdichado,
Mas antes procurarle por partido.
La sombra del oluido es la que temo,
Porque es como no ser vn olvidado,
Y no ay mal que se yguala a no auer sido,

ANTONIO DE CASO.

SVgeto de la gracia milagrosa,
Cuyo espiritu altiuo y soberano
A los cielos que pisas se leuanta,
Que aunque alas no te de el amor tirano,
Te subes por los vientos presurosa
Al cielo por los passos de garganta,
Pues oy tus gracias canta,
Gracia diuina y vella,
Mi voz, dame la gracia
Que a tu espiritu agracia,
Pues que tan mal podra cantar sin ella,

Quien

Quien celebra tu gloria,
Que de amor escurece la vitoria!
Quien leuanto su altiuo entendimiento,
A contemplar el orden y harmonia,
Que en todo el vniuerso està cifrada,
La dulce consonancia y melodia,
Que con el estrellado fundamento,
Haze la tierra inmobil y pesada,
Verà quan acordada
Musica està sonando,
Desde el humilde suelo,
Hasta el supremo cielo,
Cuyos altos y baxos concertando
Està vn Angel diuino,
Que rige el primer cielo cristalino.
Pues si del vniuerso la excelencia
Es musica perfeta solamente,
Que vn Angel diestro rige noche y dia,
Tus consonancias, Gracia, claramente
Muestran en si mayor correspondencia,
Que el cielo, y tierra, el fuego, y agua fria,
Pues todo faltaria,
Faltando vn elemento:
Mas tu con solo el ayre
Muestras mayor donayre,
Que el Angel con su presto mouimiento,

Flores de

Pues almas inmortales
Mueves, y el Angel cuerpos celestiales.
Y como en esse pecho tan hermoso,
Tu peregrina voz, que mueue el alma
De vn ayre puro y blando se fabrica:
Los vientos por gozar de ti la palma,
Se atropellan con impitu furioso,
Por tocar tu garganta bella y rica,
Porque los comunica
Tu espiritu diuino
El mismo ser y vida,
Que con gloria cumplida
Alienta a que se cuerpo peregrino:
Y assi diuina Gracia
Les das tu vida, que es la misma gracia.
Y quando de tus labios de corales,
Lleua tu aliento el ayre a la ribera,
Que baña de Pisuerga la corriente,
Se conuierte el Inuierno en Primavera,
Saliendo entre las flores los cristales,
A recebir tu espiritu excelente:
Suenan tan dulcemente
Los cantos de las aues,
Que imitandote quiebran
Su voz, y te requiebran
Con musicas sonoras y suaues,

Que

Que se conoce al punto,
Que aprendieron de ti su contrapunto.
Ay Dios, si el blando viento me preitara
De sus ligeras alas la presteza,
Con que a tu cielo hermoso se leuanta,
Supiera cierto al fin de tu belleza,
Quando a tu cristalino pecho entrara,
Por tu diuina boca, y tu garganta,
Que con dulçura tanta
Despide el blando viento,
Y en su lugar recibe
Mi alma, que en ti viue,
Si era tu condicion como tu acento,
Para que claro viera,
Si vida de ti el alma, o muerte espera?
Mas donde mis altiuos pensamientos
Me lleuan a intentar vn imposible,
Que tanto el mismo amor ha pretendido.
Pues mil vezes haziendose inuisible,
Se vistio de las plumas de los vientos,
Para poder entrar sin ser sentido,
Y es de ti despedido
Con tanta resistencia,
Que a los vientos le igualas,
Quebrandole las alas
Del metal de tu voz, con la violencia,

Flores de

Que tu voz peregrina;
Los vientos quiebra, y al amor inclina.
Cancion, oy gozaras el triunfo y palma
En el cielo de Gracia justamente,
Que por tus buenas obras has ganado,
Que se te deve el cielo eternamente,
Pues que naciendo dentro de mi alma,
Auras nacido en Gracia y acabado.

LV PER CIO LEONARDO
de Argensola.

C Vitada nauezilla, quien creyera,
Que estas olas ofaran ofenderte,
Viendolas otro tiempo obedecerte,
Como si tuyo el mar soberuio fuera?
Mis bienes les he dado, y perseuera
Su saña, y no se ya como valerte,
El arte dexo en manos de la suerte,
Para que ellate arroge donde quiera.
Bien se que se aplacaran al momento,
Si como les he dado la esperança,
Entregara tambien el pensamiento.
Pero auengase alla cou su bonança,
Que mas quiero morir en mi tormento,
Que viuir con infamia en su mudança.

EL CONDE DE SALINAS.

Son los zelos vna guerra,
Que affige, affombra, y quebranta,
De quien la tierra se espanta,
Y de quien tiembla la tierra.

Nuⁿca dexan fofsegar
Al coraçon que maltratan,
En solo vn momento matan,
Tardando vn figlo en matar.

Son parasifmo cruel
Que atemoriza y suspende,
Son rayo que el pecho hiende,
Y se queda dentro del.

Son perro que està ladrando,
Y velar haze al sentido,
Sueño que le trae dormido,
Por momentos despertando.

Son vna antigua querella,
Son fuerça, y son voluntad,
Enemigos de verdad,
Por ser tan amigos della.

Son juezes tan esquiuos,
Que lo por venir castigan,
A dar libertad se obligan,
Hazen los libres cautiuos.

Son

Flores de

Son vna larga auaricia,
Y vn tributo de cuydado;
Que despues que se ha pagado,
Se deue con mas justicia.

Son vn verdugo feroz,
A infames obras sujeto,
Y vn pregonero secreto,
Que habia sin lengua y voz.

Son mar de tormenta y calma,
Donde nadie nos defiende,
Y hierro que al alma prende,
Y se arranca con el alma.

Ponen la paz en destierro,
Y son vna piedrayman,
Que contiaualmente estan,
Trayendo por fuerça el hierro.

Caminan hazia el oluido,
Y no paran donde llegan;
En lo por venir se ciegan,
Y vealo que no ha venido.

Tienen la embidia por madre,
Y de amor yati procediendo,
Mas bueluen luego en naciendo
A engendrar su mismo padre.

O enredo largo, y prolijo,
Donde tal milagro se haze,

Que

Que el hijo del padre nace,
Y el padre nace del hijo.
Quierome librar de ti,
Pues ya con dolor eterno
Viuo en perdurable infierno,
O viue el infierno en mi.

DON LVIS DE GONGORA.

FAMOSO monte, en cuyo basto seno,
Duras cortezas de robustas plantas,
Conferuan aquel nombre en partes tantas,
De quien pago a la tierra lo terreno.
Asi cnbra de oy mas, cielo sereno,
La siempre verde cumbre que leuantas,
Que me escondas aquellas letras santas,
De que a pesar del tiempo has de estar lleno.
La corteza do estan, desnudo, o viste
Su villano troncon de yerua verde,
De suerte que mis ojos no las vean.
Quedense en tu arboleada, ella se acuerde
De fin tan tierno. y su memoria triste
Pues en troncos està, troncos la lean.

Flores de

E L M E S M O .

S Vspiros tristes, lagrimas cansadas
Que lança el coraçon, los ojos llueuen;
Los troncos vañan, y las ramas mueuen
Destas plantas a Alcides consagradas.
Mas del viento las fuerças conjuradas,
Los suspiros defatan y remueuen,
Y los troncos las lagrimas se beuen,
Por ellos, y por ellas derramadas.
Hasta en mi tierno rostro aquel tributo
Que dan mis ojos, inuisible mano,
De sombra, o de ayre me lo dexa enjuto.
Porque aquel Angel fieramente humano,
No crea mi dolor, y así es mi fruto,
Llorar sin premio y suspirar en vano.

E L M E S M O .

G Allardas plantas, que con voz doliente
Al ofado Facton llerastes viuas,
Y ya sin embidiar palmas ni oliuas,
Muertas podeis ceñir qualquiera frente.
Asi del Solestiuo al rayo ardiente,
Blanco coro de Nayades lasciuas
Precie mas vuestras sombras fugitiuas,
Que

Que verde margen de escondida fuente.
Asi bese (apesar del seco Estio)
Vuestros troncos , ya vn tiempo pies humanos,
El raudo curso deste ondoso rio,
Que lloreis (pues llorar solo a vos toca)
Locas empresas, ardimientos vanos,
Mi ardimiento en amar , mi empresa loca.

L I C E N C I A D O L V J S
Martin.

T iñe tus aguas (enseñal de luto,
Guadalhorce) y aumenta tu creciente,
Llora, pues no veras eternamente
Flor en tu margen, ni en tus plantas fruto.
Que el Dios del mar robò (ladron astuto)
Al que honró Sol hermoso tu corriente,
Como si de cristal y oro luciente
(Rebelde) le negaras el tributo.
Vengança espera tu afrentosa injuria,
Combate al mar con tus arenas hondas,
Pide tu Sol con guerra, no con ruego.
Corre, no temas su arrogante furia,
Pues que te dan para vencer sus ondas,
agua mis ojos, y mi boca fuego.

Ll Doña

DONA CHRISTOVALINA

Cansados ojos mios
Ayudadme a llorar el mal que siento
Hechos corrientes rios,
Dareys algun aliuio a mi tormento,
Y al triste pensamiento
Que tanto me atormenta,
Anegareys con vuestra graa tormenta.
Llorà el perdido gusto
Que ya tuuo otro tiempo el alma mia,
Y el eterno disgusto
En que viue muriendo noche y dia:
Que estando mi alegria
De volotros ausente,
Es justo que lloreys eternamente.
Que viua yo penando
Por quien tanto de amarme se desdeña!
Que quando estoy llorando,
Haga tierna señal la dura peña!
Y que a su zahareña
Condicion no la mueuen
Las tiernas lluias que mis ojos llueuen!
Sombras, que en noche oscura
Habitays de la tierra el hondo centro,
Dezidme por ventura,

Yguala con mi mal el de alla dentro?
 Mas ay! que nunca encuentro
 Nianun en el mismo infierno
 Tormento ygual a mi tormento eterno.
 Quando tendra (alma mia)
 La tenebrosa noche de tu ausencia
 Fin? y en dichoso dia
 Saldra el alegre sol de tu presencia?
 Mas quien tendra paciencia?
 Que es la esperanza amarga,
 Quando el mal es prolixo, y ella es larga?
 O tu Sagrado Apolo,
 Que del alegre Oriente al triste Ocaso
 El vno y otro Polo
 Del cielo vas midiendo passo a passo,
 Has descubierta acaso
 Desde tu sacra cumbre
 El emisferio a quien mi Sol da lumbre?
 Dirasle, si lo esconde
 En sus dichosas faldas el Aurora,
 Lo mal que corresponde
 A aquesta alma cautiva que le adora:
 Y como siempre mora
 Dentro del pecho mio,
 Tan abressado quanto el frio es frio.
 Infierno de mis penas,

Flores de

Fiero verdugo de mis tiernos años,
(Que con fuertes cadenas
Tienes el alma presa en tus engaños,
Donde los defengaños,
Aunque se ven tan ciertos,
Quando llegan al alma, llegan muertos)
Yo viuire sin verte,
Penando (si tu gustas que así viua)
O me darè la muerte,
(Si muerte pide tu crueldad esquiua)
Bien puedes essa altiu
Frente ceñir de gloria,
Que amor te ofrece cierta la vitoria.
uyos son mis despojos,
Adorna las paredes de tu templo,
Que tus diuinos ojos,
Vencedores del mundo los contemplo,
Ellos seran exemplo
De ingratitude interna,
Como los mios de firmeza eterna,
Ay ojos, quien os viera?
Que no huiera passion tan inhumana,
Que no se suspendiera
Con vista tan diuina y soberana,
Quedara tan vfana,
Que el pensamiento mio

Cobrara

Cobrará nuevas fuerzas, nuevo brio.
Si amor (que me transforma,
Quitándome el pesado y triste velo)
Me diera nueva forma,
Volara (qual espíritu) a mi cielo:
Y no abatiera el buelo,
Que yo rompiera entonces
De qualquiera imposible duros bronces.
No estuiera seguro
El monte mas excelso y levantado,
Ni el mas soberbio muro,
De ser por mis ardides escaldado,
Y a despecho del hado,
Descendiera por verte,
Al Reyno obscuro de la obscura muerte.
Mil vezes me imagino
(Gozando tu presencia) en dulce gloria,
Y con gozo diuino
Renueva el alma su pasada historia,
Que con esta memoria
Se engaña el pensamiento,
Y (en parte) se suspende el mal que siento,
Mas como luego veo,
Que es falsa imagen, que qual sombra huye,
Aumentase el deseo,
Y ansias mortales en mi pecho influye,

Con

Flores de

Con que el viuir destruye,
Que amor en mil maneras
Meda burlando el bien, y el mal de veras.
Cancion, de aqui no paffes,
Cesse tu triste canto,
Que se deshaze el alma en triste llanto.

LICENCIADO MARTINEZ.

ODA. 17. LIBRO PRIMERO.

Mater sana Cupidinum.

LA madre cruel, y fana
De los amores, y el moçuelo fuerte
De Semeles Tebana,
Y el ocio (que es de las virtudes muerte)
me impelen buelualuego
Al amoroso ya dexado juego.
El rostro bello, y claro,
Y la tez mas bruñida y espejada,
Que marmoles de Paro,
De mi Glicera dulce enamorada
Me enciende en blanda llama,
Y en su veneno mismo amor me inflama.
Enciendeme el sentido
Su gracia, y natural desemboltura,

Y el

Y el melindre arreuido,
Y del semblante tanta hermosura,
Que el que a mirarla empieça,
Con ojos, y alma, y coraçon tropieça:
Dexo a su Chipre amada
Venus, y edificar su templo quiso,
Y hazer su morada,
En mi pecho, su antiguo parayso,
Y tieneme ocupado,
Ageno de qualquiera otro cuydado:
No consiente que cante
Del indomito Cita, brabo, y fiero,
El osado semblante,
Ni al animoso Parto, que ligero
Rebuelue y espolea
Al cauallo, y huyendo mas pelea.
Ponedme (pues) las aras
Aqui, e sparcidme rosas, y verbenas,
Vaciad las copas claras
De ardiente licor llenas,
Y dad encienso al fuego,
Que la vltima hecha, vendra luego.

Flores de
DONA HIPOLITA DE
Narvaez.

Leandro rompe (con gallardo intento)
El mar confuso (que soberuio brama)
Y el çielo (entre relampagos) derrama
Espesã lluvia con furor violento.
Sopla con fuerça el animoso viento,
(Triste de aquel que es desdichado y ama,
Al fin al agua rindese la llama,
Y a la inclemente furia el sufrimiento.
Mas (o felice amante) pues al puerto
Llegaste deseado de ti tanto,
Aunque cõ cuerpo muerto y gloria incierta.
Y desdichada yo, quien mar incierto,
Muriendo entre las aguas de mi llanto,
Aun no espero tal bien despues de muerta.

L I C E N C I A D O L V I S
Martin.

Nereydas (que cõ manos de esmeraldas,
Para sangrarle las ocultas venas,
De perlas, nacar y corales llenas,
Açotais de Neptuno las espaldas,
Y ceñidas las frentes con guirnaldas,

Sobre

Sobre açules del fines y vallas
Oro puro cerneys de las arenas
Y lo guardays en las mojas faldas)
Dezidme (así de nuestro alegre coro
Noos aparte aquel Dios que en Eolia mora,
Y con valiente soplo os haze agravios)
Hallays corales, perlas, nacar, oro,
Tal, como yo lo hallo en mi señora,
En cabellos, en frente, en boca, en labios?

BALTASAR DEL
Alcazar.

Donde el sacro Betisbaña
Con manso curso la tierra,
Que entre sus muros encierra
Toda la gloria de España,
Reside Ynes la graciosa,
La del dorado cabello,
Pero a mi que me va en ello?
Maldita de Dios la cosa.

M m

DON

Flores de
DON FERNANDO
de Guzman.

EN quanto el mustio inuierno
(Con triste ceño) senos muestra ayrado
Y del cielo nublado
Se vee el semblante lagrimoso y tierno,
Tu alegre y descuydado,
(Valerio al calor dulce de tu fuego)
Engaña el tiempo entre el comer y el juego!
Bien ves el puerto cano,
Con alta nieue desde el pie a la cumbre,
Mientras del Sol la lumbré
No le rejuenecé en el Verano,
Mas la humana costumbre,
Quando mudo su Inuierno en Primavera.
O boluio vn punto atras la edad ligera?
Del tiempo ido me duelo,
Del presente desseo poder gozarme,
Del por venir no darme
Ningun cuydado, mas dexallo al cielo,
Que pues no ha de importarme
Para estoruar su voluntad la mia,
Corra cada planeta por su via.
Dos dedos de las tejas
Nunca subas el vago pensamiento,
Ni ahondes el cimientto,

Otros

Otros dos de los sulcos de las rejas,
Que despues de años ciento,
Que iremos al profundo, o Real palacio,
Veremos sus secretos muy despacio.
Si el norte, o las cabrillas,
Son, o no son por cuenta seis, o siete,
Agora quien nos mete,
Ni en apurar el numero de millas
Que ay desde Estigia a Lete,
Pues despues de saberlo y penetrarlo,
Que importa al bien, o al gusto el apurarlo.
De sabrosos manjares,
Que despierten al gusto mas dormido,
Mañana apercebido
Me espera, porque quicra a mis pesares
Retirarme escondido,
Y con tigo, y con Baco alegremente,
Consolar de mi estado el mal presente.
Desde agora te brindo
Tantas vezes de vino antiguo y fuerte,
Quantas violas vierte
Flora, con manos prodigas, en Pindo,
O por mejor vencerte.
Quantos abrojos siembra mi despecho
La soberuia Eliodora en este pecho.
Y si la razon hazes,

Flores de

(Como a las leyes de Borgoña deues)
Y à contender te atreues,
De oy mas seran mis guerras y mis pazes,
No las de amor aleues,
Exercitadas por la injusta mano
De aquella, quien adoro y sigo en vano,
De yedra coronado
Saldre de tu vitoria jatancioso,
Y confeso dudoso,
Trauada lengua y pie defatinado
Gozare del reposo
Que infunde el vino a vn animo afligido,
Vañando mis tristezas en su oluido.
Posea el oro caro
Quien va por el, sediento a los Iapones,
Y cuentalo amillones
(Si piensa mitigar su pecho auaro)
Que yo en estos colchones
(Si tomo alegre mona, y no mohina)
Pienso hallar quanto oro ay en la China.
Y en quanto presurosas
Buelan nuestras edades que aun florecen,
(O al menos no descrezen)
Coronen nos las sienes ambas rosas,
Gozando, si se ofrecen,
De vaños, ambar, flores, vinos, juego,
Nieve,

Niue, musica, amor, sueño, ocio, fuego.
Asi siempre yo pueda
Viuir, y al trono del supremo imperio
De aquel o este emiserio
Suba fortuna a otros en su rueda,
Que en muerte vn cimiterio
Me basta, y en la vida vn dia cierto,
Passado en vn alegre desconcerto.

I N C I E R T O .

NO queda ya, cruel señora mia,
Ningun genero graue de tormento,
En que prouar mi firme sufrimiento,
(Que ser mas bien tratado merecia.)
Tornaste en noche oscura el claro dia,
Tu fè y mis esperanças diste al viento,
Desheziste en vn hora el firme asiento
Que en mil años fundo mi fantasia.
Y tras todo, pensando derribarme,
Muestras me claramente aliuo pecho,
Que me desprecia con desden tirano.
Hartate ya, cruel, de atormentarme,
Que al fin ha de quedarme (a tu despecho)
La gloria de ser muerto por tu mano.

Flores de

LOPE DE VEGA.

ES la muger del hombre lo mas bueno,
Es la muger del hombre lo mas malo:
Su vida suele ser y su regalo,
Su muerte suele ser, y su veneno.
Es vaso de bondad y virtud lleno,
A vn Aspid Libio su ponçoña ygualo,
Por bueno al mundo su valor señalo,
Por falso al mundo su valor condeno:
Ella nos da su sangre, ella nos cria,
No ha hecho el cielo cosa mas ingrata,
Es vn Angel, y a vezes vna Harpia.
Tan presto tiene amor como maltrata:
Es la muger al fin como sangria,
Que a vezes da salud, y a vezes mata.

LV PERCIO DE ARGENSOLA.

QVando podre besar la seca arena,
Que agora desde el fiero mar cõtéplo,
(O dulce libertad) y al sacro templo
Darè (cumpliendo el voto) mi cadena?
Y mi passada vida, como a gena,
Tendre para otros casos por exemplo,
Que gozo sentirè, si agora templo,
Con la esperança sola tanta pena.

Enton-

Entonces dare ley a mi desseo;
Y atado a la razon con fuertes lazos;
Le hare dexar las formas de Proteo.
Delas rompidas naues los pedazos
Vere llevar las hondas del Egeo.
Sin oponer a su furor mis brazos.

DON LOPE DE SALINAS.

L Os claros ojos abre y puerta al cielo;
Y a la desierta tierra la mañana
Siembra de flores y Oriental tesoro
El Sol robando el iustre de su hermana,
El mundo claro, el estrellado pelo
Del celestial Leon tornaua de oro.
Quando en amargo lloro,
Y en aspero destierro,
Por vn injusto yerro,
Sentado al pic del mas gallardo pino;
Que corona la frente de vn vezino
Monte de Aluerche, que al dolor que siente,
Oluida su camino,
Se quexa Seluio, y dize lo siguiente:
Mis tristes ojos, donde estan aquellos
Adonde tira, y buelue mas agudo,
Amor su dardo, y mas ardiente el fuego?
Donde

Flores de

Donde los nudos, que de cada nudo
Cuelga mil almas, y los rayos bellos
Del Sol anublan y escurecen luego?
Mas como estoy tan ciego?
Que aquellos arreboles
La lumbré es de mis Soles,
Y aquellas flores de mi hermosa Aurora,
Y estas las perlas que en mi ausencia llora.
Que puede pues hazer, que no sea menos,
Quien vive muerto agora,
Tiene su luz en ojos tan serenos?
No tenga mas el nubló ya cubiertas
Tus dos Estrellas (Solés en la tierra)
Rompa el hilo de las perlas puras,
Que de invidia y piedad, mil vidas muertas
Tu pena tiene, y triste quanto encierra
El cielo, y casi todo el mundo a escuras,
Basten las rocas duras
Y las entrañas mías,
Que con las nieblas frias,
Tornadas agua, y los peñascos cera,
Menguan mi vida, y crece tu ribera:
Y sino quieres que esta fertil vena
Consuma el alma, y muera,
Tu no penes, y muera yo con pena,
Anuda el oro, y buélve al ornamento

(Con

(Con que al mundo alegravas) arrancando
Almas ardiendo de los pechos frios,
A la çampona dulce, que escuchando
(Suspenso el cielo y sossegado el viento)
Atentos tuos los vezinos rios,
Con tus gallardos bríos,
Suene al fin izquierdo lado,
La aljava de pintado
Cuero de lince, y por el monte fiero,
(Con la destreza, y uso que primero)
En competencia hieran en tus palmas
El oro y el azero,
Essentos cuerpos, y rebeldes almas.
Ay suerte firme en solo hazer mudança,
Que aun no de aquellas esmeraldas nace
Mi ya muerta alma, mi esperança y dia,
Quando por ti se muda y se deshaze
El alma en llanto, en viento la esperança
La lumbre en noche tenebrosa y fria,
Pues no hara mi porfia
Mas floxo, o menos ciego,
Mi nudo, pena, y fuego,
Que es referuado solo al tranze agudo
Que dexé el pobre espíritu desnudo,
Tanto, que quanto mas lo procurares,
Haras mas ciego el nudo,

Flores de

Mas viuo el fuego, y firmes mis pesares.
Quien passara por tiempo bien passado,
Que no rompa la vida, o la paciencia? ||
Quien por mirarte puede estar sin verte?
Ay daño mas que de mortal sentencia,
Que mas que a muerte viuo condenado,
Pues viuo en pena que es mayor que muerte.
No mas amarga suerte
Que ya la triste vida
En llanto consumida,
Y el alma en fuego, (entre suspiros vanos
Al viuo rayo de los soberanos
Soles, sedienta de la lumbre suya)
Va, Amarili, a tus manos
Viua en tus ojos, muerta a causa tuya
Mas entanto, apesar de quien se agrada
De mi pesar, y mi plazer le pesa,
Y dio mortal materia à mis dolores,
Antes de ver en la de sierta hueffa
El cuerpo elado, y antes de arrancada
Mi vida en flor, y mi esperanza en flores,
En diosas y pastores,
Con lastimoso llanto
Pienso de poder tanto
Con esta poca de alma que me queda,
Que su ocasion, y mi tormento pueda

Oy se

Oyfe en estos erizados montes,
Mientras con larga rueda
El Sol de luz a entrambos Orizontes.
Aluerche claro y venturoso rio
(Que vas con braços de cristal rompiendo,
Y a fieras rocas ofienciendo el pecho)
Esperame, que apriessa voy corriendo,
No te del deñes, por el llanto mio
De recebirme en lagrimas deshecho,
Espera, así en el lecho
De oro, y de cristalinas
Aguas, con que caminas,
Mires la imagen, a quien deue enciesso
El mundo todo, y donde ya suspenso
Tu vaso, en oro y ricas perlas crezca
Y mas precioso censo,
Que otro ninguno, al ancho mar ofrezca.

Asperos riscos, que en el agua pura
Vañays las faldas, y con la cabeça
Al cielo casi os leuantays essentos,
Asperos, blandos con el aspereza
De mis pesares, altos, sin altura,
Con el alteza de mis pensamientos,
Ossos, Lobos hambrientos,
Ninfas, Dioses vezinos,
Puntosos crespos piños,

Flores de

A quien se muestra el cielo tan amigo,
Quanto contrario es en mi castigo,
Si de piedad de tan amarga quexa
En lagrimas con migo
No quereys yr, a Dios que el alma os dexa.
No mas, cancion, que has sido
Cortada a la medida
Del hilo de vna vida
Que (por mis manos) al cuchillo entrego:
Aqui el suspiro de el postrer sosiego
Dio Seluio, y fin a su cansada guerra,
Dexando en agua y fuego
Trocada el alma, el cuerpo en yelo y tierra.

DON LVIS DE GONGORA.

REY de los otros rios caudaloso,
Que en fama claro, en ondas cristalino,
Tosca guirnalda de robusto pino,
Ciñe tu frente y tu cabello vndoso.
Pues dexando tu nido cauernoso
De Segura en el monte mas vezino,
Por el suelo Andaluz tu Real camino
Tuerces soberuio raudoy espumoso.
Ami, que de tus fertiles orillas
Piso, aunque ilustremente enamorado,

Tu

Tu noble arena con hmilde planta.
Dime, si entre las rubias pastorzillas
Has visto que en tus aguas se han mirado,
Beldad qualla de Clori, o gracia tanta?

LICENCIADO DON DIEGO

Ponce de Leon y Guzman.

DE HORACIO. OD. 9. Lib. 1. Y

O Taliarco hermano,
Ves el Soracte monte leuantado,
Con honda nieue cano,
Y al bosque de gran carga trabajado,
Y en penetrable yelo
Quaxado el rio, y apretado el suelo?
Templa con buen sosiego
El acerbo rigor del duro frio,
Echando sobre el fuego:
Los leños que guardaste en el Estio,
Y saca largamente
Del oloroso vaso el vino ardiente.
Y los demas cuydados
Entregaa Dios, que con prudencia sabia
de los vientos hinchados
Enfrena en el furioso mar la rabia,
Y guarda

Flores de

Y guarda ya segura
Al cipres alto y a la encina dura.
Con su tileza vana
No busques el futuro tiempo incierto,
Ni que ha de ser mañana
Y en qualquier dia que tuuieres cierto,
Haz cuenta que en el trance
Postrero echaste vn prouecho solance.
Y pues la flor empieza
De tu verano corto y edad breue,
Y esta de tu cabeza,
Ausente la pasada y fria nieue,
Coge en las tiernas flores
Los dulces frutos de plazer y amores.
Y agora frequentado
El campo sea y eras de leytosas
Al tiempo concertado,
Las platicas lasciuas y amorosas
Entre silencio y risa,
Hablando quando la razon auisa.
Y aquel suave riso
Que de el rincón mas intimo resuena
Y da señal y auiso
De la moçuela oculta que allí suena,
Que se escondio a sabiendas,
Para hallar mas dulces sus contiendas.

La prenda arrebatada,
Digo sortijas o manillas de oro,
O lo que mas te agrada
Algún precioso y rico y igual decoro
Quitado de los dedos,
Que fingen hazer fuerça y estan quedos.

DON FRANCISCO DE

Quevedo.

IAzen de vn ome en esta piedra dura
El cuerpo yermo y las cenizas frias;
Medico fue, cuchillo de natura,
Causa de todas las riquezas mias,
Y agora cierro en honda sepultura
Los miembros que rigio por largos dias,
Y aun con ser muerte yo, no se la diera,
Si del para matarle no aprendiera.

LICENCIADO LVIS

Martin.

DAfne suelto el cabello por la espalda,
Cuyas hebras tremola el fresco viento,
Huyeligeramás que el pensamiento,
Que aun no huella la yerua de esmeralda,
Tiñela cara de color de gualda,
Quando oye cerca el exemigo aliento
Del Dios que forma zelos del contento

Que

Flores de

Que goza el viento alçandole la falda.
Viendo que corre, y buela, y no la alcanza,
Le grita, Ninfa hermosa, pues te adoro,
Detente, aguarda, mira el bien que pierdes:
Mas seca se le el verde a su esperança,
Quando mira las crespas hebras de oro,
De vn laurel trasformarse en hojas verdes.

EL MESMO.

QUE fiera Aletto de cruel veneno
Entró en mi pecho y me priuo el sen-
Que frenesi de colera encendido (tido,
Quitó a mi lengua temeraria el freno?
Cómo turbé, señora, tu sereno
cielo, sin ser de rayos o primido?
Pues soy Gigante barbaro atreuido,
Y no escarmiento en el exemplo ageno?
Rayos señora de tu cielo baxen,
Pagare con mi muerte el mal que deuo,
Y morire contento en noche escura.
Porque amirar la luz aun no me atreuo
Del Sol, que desprecie su hermosura
En ti, señora, como en propia imagen.

DON

DON LUIS DE GONGORA.

O Niebla del estado mas sereno,
 Furia infernal, serpiente mal nacida,
 O ponçoñosa viuora escondida
 De verde prado en oloroso seno.

O entre el ne star de amor mortal veneno,
 Que en vaso de cristal quitas la vida,
 O espada sobre mi de vn pelo asida,
 De la amorosa espuela duro freno!

Bueluete al lugar triste donde estauas,
 O zelo, del tavor verdugo eterno,
 O al Reino, si alla cabes, del espanto.

Mas no cabras alla, que pues ha tanto
 Que comes de ti mesmo, y no te acabas,
 Mayor deues de ser que el mesmo infierno.

O O A XI. Lib. i. DE HORACIO.

NO Busques (o Leucone) con cuydado
 Curioso (q̄ saberlo no es posible)
 El fin que a mi y a ti determinado
 Tiene el supremo Dios incomprehensible,
 Ni quieras tantear el estrellado
 Cielo, y contar el numero imposible.
 Qual Babilonio, mas el pecho fuerte
 Opon discretamente a qualquier suerte.

Flores de

Ora el Señor del cielo poderoso
Que viuas otros mil biernos quiera,
Ora en este postrero riguroso
Se cierre de tu vida la carrera,
Y en este mar Tirreno y espumoso,
Que agora braua tempestad y fiera
Quebranta en vna y otra roca dura,
Te dè juntas la muerte y sepultura.
Quita el cuydado que tu vida acorta,
Con vn maduro seso, y fuerte pecho,
No quieras abarcar con vida corta
De la esperança corta largo trecho.
El tiempo huye, lo que más te importa,
Es no poner en duda tu prouecho:
Coge la flor que oy nace alegre vana,
Que sabes si otra nacera mañana?

LVYS MARTIN.

COMO Señora mia,
Si fois de nieue, me abrafais el pecho?
Y si fuego teneis que a mi me enciède,
Como el yelo al calor no està deshecho?
Antes al fuego estays mas dura y fria
Que el marmol, que la llama no le ofendie,
O milagro de Dios alado y ciego,

Que

Que el yelo abraza, y se endurece al fuego!

*IVAN DE MORALES
HORACIO Lib.2. ODA X.*

Vuiras mas seguro
Si en alto mar (Licinio) no nauegas,
Y si al peñasco duro
De peligrosa playa no te llegas,
Huyendo cautamente
La indinacion del Abrego inclemente.

Quien ama con pureza
La santa mediania, no padece
La misera pobreza
De que la humilde casa no carece,
Ni del es embidiada
La de columnas y oro fabricada.

Mas a menudo el viento
Contra sta el grande pino mal seguro,
Y viene a su cimientto
Con mas graue ruyna el alto muro,
Y a la mas alta sierra
Hazen los rayos mas continua guerra.

En las aduersidades
Espera el preuenido la ventura,
Y en las prosperidades

Flores de

Teme, como sagaz, la desventura,
Que Iupiter embia
Las grandes lluias, y serena el dia.
No porque falte aora
El bien, ha de durar siempre la pena,
Porque Apolo tal hora
Despierta la dormida Musa, y suena
Al son de dulce lyra,
Tal, duras flechas con el arco tira.
Tu pues con pecho fuerte
Haz rostro a la fortuna miserable,
Y en la dichosa suerte
Quando soplare el viento fauorable,
Recoge con buen tiento
Las vellas llenas de fauor, que es viento.

L V Y S M A R T Í N .

ODA X. Lib. 3. DE HORACIO.

O Lice, aunque benieras
De las aguas del Tanais aparrado,
Y vn marido tuieras
Cruel, te lastimara verme echado
Al ymbra! de tu casa
Al cierço elado, que esta tierra abraza.

No

No escuchas el ruydo
 Que haze entre las rajax de la puerta
 El viento, y el gemido
 Que suena en la arboleda desta huerta?
 Y que el frio del cielo
 Yela la nieue que cobija el suelo?
 Ya la soberuia dexa,
 Sujetala al amor, no quieras verte
 Tu con la mesma quexa,
 Quando se trueque entre los dos la suerte,
 Que no fuyste engendrada
 Para fer (qual Penelope) adorada.
 Aunque a tu ser constante
 No mueue el ruego, el oro, ni esmeralda,
 Ni dar señal de amante
 En mis mexillas el color de gualda,
 Ni tu ingrato marido
 De ti olvidado, y de otro amor herido.
 Quiereme, pues te quiero,
 O dura enzina, y aspera serpiente,
 Y de animo mas fiero
 Que las que habitan en la Libia ardiente,
 Mira que el sufrimiento
 Se cansara de estar al agua y viento.

EL MESMO, O. D. VI. Lib. 4.

Disfrutere menses.

PAssó el elado y perezoso invierno,
 Y Ya la Primavera
 Con su bordada alfombra el cápo cubre,
 Y en el pimpollo tierno
 Buelue a nacer la verde cabellera
 Que fue metada del rigor de Octubre
 La tierra mada oficio, y ya descubre
 Las riberas el rio,
 Y de su madre en las antiguas faldas
 Recoitado murmura,
 Y Aglaya hermosa con bizarro brío
 Del invierno segura
 (De nuda sobre prados de esmeraldas
 Coronada de lirios y de rosas,
 A quien de aljofar el Aurora esmalta,
 Con las Ninfas hermosas,
 Y con sus dos hermanas) danza, y salta.
 Así el año que passa tantaprisa,
 La hora que arrébata
 Al dia que amanece mas hermoso,
 Te da exemplo, te auisa
 De que todo se acaba, y lo maltrata
 El tiempo con su curso presuroso,

Porque

Porque el verano afable y amoroso
Templa el vigor del frío,
Luego de poluo y de sudor cubierto,
De espinas coronado
Huella el verde Verano el seco Estío,
Y el Otoño hinchado
Ligero tras el corre, porque el yerto
Ibienio enfria sus desnudas plantas,
Y cauallero sobre el cierço buela,
Haze temblar las plantas,
Y el agua en verlo, de temor se yela.
Mas este mal es breue, no es eterno,
Que el reparo a su daño.
El curso de las lunas lo assigura,
Pues muerto el viejo ibienio,
Le da la vida con su muerte el año,
Al agua libertad, y del murmura:
Solo nosotros si en la girra cicura
Caemos de la muerte,
Que dà al rico y al pobre y gual assiento
(Aun la memoria assombra)
Nuestro hermoso cuerpo se conuierte
En poluo, en vana sombra
Que el Sol deshaze, que se lleva el viento:
Asi quien cierto sabe, o adivina
Que llegar a mañana le consenta

Flores de

Dios? o si determina
Oy pedir de su vida estrecha cuenta?
Del heredero que tu muerte llama,
Quanto pudieres quita,
Siembra en la vida, cogeras el fruto
En la muerte tristissima, y la fama
Que a tantos del sepulcro resucita,
De lo que dieres te dara tributo,
Porque quando vna vez su horrendo luto
Te viellere la muerte,
Y el que juzga el infierno Radamanto
Te diere la sentencia
No te valdrian (Torquato, o tiste suerte)
La noble decendencia,
La riqueza, la ciencia, el tierno llanto
Que el noble, el rico, el sabio, no le mueuen
Al negro Dios de las cauernas hondas,
Y el llanto se lo beue
Del tinto Flegeton las turbias ondas:
Que del escuro y triste calabozon
Del infierno profundo,
Donde fuego dan voces, fuego suena,
Diana al calto moço
Sacar no puede a ver la luz del mundo,
O referuarlo de la eterna pena,
Ni romper con sus fuerzas la cadena

Puede

Puede Teseo valiente,
Que a Piritoo su amigo, loco amante
Con fuerte nudo oprime,
Donde atado, y ardiendo en fuego ardiente,
En vano llora, y gime,
Que fue su pensamiento de gigante,
Pues pretendio con temerario intento
Robar la que en el hondo centro reyna,
Por quien su atrevimiento
Castiga Alecto, que culebras peyna.

LV PERCIO DE ARGENSOLA.

Q Vien casamiento ha vilto sin engaños?
Y mas si en dote cuéctan la hermosura,
Cosa que hasta gozarla solo dura,
Y os mata al despertarlo de engaños.
O es menos la hazienda, o mas los años:
Y al fin la que parece mas segura
No está sin vna punta de locura,
Y a veces con remiendos de otros daños.
Mucho deus a Iulia, Fabio amigo,
Que de tantos peligros te ha librado
Con negarte la fe que te deuia.
Tu dices que engaña al otro eres testigo,
Y lloras no auer sido el engañado,

Flores de

Riete, sino quieres que me ria.

DON LVYS DE GONGORA.

NO Pene tu gallardo pensamiento
Del animoso joben mal logrado
El loco fin, de cuyo buelo osado
Fue ilustre tumba el humedo elemento:
Las dulces alas tiende al blando viento,
Y sin que el torpe mar del miedo clado
Tus plumas moje, roca leuantado
La encendida region del ardimiento,
Corona en punta la dorada esfera
Do el pajaro Real su vista afina,
Y al noble ardor regalese la cera,
Que al mar do su sepulcro se destina
Gran honra le fera, y a tu ribera
Que le hurte su nombre su ruina.

LICENCIADO LVYS MARTIN.

VEo señora al son de mi instrumento,
Quando entona mi voz tu nõbre santo
Parar los rios a escuchar mi canto,
Correr los montes, y callar el viento.
Y luego si publico mi tormento

Huir

Huir los rios con temor y espanto,
Y ser los montes sordos a mi llanto,
Y el viento murmurar del trille acento.
Y es, porque hazes sus arenas de oro,
Traes a los montes vn venano eterno,
Y das olor al viento que te toca.
Yo deshago llorando su tesoro,
Traygo a los montes vn elado invierno,
Y doy al viento el fuego de mi boca.

LV PERCIO LEONARDO.

EN El claro cristal que agora tienes
Para fiel consejero de tus manos
Cruelles, pues guardando ritos vanos
Cubren de nubes tus doradas sienas,
Prueua a sufrir (o Filis) los desdenes
Que salen de tus ojos soberanos,
Y tendras compasion de los humanos,
Si a contemplar tu saña te detienes.
Mas no sera posible que te veas
Con ojos desdenosos, ni que pueda
De compasion tu rostro causa darte.
Este se la piedad en sus Ideas,
Que no es posible que por ti suceda,
Ni que el desden habite en otra parte.

DON LUIS DE GONGORA.

NI este monte, este ayre, ni este rio,
Corre fiera, buela aue, pece nada,
De quien cõ atécion no sea escuchada
La triste voz del triste llanto mio,
Y aunque en la fuerça sea del Estio,
Al viento mi querella encomendada,
Quando a cada qual dellos mas le agrada,
Fresca cueua, arbol verde, arroyo frio
A compasion moudos de millanto
Dexan la sombra, el ramo, y la hondura,
Qual ya por escuchar el dulce canto,
Aquel que de Estrimon en la espessura
Lo suspendia cien mil vezes: tanto
Puede mi mal, y pudo su dulçura,

LVYS MARTIN.

SEgundo honor del cielo cristalino,
Pues ves que al Sol con sombra, ahuyenta
La noche, y que cargada de tormenta
Añade confusion a mi camino,
Muestra el poder del resplandor diuino,
Y aquestos montes con tu plata argenta,
Venga a tu hermano, y a la noche afrenta,
Y vale

Y valgame tu lumbre peregrino.
Asi en el mar te mires siempre llena,
Y el pastor a quien das abraços tiernos,
No te desprecie por tener tres caras,
Que vn blanco toro ofrecere en tus aras,
Que esparça con los pies la blanda arena,
Y hiera el ayre con agudos cuernos.

LEONARDO DE ARGENSOLA.

AL hijo fuerte del mayor Planeta,
Que al Cielo, y a los Dioses fue columna,
Sierpes lo acometieron en la cuna,
Y Ullamas lo apuraron en Oeta:
Y hasta subir a la region quieta
Su madrastra le fue tan importuna,
Que no pudo del techo vez alguna
Colgar la maça en ocio, o la saeta:
Pero viendo la misma, que los Dioses
Le dauan con aplauso eterno asiento,
Depuso la vengança, y aprouolo.
Asi yo espero vn tiempo en que reposes,
Que pues tantos concurren a vn intento,
No podra contrastarlos vno solo.

DOX

DON LUY S DE GONGORA.

VErdes hermanas del audaz moçuelo,
Por quien ouilla el Pò dexastes presos,
En verdes hojas, y en trôcones gruesos
El delicado pie, el dorado pelo,
Pues entre las ruynas de tu buelo
Sus cenizas baxaren vez de huesos,
Y sus errores largamente impresos
De ardientes llamas vistes en el cielo.
Acabad con mi loco pensamiento,
Que gouernar tal carro no presuma
Antes que lo desate por el viento
Con rayos de desden la beldad suma,
Y las reliquias de su atreuimiento
Embuelua el desengaño en poca espuma.

LIC. LUY S MARTIN.

REyna de sotras flores, fresca rosa,
Primero honor de Abril, y deste prado,
Asi te preuilegie el cierço elado,
Y respete la elada rigurosa;
Y asi gozes (que es mas) de la hermosa
Palma de mi señora, y su dorado
Cabello adornes, y el color rotado

De ver su rostro, aumentes vergonçosa.
 Que me guardes las lagrimas que biento
 En tu pintado seno, y si te toca
 A sus labios aquella a quien adoro,
 En tus hojas mi bien y ra encubierro,
 Porque si llegan a su dulce boca,
 Dulces seran las lagrimas que lloro.

IVAN BATISTA DE MESA.

Cansado de sufrir mi sufrimiento,
 Muerta de sus desdenes mi esperançã,
 Cierro de q̃ en mi mal no aura mudança,
 Y ronco de esparcir queexas al viento
 Llamè la muerte, de morir contento,
 Si tanto bien vn desdichado alcança,
 Que aun de morir no tiene confiança,
 Solo por ser aliuiio a su tormento.
 Mas de mi triste estado condolida
 Llego la muerte, y yo llegue a la muerte,
 Y estoruome la el gusto del morir me,
 Porque con este sustente la vida:
 O nunca vista y desdichada suerte,
 Que lo que quiero venga yo a impedir me

DON LUY S DE GONGORA.

TRes vezes de Aquilon el soplo ayrado
De verde heno priuo las verdes plátas,
Y al animal de Colcos: otras tantas
Ilustró Febo su bellon dorado,
Despues que figo (el pecho traspassado
De aguda flecha) con humildes plantas
(O bella Clori) tus pisadas santas
Por las floridas ceñas que da el prado.
A vista voy (tiñendo los alcores
En roxa sangre) de tu dulce buelo,
Que el suelo pinta de sien mil colores,
Tanto, que ya nos siguen los pastores
Por los eltraños raitros que en el suelo
Dexamos, yo de langre, tu de flores.

LICEN PEDRO LUY S MARTIN.

VEN, Que ya es hora, ven amiga mia,
Querida noche, hija de la tierra,
Y pues el mar de España al Sol encierra,
Tu negro carro por las sombras guia:
Mi ardiente fuego con tu yelo enfria,
Y de mis ojos el llorar de tierra,
Pon dulce tregua a la forçosa guerra

Con

Con que me affige tu enemigo el dia.
Y si pretendes suspender mi daño,
Porque en tus faldas doble mi reposo,
O noche, trae a mi señora ausente:
Mas ay triste de mi, que claro e gañol
Como traera la noche vn sol hermoso,
Que a sus tinieblas con su lumbre afrente.

IVAN DE MORALES.

IAmas el cielo vio llegar Piloto
Al deseado puerto tan contento
De las furiosas olas y del viento
La naue sin timon, y el arbol roto,
Y tomando la tierra tan deuoto
Correr al templo con piadoso intento,
Y en el por verse puesto en saluamento
Colgar las ropas, y cumplir el voto:
Qual yo escape del mar del llanto mio,
Passada la borrasca de mi pena,
Y en el puerto surgi del defengañõ,
Cuyo templo adorne de mi nauio,
Colgue mis esperanças y cadena,
Por ser mi bien el fruto de mi daño.

Flores de

EL MARISCAL DE ALCALA.

Como entre verde juncia
Batiendo el ayre tierno el cisne canta,
Quando su muerte anuncia
Con passos de dulcissima garganta
Formando su querella,
Asi lloraua mi Crisalda bella.

Otu (que despreciando
El noble sacrificio de las almas
Que te estan odorando
Con tiernos ojos, y deuotas palmas,)
Porque sola me dexar
Con sola la razon de formar queexas?

Porque miras mi fuego
Con ojos tibios, y con alma elada?
Porque escuchas mi ruego
Mas frio que la nieue de Granada,
No siendo el ruego mio
De labios tibios, ni de pecho frio.

Yo que escuche su llanto
Leuanteme, boluiendo la cabeza,
Y alborotado tanto,
Desafio a la misma ligereza,
Y con buelo violento
Llegue primero que llegasse el viento.

Crifalda que me vido,
Tendiome al viento sus diuinos braços,
Y en ellos recogido
Cobre mi aliento, y en dichosos lazos
Gozè sus labios bellos
A la sombra inmortal de sus cabellos.

LICENCIADO LVYS MARTIN.

O Casion de mis penas (Lidia ingrata)
Si vos gustais que tanto viua en ellas,
Que antes muera la luz de las estrellas
De vuestro cielo que tan mal me trata,
O que el tiempo que todo lo arrebara
Seque las frescas rosas (sin cogellas)
De vuestros labios, y essas trenças bellas
De oro fino las mude en blanca plata.
Mudarse tambien mi pensamiento
Si aguardays a mudar vuestra clemencia
A tiempo que os castigue su mudança,
Que en vano sentireis el mal que fiento,
Quando os doblen la amarga penitencia
Vuestro arrepentimiento, y mi vengança.

EL MESMO.

Lidia, de tu auarienta hermosura
Pide el tiempo enemigo amarga cuëta,
Qq 2 Ya

Flores de

Ya, ni el crespo cabello al oro afrenta,
Ni las mexas a la nieve pura:
Tu mentida belleza mal segura
En vano reparar el daño intenta
De la edad que en tus ojos representa
(Con tragedia mortal) la lumbre oscura.
Ya ya no me veras de noche al viento
Bañar de infame llanto tus umbrales,
Comparando a la suya tu dureza,
Que el tiempo con efectos desyguales
Me da vengança, y roba tu belleza,
Te dà dolor, y cura mi tormento.

EL DVQUE DE OSVNA

don Juan.

Viene con passo ciego
La noche entre relampagos, y espanto,
Vomita el cielo fuego,
Autnentanse las aguas con elllanto,
Y embistense violentos
Los bramadores y valientes vientos:
Mas huye con el sueño
La tormenta a las grutas donde mora,
Quando sale risueño
El rostro elado de la rubia Aurora,

Y co-

Y como bierte perlas,
Todas las flores se abren por cogetlas.
Escaques de açulejos
Parecen las coronas de la sierra
Miradas desde lexos,
Y lienço de pintura el cielo, y tierra,
Y aquestos montes minas
De ricos jaspes, y de piedras finas:
Por las puertas de Oriente
Assoman los cauillos relinchando
Del Sol resplandeciente,
Que tras los de la Aurora van volando,
Y alçadas las ceruizes
Arrojan claridad por las narizes.
Eres assi Rosaura
Tras la tormenta de qualquiera ausencia
Mi sol, aurora, y aura,
Y gozo luego estando en tu presencia
Del aura, sol, y aurora
Con la bonança que en tus ojos mora.

DON LVYS DE GONGORA.

CUlto jurado, si mi bella dama
En cuyo generoso mortal manto
Arde como en cristal de templo santo

De

Flores de

De vn limpio amor la mas profunda llama:
Tu Musa inspira, viuir tu fama
Sin embidiar tu noble patria a tanto,
Y ornateha en premio de tu dulce canto,
No de verde laurel cadauca llama.
Sino de estrellas inmortal corona
Haga pues tu dulcissimo instrumento
Bellos efetos, pues la causa es bella,
Que no aura piedra, planta, ni corona
Que suspenfa no liga el tierno acento,
Siendo tuya la voz, y el canto della.

DON LVYS DE GONGORA.

S Acra planta de Alcides, cuya rama
Fue toldo de la yerua, fertil soto
Que al tiempo mil libreas aueys roto
De verdes hojas de menuda grama.
Sed oy testigos destas que derrama
Lagrimas Lifio, y deste humilde voto
Que al rubio Febo haze, viendo a Cloto
De su Clori romper la vital trama.
Ardiente morador del sacro coro,
Si libre a Clori por tus manos dexa
De alguna yerua algun secreto jugo,
Tus aras teñira este blanco toro,

Cuya

Cuya ceruiz así desprecia el yugo,
Como el de amor la enferma zagaleja.

LPERCIO DE ARGENSOLA.

EN Estas sacras ceremonias pias
Donde tu grá piedad, Filipo Augusto
Con admirables rayos resplandece,
Veras, como dexando el cetro justo,
Despues de largos, y felices dias]
Al nueuo tronco que a tu sombra crece
Nuestra madre santissima te ofrece
Los mismos cantos, y la misma palma;
Que ya nos muestra, como en cierta idea,
Que tal quiere que sea
La gloria entonces de tu cuerpo y alma,
Y que al immenso templo que edificas
Al gran Leuita, que en ardiente llama
Examino la de su amor diuino:
Ha de venir gozoso el peregrino,
No solo combidado de su fama
Por contemplar las aras de oro ricas,
Sino por ver si a su dolencia aplicas
Saludable remedio desde el cielo,
Como lo das a todos en el suelo.
Tu enseñrdo a escuchar humanos ruegos,

Ya

Flores de

Y a ser comun defensa de los hombres,
Seras de todos ellos inuocado,
Y juntamente vniendose los nombres,
Tendremos dos Filipos, y dos Diegos,
Y vn solo altar a entrambos dedicado:
Y pues has por tu mano leuantado
El primero que a Diego se dedica,
Aqui y alla seras su compañero,
Y exemplo verdadero
De como Dios tambien se comunica
Debaxo de la purpura preciosa,
Como debaxo de aspero vestido,
Que no son abreuiadas no sus manos.
Mas de qual de tus hechos soberanos
Te daremos entonces apellido?
Si lucira la espada rigurosa?
O retorcido en torno la hermosa
Cabeça tenderà el oliuo sacro
Sus ojos en tu altiuo simulacro?
O si quando la trompa horrible diere
Señal en los exercitos, y tienda
La roxa Cruz el viento en las vanderas,
Y de la muerte la vision horrenda
Embuelta en humo y poluo discurriere
Por medio las escuadras y armas fieras,
Tu nombre ha de sonar en las primeras
Bozes

Vozes que diere la Española gente,
 Pidiendo por tu medio la victoria?
 O si querras la gloria
 De ser en los Concilios Presidente,
 Donde se trata del gouierno humano?
 Del qual nos dexas singular exemplo:
 O si fera mas proprio que el Piloto
 Quando luchare con el Euro, y Noto:
 Prometaronco visitar tu templo,
 Y alli colgar las velas por su mano?
 O que en tu proteccion el rubio grano
 Embuelua el labrador, y te suplique
 Que por tu ruego Dios lo multiplique?
 Primero viuiras felices años
 Introduciendo por el ancho mundo
 La santa paz, y la justicia vnidas,
 Y gemira Pluton en el profundo
 De ver por ti deshechos sus engaños,
 Y a Dios tantas naciones conueridas:
 Y que las escrituras no entendidas
 (como el otro Filipo) las declares.
 Teme tambien (y no sin causa) viendo
 Lo que oy estas haciendo,
 Que a mayores empresas te prepares:
 Y que si por honrar la sepultura
 De Diego, das de tu piedad tal muestra

Flores de

Por quitar al tirano la de Christo
Has de dar vn exemplo nunca visto,
Y derribar sus idolos tu diestra
Venciendo en medio de la noche escura,
Qual el gran Gedeon, pues en ti dura
La infinia del bellon con que Dios quiso
Darle de la vitoria cierto aliso.
Cancion el ser humilde no te espante,
Que es oy fiesta de humildes, y se precia
De ser su amparo el Rey mayor del suelo,
Bien puedes atreuerte, pues el zelo
Haze precioso el don, y se desprecia,
Aunque altiuo y pomposo el arrogante,
Y pues que se permite que yo cante
Entre los blancos cisnes de Henares,
Es mucho, si de humilde te preciares.

PEDRO ESPINOSA.

PVes son vuestros pinceles, Mohedano,
Ministro del mas viuo entendimiento,
Almas, que le dan vida al pensamiento,
Y lenguas con que habla vuestra mano:
Copiad, diuino, vn angel a lo humano
De aquella que se alegra en su tormento,
Porque tenga a quien dar del mal que siento

Las

Las quejas que se lleva el ayre vano?
 Quando el original me diere enojos,
 Que xaréme al retrato, que esto medra
 Quien trata amor con quien crueldades vfa:
 Mas temo que quedeys viendo sus ojos,
 Como quien vio a Campestre, o a Medusa
 Enamorado, o convertido en piedra,

DON LVYS DE GONGORA.

COn diferencia tal, con gracia tanta
 Aquel ruseñol llora, que sospecho
 Que tiene otros cien mil dentro en el pez
 Que alternan su dolor por su gargata, (cho
 Y aun creo que el espíritu levanta
 (Como en informacion de su derecho)
 A escriuir del cuñado el atroz hecho,
 En las hojas de aquella verde planta.
 Ponga pues fin a las querellas que vfa,
 Pues ni que xarse, ni mudar estança,
 Por pico, ni por pluma se le veda.
 Y llore solo aquel que su Medusa
 En piedra conuirtio, por que no pueda,
 Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

FRANCISCO PACHECO.

EN Médio del silencio, y sombra escura,
Manto de hórribles formas espantosas,
Veo la bella imagen de tres diosas
Compuesta de oro, grana, y nieue pura,
Su ornato, resplandor, y hermosura
Son partes para mi tan poderosas,
Que aunque enlazado estoy en varias cosas,
Me arrebatá, entretiene, y assugura.
O Vos luzes del cielo las mayores
(Digo con vuestra paz) que soys vencidas
De tres soles, que en gloria juzgo y iguales,
Y que precio sus claros resplandor es.
Tanto, que en estas sombras estendidas
No embidio vuestros rayos celestiales.

LV PERCIO LEONARDO.

ODA II. DEL EPODO DE HOR.

Beatus ille, &c.

Dichoso el que apartado
De negocios, imita
A la primera gente de la tierra,
Que en el campo heredado

De su padre, exercita
 Sus bueyes, y la usura no le encierra,
 Ni le despierta la espantosa guerra,
 Ni el mar con son horrendo le amenaza,
 Huye la Curial plaza,
 Y las soberbias puertas de los vanos,
 Ricos, y poderosos ciudadanos.

Mas las vides crecidas
 Con olmos acomoda,
 Y en el valle remoto huelga viendo
 Sus vacas esparcidas,
 El ramo inutil poda,
 Mejor en su lugar otra ingitiendo,
 O en cantacos la miel pura esprimiendo:
 Las ovejas tresquila, y quando empieça
 A mostrar su cabeça
 Coronada el Otoño, coge vfano
 La pera enxerta de su misma mano.
 Y el Maduro racimo,
 Que competir parece
 Con la purpura misma juntamente,
 (Como despojo opimo)
 A ti Priapo ofrece,
 Ya Siluano en los campos presidente,
 Y puede recostarse libremente,
 Ya de baxo la antigua hojosa rama,

Y ya

Flores de

Y ya en la tenaz grama,
Combidándole al sueño, las suaves
Músicas, de las aguas, y las aues.
Y quando nos fatiga
En el iberno elado
Iupiter con la llubia, y con la nieue,
Con sus perros obligas
Al jauali acollado,
A que sus redes, y acechanças prueue,
Y que su mismo engaño al tordo ceue,
Que la tímida liebre en lazos muera,
O la grulla estrangera,
Quien con esto no quita los cuydados
De la sed de ambicion alimentados?
Pues si alibia el cuydado
De los hijos y casa
(Qual las Sabinas) la muger honesta,
O qual la del cansado
Pules, que al sol le abraza,
Y antes que llegue su marido: presta
La seca leña al fuego sacro puesta,
Las manfas ou ejuelas ordenadas,
Y en sepros encerradas
Viandas, no compradas apareja,
Sacando el vino de la pipa aneja.
No las ofiias Lucrinas,

El rombo, ni otros pezes,
 De los que en el invierno acan nos guian,
 Las borroscas marinas,
 Del Carpantio a las vezes,
 O las aues que en Africa se crian,
 O en la Ionia a mi estomago serian
 Mejores que del arbol verde, algunas
 Coxidas azeytunas,
 Que la malua cozida, o que otra yerua
 Que al cuerpo da salud y lo conserua.
 O la muerta cordera
 En las fiestas sagradas,
 O el cabrito que el lobo vio en sus dientes,
 Y ver desta manera
 Despues de repastadas
 Venir las ouejuelas diligentes,
 Y los bueyes cansados con las frentes
 Baxas, traer la esteua, y los pequeños
 Niños, cercar los leños
 Ardientes, que vn exambre se parecen,
 Con quien las ricas casas resplandecen.
 Mientras Alfio, vsurero
 Estas cosas relata
 Mediado el mes, recoge su dinero,
 Y de ser labrador rustico trata:
 Mas luego a las Calendas

Flores de

Lo buelue a dar a vsura sobre prendas.

Asi lo interpretan, Acron, Porfirio, y el Landino: pero si es mas acertada la sentenciã de Manuelo Ponzino Clareaño, leafe como se sigue esta vltima estancia.

Mientras Alfio vsurero

Oyelo que relato,

Mediado el mes recoge su dinero,

Y al campo se dedica, en vez de trato:

Mas luego a las Calendas

Lo buelue a dar a vsura sobre prendas.

PEDRO ESPINOSA.

B Vela mas que otras vezes
Sol, desenlaza libre tu presteza,
Y mira no tropieces

En tu misma furiosa ligereza.

No alcancen a tus postas voladoras

Con pies de viento las sucintas horas,

Que con mas hõnta volaras rogado

Que de mi sol vencido y afrentado.

DOCTOR ANDRES DE PEREA.

POR Quandichoso estado
Aquel puede tenerse
Que con pobre passada esta contento,

Pues

Pues viue descuydado,
Sin mas entremeterse
En honras vanas, que se lleua el viento:
Alegre en su aposento
No embidia de los Reyes
Los leuantados techos
De cedro, y nogal hechos
Que estan quitando, y añadiendo leyes,
Ni de su tronos Reales,
Los Diamantes, Zafiros, y Cristales.
Con vn pobre sustento
Esta mas satisfecho,
Que los grandes con todos sus banquetes,
Qualquier mantenimiento
Le entra en mas prouecho
Que a ellos las dulces faldas y faynetes,
Ni llegan los molletes
De la leche quajados
Al pan grande y moreno
Rebuelto con centeno,
Pues le son mas sabrosos sus bocados
Que todas sus Perdizes
Patos, Pollos, Capones, Codornizes.
Nunca le da tristeza
Tener poco dinero,
Pues aquello que alcança le sustenta:

Flores de

Antes por su pobreza
Efcusa al lisonjero
Que por momentos las mentiras cuenta,
Ni jamas le ato a menta
Ver de su casa ausente
A su fingido amigo,
En tiempo que el dinero fue presente,
Quitando mas ser pobre,
Que dar señas del oro, o rubio cobre.
El oficio encumbrado
No pretende en Palacio,
Mas antes aborrece aquella alteza
Por no estar obligado
A contar muy despacio
Del señor la virtud, y la grandeza,
Que quizá era baxeza,
Si bien se averiguara,
Mas por darle contento
Le alaba el pensamiento,
Estandole mirando cara a cara,
Donde ha de ser su oficio
Publicar por muy bueno lo que es vicio.
No negocia las plaças,
Las ricas Dignidades,
Ni ay alguna tan alta que le assombre,
Tan solo son sus traças

Olvidar vanidades,
Sin procurar engrandecer su nombre,
Por conocer que es hombre
De humilde y baxa suerte,
Y por mejor que alcance,
Yeche el mejor lance,
Ha de dar en el lance de la muerte,
De do vendra a tal baxa,
Que por mucho le quepa vna mortaxa.
Los censos y los juros,
Alcaualas y rentas
Las tierras, possessiones y heredades,
Los vinculos seguros
Traen cien mil tormentas,
Que el ambicion leuanta tempestades,
Es mar de nouedades
De tal linage y suerte,
Que aun el hijo a la madre,
Al aguelo y al padre
Por heredarles les dessea la muerte,
Pero del pobre el hijo
Muestra en viendo a su padre regozijo.
Las salas entoldadas
De sedas y brocados,
Las anchas casas, y loberuias puertas
De jaspe fabricadas,

Flores de

Los costosos estrados,
Las baxillas de plata descubiertas,
Las ricas antepuertas
* No pueden y gualarse
Al poco ajuar que tiene,
Pues solo le conuiene
Aquello con que puede sustentarse,
Y aunque nada le sobre,
Contento viue, sin mirar que es pobre,
El verse respetado
Cercado de sus pajes,
Que son nuestros forçosos enemigos,
Aquél andar hinchado
Haziendo mil vífajes,
Aun con aquellos que habla por amigos,
Que luego son telligos
En plaças y cantones,
De sus vicios y excessos,
Haziendole processos
Con dañadas entrañas y intenciones:
Pero al pobre humilde
* No le pueden notar en vna tilde.
Aquellas camas blandas
De la delgada pluma,
Las colchas, y las sauanas delgadas
Con encaxes de randas

No se ygulan en suma
A sus bastos colchones y frazadas,
Ni a las pobres almohadas,
Pues en ellas reposa:
Pero el rico de fama
Da buelcos en la cama,
Como la mala vida allí le acofa,
Y la triste conciencia
Aun en sueños le llama a penitencia.

Aquellas reuerencias
Tan largas y cumplidas,
El hablarles hincada la rodilla,
Con tantas aduertencias
En vso recibidas
Del que leyó del mundo la cartilla,
O mundana polilla
Que tanto mal has hecho:
Pero el pobre en sus dias
No quiere fantasias,
Pues quando tenga leuantado el pecho,
Y la vela en la mano,
Yra sin estos cargos mas liuiano.

La Capilla adornada
De armas y blasones,
Los tumulos de laspe fabricados,
La losa retulada,
Los antiguos pendones

Floras de

De muros, y de Alarabes ganados,
Los bultos bien labrados,
Del marmol costoso,
Que se ven por de fuera,
Mas si alguno los viera
Por de dentro, quedara temeroso,
Y si otra vez entrara
Los ojos por no verlos se tapara,
La antigua casa y rica,
De solar conocido,
De sus passados los famosos hechos,
Que la fama publica,
Le traen desvanecido,
Como si a caso no fuesen desechas,
Polvo, y cenizas hechas,
O mire las señales
Que quedan de su fuerte,
En manos de la muerte,
Por ser pensión que pagan los mortales,
Los Reyes y villanos,
Ser hediendo manjar de los gusanos.
Cancion si deste punto
Passar el sentimiento me dexara,
Aun mas dixera junto,
Y con vos, como pobre descansara,
Mas en tal pensamiento,
Falta la voz y cansase el aliento.

LIBRO SEGUNDO
DE FLORES DE POETAS
Ilustres de España.

DON CHRISOVAL DE VI-
llarroel.



La bol de vitoria esta fixada
La harpa de David (q̄ no de Apolo)
Resonando, del vno al otro Polo,
Con tres clauijas de dolor tēplada,
Haziendo estaua musica acordada,
De siete voces que las canta el solo,
Y oyendolas Neptuno, el fuego, Eolo,
Y la tierra temblo de alborotada.
El lamentable acento lleugo al Cielo,
Y donde no se vio dolor ni llanto,
Señales viuos de tristeza y duelo,
Oyo vna Virgen el lloroso canto,
Que es madre del dolor, y del consuelo,
Y en lagrimas vañó su rostro santo.

Flores de
VICENTE ESPINEL
ala Assumpcion.



Emillense a tu imagen (luz del mundo)
las Angelicas turbas, y el diuino
Cristal se rompa, y de segura entrada,
Y en los eternos braços, con profundo
Gozo del vno eternamente trino,
Se reciba tu carne inmaculada,
Virgen a Dios criada,
Mas que el Cielo hermosa,
Con cuya vista santa
Se alegra el Cielo, y el infierno espanta,
Y alegre y victoriosa
Por ciclos y elementos vas rompiendo,
Y en la trina figura
En Dios mismo estas viendo
La pura carne de tu carne pura.
Ygual al que te hizo y engendrate,
Fuiste en los fines de la luz del suelo,
Que por ambos passo el rigor de muerte,
Y si resucito, resucitaste,
Y si subio, subilte al patrio cielo
Que para siempre puedes verle y verte,
Y aun fue de mayor suerte
La Assumpcion santa tuya,

Que

Que al sacro Verbo Eterno
Saliole a recibir del santo Terno
La persona y gual suya,
Mas a ti (de tal hijo esposa y madre)
A receirte vino
El mismo eterno Padre,
El Verbo, y el espíritu diuino.
[Angeles, Cherubines, pues agenos
De nouedad, reney's alma suspen'sa,
Que nouedad sentistes este dia?
Y teniendo de Dios los ojos llenos
Firmes, y atentos a su gloria inmensa,
Os obligò a mirar la que venia?
La santa Hierarquia,
Los mouimientos celicos,
Diuinos escuadrones,
Patriarcas, seraficas legiones,
Espiritus angelicos,
La maquina del Cielo toda junta,
Quien es esta que viene,
(En alta voz pregunta)
Que al Sol y Luna por ministros tiene?
Esta que viene qual dorada Aurora,
Lleno de estrellas el ceruleo manto,
Sembrando paz por la region del viento,
Que con su hermosura y luz decora

Flores de

El coro Celestial diuino y santo,
Es quien del primer Cielo y firmamento
Nos baxo el sacro asiento
Con su poder inmenso,
Al suelo y al abismo,
Y sin que careciessemos del mismo,
Y esta, que ya suspenso
El orbe tiene, y con su luz excede
A quanto el Sol rodea,
Ya que ser Dios no puede,
Es mucho mas que quanto Dios no sea,
Virgen excelsa (que en aquel dichoso
Transito desta a la inuencible vida,
Fuiste incapaz de humanos accidentes,
Y con triunfo inmortal y victorioso,
De Angeles colocada y recebida
Con canticos diuinos y excelentes)
A las deuotas gentes
Que tus fiestas festean
Con diuina alegria
Apellidando el nombre de Maria;
Y a los que en ti se emplean,
Y en tu memoria canticos leuantan
Con zelo de agradarte,
Y pues tu gloria cantan,
Dales (o Virgen) de tu gloria parte.

*EL RACIONERO TEJADA
A la Assumpcion.*

A Ngelicas esquadras que en las salas
Llenas de olor de gloria, con inmenso
Gozó, de que llenays el claro Cielo,
Andays batiendo las doradas alas,
Y al eterno Regente days encienso,
Que olor espira de inmortal consuelo;
Torced el blando buelo,
Y recibid en vuestras bellas plumas
'A la que encierra en sí las gracias sumas,
Pues que rompiendo la fulgente massa
Del Cielo cristalina
Qué a la tierra le sirve de cortina,
Veys que el vn firmamento y otro passa
Hasta llegar al trono do reside
El que del Cielo el mouimiento mide.
Viendo que vnida al cuerpo la alma fanta
(Virgen gloriosa) para el hijo subes,
Por ser del alma pura el cuerpo puro,
La Luna arecebirte se adelanta,
Y dexas embidiosas a las nubes:
Mercurio, y Venus dan lugar seguro,
Llegas al quarto muro,
Que en luminoso carro el Sol rodea,

Flores de

Y viendo que tu luz la fuya afea,
Dexa corona, carro, cetro, y silla,
Ioue, Saturno y Marte
Admirados se apartan a vna parte:
Y el firmamento otano se te humilla
El aqueo Cielo, con el primer mobile,
Hasta que llegas al Empireo inmoble.
Donde por los luciferos balcones,
A quien adornan cercos rutilantes
Se afloran a mirar tu triunfo egregio
Las celestiales inclitas legiones
De diuinos espíritus triunfantes,
Que gozan de tan alto preuilegio,
Cuyo santo colegio
En dulces voces pregonando entona
Quien es esta que goza tal Corona?
Que muy mas bella que la Aurora bella
De desiertos collados
Viene a habitar los Cielos estrellados,
Y el Sol y Luna con sus plantas huella?
A cuyas puras y neuadas plantas
Se postran las escuadras sacro santas?
Quien es aquesta que brotando gracia,
Llena de dones, rica de despojos,
Va con su luz los Cielos serenando?
Y qual cedro oloroso, que se espacia

En Libano, tras sí lleua los ojos,
Y el confistorio alegre esta alegrando?
Vays, tal poder mostrando,
Reyna diuina, que en la Corte santa
Vuestra subida admira, eleua espanta:
Pues quien es este, (vn tiempo preguntaron)
El que de sangte pura
Teñida trae la sacra vestidura?
Quando subiendo Cristo se admiraron,
De fuerte que del hijo, y de la madre,
Se admira el Cielo, y se contenta el Padre.
El qual con voz (a quien respeta el Cielo)
Del Pecho inmenso de la inmensa ciencia,
Estando atento el santo coro alado,
La respuesta faco, quitando el velo
Que ofuscaua la Angelica prudencia
(Por ser de tal valor lo preguntado)
La que veys a mi lado,
Bordados con estrellas manto y faldas,
Luna en los pies, y Sol en las espaldas,
De mis tesoros es el rico erario,
Y la sacra Canoa
Tan endiosada desde Popa a Proa
Que fue de mis Reliquias Relicario,
Pues à nuestro vnigenito jocundo,
Robó del Cielo, y dio a la luz del mundo.

Flores de

Esta es la que elegi por dulce esposa,
Antes que en dos quiciales de oro puro
del doblasse el celeste finmortavelo,
Antes que diess el olor el lirio y rosa,
Y antes que con la falta el suelo duro
Besasse el montaj y con la cumbre el Cielo,
Aun no texia el suelo en su variada copia
De variadas sedas y colores,
Ni del mar en frenauan los furores,
Y entre la radiante muchedumbre
De los blancos Diamantes,
De las estrellas, rayos rutilantes
Del claro Sol aun no esparcian su lumbré,
Quando estaua elegida esta donzella
Por hija, madre, y por esposa bella.
Esta es la Palma altiua de quien orno
La Magestad excelsa de mis sienes
(Que por ser flor humilde, es Palma altiua)
Hermosa Oliua que es del Cielo adorno,
Que por fruto produce varios bienes,
(Y es bueno el fruto de la buena Oliua)
Esta es la fuente viua,
Cuyos puros y liquidos cristales
Beuieron de mi hijo los corales,
Y es el Cipres (que corrupcion desuia)
Huerto fuerte y cerrado

En donde el hombre y Dios se ha concertado
Feliz hora, buen tiempo, alegre día
En que la causa fue de tal concierto,
Tal Palma, Oliua, Fuente, Cipres, Huerto.

Las profundas palabras del ianense
Formador desta maquina, admiraron
Los bellos Heroes de la Yglesia santa
Con vn silencio tacito y suspenso,
A la Reyna del Cielo congemplaron
Con la gloria que entre ellos se leuanta,
Pues la vna y otra planta
Fixo sobre los coros de los Angeles,
Dexa los Principados, los Arcangeles,
Potestades, Virtudes, dexa, atrassa,
Y las Dominaciones,
Y los Tronos (de Dios ricos blasones) |
Los sabios Cherubines, y do abraffa
Amor al Serafin, y llega al folio
Donde Dios pifa el claro Capitolio.

Los doze Cisnes, que con voz subida
(Que oyo la gente de los dos Coluros)
Nueva ley de Dios nueuo publicaron,
(Por hallarse, a la dulce despedida)
En vagas nubes por los ayres puros
A la alta cumbre de Sion llegaron,
A donde se ayuntaron

Flores de

El que pisaua de la negra Etiopia
De verdes Esmeraldas rica copia,
Y el que la esteril Libia, y rica Acaya,
Y el que vido de Roma
La frente altiuu (que soberuios doma)
Y el que de Egipto la llanura arraya,
Donde el mar Nilo quando en el se mete,
fiete heridas da con cuernos fiete.

No falto el que a la santa Palestina
Dio nuevo lustre con su sangre roja,
Ni el que la Frigia vio al Cancro sujeta,
Ni el que en España el santo cuerpo inclina,
Ni el que beue del río que se arroja
Con corriente mansísima y quieta,
Ni el que vaño en Taygeta
Los labios, ni el que en la India ancha ignota
De horrendas gentes torpes obras nota,
Ni el que del templo en Efeso se admira,
Ni el que anduuo do el Istro
Al mar haze de si claro registro,
Al fin de quantas partes el Sol mira
Llegaron los Apostoles sagrados
De Sion a los fertiles collados.
Alçó el diuino monte la Corona
De nuevas flores guarnecida y llena,
Apartando las hojas de la frente,

Y el

Y el claro Silbo, á quien no corona
 (Qual suele) humilde caña, o tierna auena,
 Mostro el rostro de nacar excelente,
 Ambar puro y luciente,
 En los veilonos de oro le reluce,
 Y en cuernos de coral la plata luce,
 Y la sublime barba venerada
 Despide mil raudales
 De aljofares, de perlas y cristales
 Por entre la corriente folegada
 Que mostraua este dia su tesoro
 De aljofar, perlas, ambar, plata y oro.
 Subio la Virgen, y subio la vista
 Tras ella del Colegio esclarecido,
 Que aumenta el agua el rio con su llanto:
 Dexaua por donde yua hecha lista
 De vn purpureo color aureo encendido
 De los rayos que daua de sí el manto,
 Puro, ceruleo y santo,
 Y vian se los cielos estrellados
 De racimos de espíritus quajados,
 Midiendo en aureas liras dulce acento,
 Y las celestes puertas
 De diamantina chaperia cubiertas,
 Lleno de triunfo el reyno del contento,
 Al fin cobros, la Virgen, suelo esfera

Flores de

Cantan, triunfa, se alegra y reberuera.
Cancion que tras la Aurora vas subiendo
A las Empireas salas
(Con su luz ilustrandote las alas)
No temas del oluido el golfo horrendo,
Que pues te argentan rayos de tal Luna
Del oluido triunfaras, tiempo y fortuna!

A N V E S T R A S E N O R A

*Sobre aquello Apocalypsis. 12. Mulier amicta
Sole, y Matthai 17. Resplenduit facies
cius sicut Sol, & vestimenta eius
facta sunt alba sicut nix.*

F R A T L V Y S D E L E O N

D El Sól ardiente, y de la nieue fria,
Iuntandose la luz, y la blancura,
Ha resultado en Christo y en Maria

Vna admirable y nueua hermosura:
Porque del Sol la Virgen se vestia,
(Siendo como la nieue blanca y pura)
Y el hijo, aunque era Sol muy encendido,
Sacó de nieue blanca su vestido.
Aqueste Sol en esta nieue hiriendo,
Conferuo, y no deshizo su belleza,
Antes con su virtud sombra haziendo,

Aña.

Añadio resplandor a su pureza,
Y en ella con sus rayos enuistiendo,
El se vistio de su naturaleza,
Y así como si vn limpio espejo fuera,
Dio y recibio la luz quedando entera.
La luz que dio, de nieue yua vestida,
Que era el hijo de Dios en cuerpo humano,
Y en su passion la nieue derretida
Delante de aquel fuego soberano,
Corrio de su Costado agua de vida,
Para que en las calores del verano
Gozassemos de aquesta fuente fria
Que mana de la nieue de Maria,
De madre al hijo Dios tan parecida,
La fe (que pudo) diferencia ha dado,
Que ella es nieue que esta de Sol vestida,
Y el Sol, que de la nieue esta cercado,
Ni nieue pudo ser mas encendida,
Ni Sol pudo hallarse mas templado,
Sola esta diferencia se les deue,
Pues en los dos hallamos Sol y nieue.

A LA DESEMBARACION

De los santos de Granada.

DOTOR TEJADA.

Por las rosadas puertas del Oriente

Ya se assomaua la purpurea Aurora,

Vu 2

Derra-

Flores de

Derramando mil rosas de su falda,
De perlas y cristal, y oro luciente,
Las flores aljofara, el campo dora
Con los rayos que arroja su guirnalda
Quando sintio hender su hondosa espalda,
El gran Retor del pielago espumante,
Y en ver tal marauilla,
Dexa el asiento de cristal bruñido,
Y la cana cabeça alçando, vido
Sus ondas cercenar libre y pujante,
Vna (aunque pobre) celebre barquilla
Que a vnòs siete varones da hospedaje
De alto ser, graue aspecto, y pobre traxe,
Las ondas con el Zeffiro en crespañdo se,
Y de la Aurora el resplandor hiriendo,
Las aguas en cristal las conuertia,
Y assi la alegre barca desliçandose,
Segura yua con impetu hiriendo
La rapida y veloz argenteria,
Y a la dulce marea que ballia,
Se vieron las Nereydes y Tritones
Dançar en torno della,
Y los Delfines por hazerle saluas,
Por las bocas brotar espumas albas,
Y hazer diferencias de mil sonos
De las Ninfas la escuadra alegre y bella,

Fauo-

Fauoreciendo a su diuino intento
Aurora, Niñas, Mar, Tritones, Viento.
Y el claro Dios del humilde tridente
(Mirando su segura confianza)
Aunque las ondas rinde, el viento enfrena,
Tres veces sacudio la elada frente,
Diziendo: Vete en paz, que mucho alcanza
Quién a mi Reyno y vientos encadena.
De que deydad (me di) barca vas llena,
Que de mis ondas triunfas tan segura,
Que enojarte no puedo?
O que escuadron es esse deffos siete,
Que mil grandezas cada qual promete?
La menor de las quales te asegura,
Te otorga triunfos, y me pone miedo,
Vete en paz, pues q̄ puedes (como es cierto)
Rendir mar, salvar hombres, tomar puerto.
Asi la humilde barca sossegada,
De blando golpe de la mar batida
Tomando tierra desprecio las elas,
La tierra digo, inuita y laureada,
Del mil bien es del Cielo enriquezida,
Que al Moro y Turco, lunas pifa y colas,
Y quando en las arenas Españolas
Los siete Heroes de valor inmenso,
Y del mundo blafones

Flores de

Puffieron las desnudas sacras plantas,
que agora pisan las estrellas tantas,
Con vn silencio tacito, y suspenso
Del gran Cecilio escuchan las razones,
Que así mouido de vn impulso santo
Da valor, pone brio, quita espanto.

Ya veys la tierra a quien promete el Cielo
Mil glorias, y mil triunfos, y mil palmas
Para sembrar dispuesta el sacro grano,
Dispuesta esta la mies, dispuesto el suelo
Para poblar el Cielo de mas almas
Que a los arboles hoja, arena al llano,
Y para la labor de vuestra mano
Os da (qual veys) España tallos tiernos,
Y ofrece vides tantas,
Que lleuen fruto, que produzgan flores,
Que enamoren al Cielo con olores,
Que quebranten la furia a los infernos,
La mies, tallos, olor, granos y plantas,
Y puedan (imitaado estos exemplos)
Creer en Dios, tener fe, levantar Templos.
Ved el ganado que por altos riles,
De la fe verdadera se remonta,
Y a Dios con ritos barbaros yltraja,
Vueltro es el recogerlo a los apuicos
De verdadera fe, de virtud pronta

(Que

(Que en falça humildes, que soberuios baxa)
 La humildad veys tan pobre humilde y baxa,
 De que Dios nos leuanta y entroniza
 A tan diuino officio,
 Pues que nos haze (o marauilla estraña!)
 Los primeros Apostoles de España,
 Por quien sus estatutos eterniza,
 Da fe al ganado, ritos quita y vicio,
 Por quien puede la gente deste suelo,
 Ver a Dios vestir luz, pisar el Cielo.

No nos promete purpura de Tiro
 A quien la crespa concha del mar riñe,
 Ni altos palacios, con follages de oro,
 Ni Diamante, Rubi, Perla, Zafiro,
 Ni la corona que los Reyes ciñen,
 Ni montes altos de inmortal tesoro,
 Ni (guardando el cincel bello decoro)
 Eburneos lazos de soberuias tallas,
 Dorados chapiteles,
 Ni arcos altiuos de artificio raro,
 De los bruñidos marmores de Paro,
 No estatuas, no trofeos, no medallas,
 Raros milagros de vnicos pinceles,
 Por conocer riquezas de esta suerte,
 Tener fin, ser escoria, alcançar muerte?
 Mas en lugar de purpura demanda

Quien

Flores de

Quien rige el globo de inmortales luzes,
Nuestra sangre que tiña aquestos llanos,
(Y en lugar de oro fulgido) nos manda
Conuertir estos pueblos Andaluzes,
Braues al mundo, y a su Dios profanos,
Estos son los blasones soberanos,
Perder la vida, y darla a la esperança
Por cumplir su mandado,
Que obedecer a Dios y su decoro,
Es Reyno, mando, honor, riquezas, oro,
Porque el que sirve a Dios, todo lo alcanza,
Y cada qual del conclaue sagrado
Al razonar del Capitan valiente
Las cejas enarcó y alzó la frente.
Y así Indalecio, Tesifon, Segundo,
Torcato, Ilicio, y el sagrado Eufrazio,
Animo cobran para el sacro officio,
Y entrambos polos visitar del mundo,
Aman, y quieren de su ancho espacio
Tropellar la maldad, quitar el vicio,
Porque el honroso fin de vn exercicio
A honrosos pechos a valor incita:
Que la virtud es rayo,
Que lo dificultoso siempre emprende,
Y el rayo al robre, y no a la caña ofende,
Y la dificultad el premio quita,

Y el

Y el oro se acrisola en el ensayo,
Y así responde (firme mas que vn monte)
En nombre de los cinco Tefifonte.
Puede el rigor de la arrogante Roma,
Y el fiero orgullo de Neron Tirano,
Las fieras manos de sus gentes fieras,
Mostrar su furia que medrosos doma,
Su rabia ayrada, su furor infano,
Afilas armas, y encender hogueras,
Inuentar mil crueldades carniceras,
Toros de bronce (a quien el fuego inflama)
Milequleos y abrojos,
Que la fe mostrara su valor luego,
En equleos abrojos, toros, fuego,
Venciendo su rigor sangriento infame,
Y alcançando por el tales despojos,
Que pueda el resplandor de nuestra llama
Ser blason, tener vida, y darnos fama.
Mouidos pues de vn feruoroso zelo,
Y ardiendo en vn Catolico corage,
Se apartan y diuiden por la tierra,
Pero tu Granadino y feliz suelo
(A quien el mundo rinde vassallaje)
El triunfo alcanças de tan noble guerra,
Pues que tu seno abriga, oculta, encierra
De los siete faroles, tres faroles,

Flores de

Cuyas claras centellas
Acrisoladas en ardientes hornos,
Son del Cielo bellisimos adornos,
Esmaltes claros, rutilantes Soles
Que al Sol dan luz, valor a las estrellas,
Pues sus nobles cenizas y carbonos
Dan materia a la fama, a ti blasones.

Para cancion altiuva,
Que si la luz de Castro te recibe
Viuo fera tu bien, tu fama viuva,
Mientras del Cielo el firmamento viuue.
Y pues tienes por timbre y mejoría,
Fortuna compañera y virtud guia,
Bien podras en el templo de la fama
Tener luz, embiar rayos, y alçar llama.

DOÑA LUCIANA DE

Narvaez.

Donde esta el oro, ilustre Madalena,
Que al cuello de marfil riquezas daua?
Donde de ricas perlas la cadena,
Que el cabello enlazaua?
Mas ya el amor ordena
Lo que el mismo estoruaua,
Y es que el oro traslade sus despojos
Al coragon, las perlas a los ojos.

MIGUEL SANCHEZ.

Inocente Cordero

En tu sangre variado,
Con que del mundo los pecados quitas,

Del robusto madero

Por los brazos colgado

Abiertos, que abraçarte à mi me incitas:

Ya que humilde marchitas

El color y hermosura

De esse rostro diuino,

À la muerte vezino,

Antes que el alma soberana y pura

Parta para salvarme,

Buelue los mansos ojos a mirarme.

Ya que el amor inmenso

(Con vltimo regalo)

Rompe de tu grandeza las cortinas,

Y con dolor intenso,

Arrimado a esse palo,

La cabeça clauada con espinas,

Hàzia la madre inclinas,

Ya que la voz despides,

Bien de entrañas Reales,

Y las culpas y males

Flores de

A la gradeza de tu padre pides
Que sean perdonados,
Acuerdate señor de mis pecados.
Aqui donde das muestras
De mani roto y largo,
Con las manos abiertas con los clavos,
Y que las culpas nuestras
Has tomado a tu cargo,
Aqui donde redimes los esclavos
Donde por todos cabos
Misericordias brotas,
Y el generoso pecho
No queda satisfecho,
Hasta que el cuerpo de la sangre agotas,
Aqui Redentor quiero
Llegara tu juyzio yo el primero.
Aqui quiero que mires
A vn pecador metido
En la ciega prision de sus errores,
Que no temo te ayres
En mirarte ofendido,
Pues abogando estas por pecadores,
Y las culpas mayores
Son las que mas declaran
Tu noble pecho santo,
De que te precias tanto,

Pues.

Pues quando las mas graues se reparan,
En mas tu sangre empleas,
Y mas con tu clemencia te recreas.
Por mas que el peso graue
De mi culpa presente
Cargue sobre mi flaco, y coruo cuello,
Que tu yugo suaue
Sacude inobediente,
Quedando en dura sujecion por ello,
Y aunque la tierra huello
Con passos tan cansados
Alcançarte confio,
Que pues por el bien mio
Tienes los soberanos pies clauados.
En vn madero firme,
Seguro voy que no podrás huyrme.
Seguro voy Dios mio,
Que pues yo lo desseo,
He de llegar de tu clemencia al puerto,
Que tu coraçon frio
A quien ya claro veo
Por las ventanas desse cuerpo abierto,
Esta tan descubierta,
Que vn ladron maniatado,
Que lo ha contigo a solas,
Con dos palabras solas.

Flores de

Te lo tiene pladoso Dios robado,
Y si aguardamos, luego,
Porque te acierta, das la vida a vn ciego.
A buen tiempo he llegado,
Pues es quando tus bienes
Repartes en el Nucuo Testamento,
Si a todos has mandado
Quantos presentes tienes,
Tambien yo ante tus ojos me presento,
Aqui en solo vn momento
A la madre hijo mandas,
Al dicipulo madre,
El espíritu al padre,
Gloria al ladron, pues entre tantas mandas
Ser mi desgracia puede
Tanta, que solo yo vacío quede?
Mirame que soy hijo,
Aunque mi inobediencia
Iustamente podra desheredarme
Pues tu palabra dixo,
Que hallaria clemencia,
Siempre que a ti viniessse a presentarme,
Aqui quiero abraçarme
A los pies desta cama,
Donde morir te veo,
Que si como desseo,

Oyes

Oyes la voz piadosa que te llama,
En tu clemencia espero,
Que siendo hijo quedare heredero.
Por testimonio pido
A quantos te estan viendo,
Como a este punto baxas la cabeça,
Señal que has concedido
Lo que te estoy pidiendo
Como siempre esperé de tu grandeza,
Y inefable largueza,
Caridad verdadera,
Porque aunque (como es cierto)
Que el testador no muerto
No tiene el testamento fuerza entera,
Tan magnanimo eres,
Que porque todo se confirme, mueres?
Cancion de aquí no passo,
Las lagrimas sucedan
En vez de las palabras que me quedan,
Qual lo requiere el lastimoso caso:
No canto mas agora,
Pues que la tierra, mar, y Cielo llora.

Flores de

DON LUY S DE GONGORA.
Al Monte Santo de Granada.

ESTE Monte de Cruzes coronado,
Cuya siempredichosa excelsa cumbre
Espira luz, y no vomita lumbre,
Etna glorioso, Mongibel sagrado,
Trofeo es dulcemente leuantado,
No ponderosa y graue pesadumbre,
Para oprimir en Flegra la costumbre
Del vando contra el Cielo conjurado.
Gigantes miden sus ocultas faldas
Que a los Cielos hizieron fuerça aquella;
Que los Cielos padecen fuerças fantas,
Sus miembros cubre, y sus riquezas sella,
La bien pisada tierra: veneraldas
Con tiernos ojos, con deuotas plantas.

N. MORILLA.

DExa ya musa el amoroso canto,
Que todo es vanidad, todo locura,
Todo passa qual sombra en vn momēto
Suelta vna veña de profundo llanto,
Muestra en ella el dolor y la amargura,
A que te llama el arrepentimiento,

Suf-

Suspiros lleuó el viento
 De vano amor nacidos,
 Que a ser por Dios echados,
 Fueran mas bien pagados,
 Que te fueron de amor agradecidos,
 Lagrimas derramè dando disculpa
 De vnos zelos fingidos
 Que a ser por Dios, lauraran qualquier culpa.
 Fuera mejor el tiempo que has gastado
 (O torpe musa) encareciendo el velo
 De blancas manos, de cabellos de oro,
 Gastarlo en alabar al que ha criado
 Los elementos, el Infierno, el Cielo,
 De quien ay de alabaças vn tesoro,
 Que Turco, Herege, o Moro
 Rebelde, cruel, y fiero
 Fuera tan obstinado,
 Que viendo a Dios clauado
 (Por las culpas del mundo) en vn madero,
 Alabara la gracia y gallardia
 De vn rostro lisongero,
 Por quien le crucifican cada dia.
 Dezidme, pensamientos amorosos,
 Que premio huuistes de las horas largas
 Que gastastes quimeras fabricando?
 Ay vanos pensamientos engañosos,

Flores de

Ay horas dulces para el alma amargas,
Sino las purga el coraçon llorando,
Que estauades pensando?
Si buscays hermosura,
Si dorados cabellos,
Si ojos graciosos bellos
En quien los ay como en la Virgen pura?
Alli ay que ver, alli ay valor eterno,
Y no en vna figura,
Que puede despenarnos al infierno.
Dezid falsos ingratos ojos mios,
Veys los de Dios vertiendo sangre viua
Por las culpas de todos los humanos,
Y andays con tiernos, y amorosos brios.
Buscando aquellos, cuya vista esquiua
Os aparta de Dios? ay ojos vanos!
Veys clauadas las manos,
Que Cielo y tierra han hecho,
Veys el Costado abierto,
Del que por vos ha muerto,
Y buscays blancas manos, tierno pecho,
Miraldo agora que os esta llamando
En puro amor deshecho,
Mirad no os llame quando este juzgando!

DON LUIS DE GONGORA.

Pender de vn leño, traspassado el pecho,
Y de espinas clauadas ambas sienes,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nuestra gloria, bien fue heroyco hecho;
Pero mas fue ncaer en tanto estrecho,
Donde para mostrarte en nuestros bienes,
A donde baxas, y de donde vienes,
No quiere vn portalillo tener techo.
No fue esta mas hazaña (o gran Dios mio)
Del tiempo para ver la elada ofensa,
Vencido en flaca edad con pecho fuerte,
Que mas fue sudar sudar sangre, que hazer frío;
Sino porque ay distancia mas inmensa
De Dios á hombre, que de hōbre a muerte.

A SANTIAGO EN LA
Academia de Granada.

PEDRO RODRIGUEZ!

Hijo del rayo y del tronido fuerte,
Brabo y famoso capitan de España,

Y y 2

De

Flores de

De la justicia, y de la fe estandarte
A quien tocó la parte
Mejor que Febo alumbrá, y Tetis vañá,
Siendo gozo al dolor, vida a la muerte,
Pues que también por fuerte
A mi cantar de tu valor me toca,
Guía la mano tu, mueve la boca,
Verás las honras a tu culto dadas,
Tan bien devidas quanto mal pagadas.
Por ti se vio del Español valiente
Humilde la cerviz al yugo fante,
Y la mentira a la verdad sujeta,
Siendo antes imperfecta,
De vna Magica fuerte, de vn encanto,
Que engaño tanto pecho, y tanta gente,
Y tu dichosamente
Alcalle el primer templo a la donzella
Después de Dios mas pura, limpia y bella,
Y al injusto tirano acometiendo,
Libre saliste, y vencedor muriendo.
Tu al Reyno plateado de Neptuno
Con la barca de piedra suspendiste,
Viendote en ella nauegar sin vida,
Y a la escuadra lucida
De las Nereidas celebrar hiziste
La estrañeza mayor que vido alguno,

Y tu

Y tu en el oportuno
Rigor de los novillos, la fiereza
Cambiando en natural domesticidad,
Las reliquias al pueblo diste santo
Que tanto precias, y te cuesta tanto?
Al tumulto santísimo que encierra
La venerable Magestad que adoro,
Y al pobre suelo con tus plantas rico
Visita el grande el chico,
El Turco teme, y reuerencia el Moro,
En paz el justo, y el rebelde en guerra,
Y aquella esteril tierra
Entre bordadas laminas pendiente
Los cuellos honra a la Christiana gente,
Humildes inclinando a tus vmbrales
Los cetros y las purpuras Reales.
Y tu despues de la total ruyna
De el vltimo señor, y Godo injusto
Quando el joun magnanimo atreuido
Con otros recogido
Temblar hizo al soldado mas robusto,
De la canalla por su mal vezina
Con grandeza diuina
Buecos los arcos contra si derechos
Rompieste mil entrañas y mil pechos,
Y antes que el mas ligero se remonte,

Flores de

Lo señalaste por sepulcro el monte:
Por ti de los soberbios escuadrones,
El Cordoues. Alarabe arrogante,
Libre quedó quien libertó a Castilla,
Haziendo al que se humilla,
Que qual Cedro del Libano leuante
Su cuello, su valor, sus pretensiones:
De muertos mil montones
Palpitando se vieron hechos partes,
Y en las cortas vanderas y estandartes,
Sierpes; rayos, alfanjes y colunas,
Enteras colas, y inenguantes Lunas.
Y tu heritte del tributo essento
Al Rey pechero de las cien donzellas,
Por su couarde antecessor rendidas,
Y a gentes oprimidas
Tal potencia pusiste y fuerça en ellas;
Que Moros sujetaste ciento a ciento,
Y te pisando el viento
Con tu vandera, y tu veloz cauallo,
Conduzirlos pudiste, y obligallo
A que te ofrezca, y te presente el voto
Que no vera la muerte ò tiempo roto.
Y por ti de las Nauas la vitoria
Mayor que vido España, y gozó el mundo,
A Dios ofrece sacrificios santos,

Mostran

Mostrando en dulces cantos,
Que eres del Cielo el Capitan segundo,
Y el mas querido, y mejorado en gloria,
Y por ti la memoria
Triunfante viue del Salado estrecho,
A quien paga la fama eterno pecho,
En sus riberas publicando solas
Teñidas aguas y sangrientas olas.
Por ti el Aragonés y Marte fiero,
Y de Castilla la inmortal Belona
Sacaron de sus limites Cristianos
Los perfidos Paganos,
Ganando de Granada la Corona,
Negada al mas valiente y mas guerrero:
Y allí su Rey ligero
Huyendo de tu nombre oyo las voces,
Almayçares, marlotas, albornozes
En vez de flores aplicando al suelo,
Que vio tu imagen, y adoró tu zelo.
Y tu al Cortes cortes y agradecido
Camino abriste, y señalaste traça
Para rendir y atropellar ligero
De su enemigo fiero
Su presuncion, su rumbo, su amenaza,
Viendo el soberuio y vencedor vencido,
El Indio mas temido

Flores de

Temblo de ti, y del brazo espada y mano,
La cumbre, la ribera, el monte, el llano,
Dando en plumas tesoros y follajes
A España ricos y vistosos gajes.
Y tu vibrando la inuencible lanca
En trances arriscados mil te arrojas,
Por mas fauor de la Española parte,
Queriendo señalarte
Con blancas armas, y encomiendas rojas,
Para mostrar que a lo inuencible alcança,
Y allí tomas vengança
Del Barbaro gentil, del Turo y Cita,
Que el daño de tu pueblo solicita,
Y entre ellos rompes, quiebras y desgarras
Y elmos, frentes, turbantes, cimitarras.
Ati se deue el inmortal renombre
De la noble y gentil caualleria
Que tantos pechos y linajes honra,
Cessandola deshonra
Donde el color de tu señal se embia,
Que no ay vitoria donde no ay tu nombre,
Y assi es justo que el hombre
Con discreto primor, y lengua sabia
Su ingenio ofrezca, y su tributo Arabia,
Porque suba resuelto en mil lauacros
Y gual el humo a los cantares sacros.

Mas

Mas en tanto (o Patron) que a tu diuino
 Sepulcro humilde el navegante ofrece
 Las velas rotas, los moxados paños,
 Testigos de sus daños,
 Y de la vida que por ti merece,
 Y en tanto que el deuoto Peregrino
 Por fin de su camino
 Derrama en tus altares el empleo
 Del ambar puro, y del licor Sabeo,
 De tu nueua Academia el don recibe,
 Que por ti se conserua, y por ti viue.

P E D R O E S P I N O S A.

LA negra noche con mojadadas plumas
 Yua volando por la turbia sombra,
 Llouiendo sueño encima de la gente;
 Quando sobre clarissimas espumas
 De que a sus tiernas plantas haze alfombras,
 Leyes daña el Iordan a su corriente,
 Y leuantando la escarchada frente
 Dentro en sus aguas bellas,
 Las mismas que en el Cielo vido estrellas,
 Y apenas se alegro, quando admirado,
 Vido baxar del Cielo
 Relampagos blandiendose,

Zz

Y luc-

Flores de

Y luego vn Angel que de lumbré armado
Rasga los ayres con ligero buelo,
Y desde lexos sobre el viento elado,
Dize, alegrando el suelo,
Estas palabras de inmortal sonido.

Tu Iordan, Rey de Rios, escogido
De Dios, para que a Dios le des mañana
Las aguas del Batifmo soberano,
Tu margen vestiras de onor florido,
Tu s fauces peyna, tu corriente allana
Con diligencias de piadosa mano,
Dixo, y las plumas por el ayre vano,
Batio entre fuegos rojos,
Y a los del rio seguidores ojos,
Lo hurtó el Cielo, y el Iordan boluendo
A verse sin espanto,
i lamo a sus blancas Nayades,
Y el mandamiento celestial diziendo,
Ponen las manos al trabajo santo,
Tapetes, perlas, margenes tendiendo
De acandar y Amaranto
Hermosas galas de la tierna Flora.
No donde el agua fragil bullidora
Del mal acogimiento de las piedras
Murmurana con labios espumosos,
Mas donde corre muda, vio la Aurora

De fruta y flores, de espadaña y yedras,
Bellof festones, arcos ambiciofos,
Vio de lirios y tallos olorofos
Por los troncos feluajes,
Enfortijados lazos y follajes,
Y por la orilla (rica de pintura)
Mil firtas de corales,
Y de aljofares liquidof
Que el Iordan (con gallarda hermafura)
Enfartò en claros hilof de criftales,
El qual ya conuertido en agua pura
Andaua con ygual
Plantas quietando el Reyno criftalino.
Mas ya Iefus, y el Percurfor diuino
Auiendo por tendido efpacio hecho
A las aguas merced con fu prefencia,
Dexa el feñor la ropa, y el vezino
Iordan pifa defnudo el fanto pecho
A quien hazen las aguas reuerencia,
Vnas pues con deuota diligencia,
Y paffo medio humano
Quieren henchir el nacar, que en la mano
Tiene el Baptifta, y otras oprimidaf
De las que vien en luego,
Befan con labiof humidof
De paffo, las reliquias mas queridaf

Flores de

Que el Cielo guarda, el qual llouiendo fuego
Que alumbra y no consume nuestras vidas,
Se abrio dexando ciego
Con otra luz mayor el Sol dorado.

Entre fuego, el Espiritu sagrado
(Dando nobleza al valle, y a las cumbres)
Calificò la humanidad del Verbo,
De lo qual fue testigo, si admirado,
(Bien que estaua muy lexos por las lumbres)
El infernal espirtu proteruo,
Mas mientras que se admira el Angel sieruo
En agua, en viento, y plantas
Se vieron nueuas maravillas santas,
En el viento los Angeles cantando,
Y en las floridas ramas
Innumerables pajaros,
A Dios gloriosas alabaças dando,
Y en el Iordan reuerberantes llamas,
Donde los mudos peces leuantando
Plateadas escamas
A Dios le dauan alabaças mudas.

*AL SANTISSIMO SACRA-
mento.*

Por vn amoroso exceso,

Al

Al mas potente señor
Lo tiene el diuino amor
En estrecha carcel preso.
Y esta con tanta aficion,
Que aunque el es prisionero,
Falta la prision primero,
Que el falte de la prision.

A SAN IUAN EUANGELISTA.

I Van, aunque soys tan querido,
No trateys de regalaros,
Estando Christo affligido,
Que es mucho regalo, echaros
Sobre lo que aueys comido.
Quando en la cena os encuentro
Durmiendo, por descubrir
Lo que es Dios alla en su centro,
Digo que esto no es dormir,
Sino mirar házia dentro.
Y tan abonado estays
En quanto quereys hazer,
Que aunque contra opinion vays,
Despues nos hazeys creer
En los sueños que soñays.

Flores de

Vos en sustancia escriuistes
Quanto de Cristo esta escrito,
Y tan gran Letrado fuistes,
Que siendo Cristo infinito
Su principio conocistes.
Nego la humana ambicion
A Dios hombre su nobleza,
Y vos contra esta opinion,
De su profapia y limpieza
Nos sacays la informacion.
Y como tan buen amigo
Solicitays esto tanto,
Que en desden del enemigo,
Al mismo Espiritu Santo
Presentastes por testigo,
Conforme al dicho del qual,
Nos asegurastes vos,
Que es Cristo tan principal,
Y tan bueno como Dios
Por la linea Paternal.
O quanto alto aqui subis!
Quanto esta pluma os remonta?
Pues si de Cristo dezis,
Lo infinito que Dios monta
En una plana escriuis.
Al fin la genealogia

De Cristo sacays en suma,
Y assi con razon diria
Que agradece a vuestra pluma
La prueua de su hidalguia.
Y aunque conforme a derecho
Quedar franco y libre es visto,
Quiso por tan alto hecho
A solo vos pagar Christo
De sus reliquezas el pecho.
Quando a los diez rinde el miedo,
Y huyendo todos van,
Vos teneys tan gran denuedo.
Que muriendo el Capitan
Estays con el a pie quedo.
Y aunque con pena distinta
Alli soys martyr con el,
En Roma no se os despinta
Quando en la Tina vn infiel
Nunca os hallo de otra tinta.
A la Virgen sin mancilla
Os la dan por madre a vos
Para ampararla y seruirla
Porque vna ausencia de Dios
Solo vos podeys suplirla,
Y assi con razon colijo
Que quando por nuestro bien

Flores de

La Virgen llama a su hijo;
Que respondeys vos tambien,
Pensando que a vos os dixo.

Electo os ha de su mano,
Por su Capellan Maria,
Y fue acuerdo soberano
Darle la capellania
Al pariente mas cercano.

Y vuestras manos le dan
La carne a su misma carne,
Como digno Capellan,
Aunque ella nos la dio en carne,
Y vos se la days en pan
Como en la Yglesia viuis,
Desde el principio a la gente
En la Doctrina instruis,
Y en las Missas comunmente
El Euangelio dezis.

Leuantays a Dios el buelo,
Sin ser de ninguno visto,
Y despidiendo os del suelo,
Qual gentilhombre de Cristo
En cuerpo entrays en el Cielo.

A S A N A C A C I O .

P E D R O E S P I N O S A .

Acacio, si fueran dos,
Como son diez mil soldados,
Los que teneys a los lados,
Os adoraran por Dios.

Glossa.

Quiso la muerte temer
Christo, qual si no estuuiera
Vuido al eterno ser,
Y qual si de Dios no fuera
La fortaleza y poder.
Mas tema vna muerte Dios,
Que yo se santo, de vos,
Y de vuestro valor santo,
Que no temierades tanto
Acacio, si fueran dos.

Que al morir por su ocasion,
Os da con mano sagrada
Santa de terminacion
Dios, y a la capa y espada.
Peleays como vn Leon.

Flores de

Y a los que honran vuestros lados,
Promete diez mil cruzados,
Y segun auemos visto
Díez mil abitos de Christo,
Como son diez mil soldados:
Per ganar tales guirnaldas
Ellos tiñen con furor,
De carmin las esmeraldas,
Y echan por vencer mejor
El escudo a las espaldas.
Y assi los mas arriscados
Reconocen admirados
Que sois fingiendo os a vos
Brauos, por la fe Dios
Los que teneys a los lados
Y no es mucha esta grandeza,
Que como vos imitays
Del maestro la presteza,
A todos les enseñays
Su verdadera destreza.
Dios es diestro, y diestro vos,
Gran destreza ay en los dos,
Y por Dios que soys tan diestro,
Que a no ser Dios el maestro
Os adoratan por Dios.

A LA NAUUEGACION DE
San Raymundo desde Mallorca a
Barcelona.

PEDRO ESPINOSA.

TIran yeguas de nieue
 El carro de cambiante argenteria
 Sobre que viene el dia
 Con rublas trenças de quien perlas llueue
 La alcatifa sembrada de diamantes
 Se borda y se matiza
 De genuli, carmin, y azul ceniza,
 Quando de sus alcebas
 Ceruleas espumantes
 Sale Neptuno horrendo,
 Quitando de la frente el musgo y obas,
 Alborotado con el sordo estruendo
 Que hazen los Tritones,
 Que en torno van de vn manto
 Que el agua corta, que sustenta vn santo,
 Y recostado en el azul tridente
 Con arrugada frente,
 Mira el barco veloz que va volando,
 Sus crizadas ondas despreciando.

Flores de

De claridades bellas

Vido pintada y rica la Canoa,

Que la Luna era Proa,

La Popa el Sol, y lo demas estrellas,

Y viendo aquesta marauilla santa,

Beue el delgado viento,

Y a vn caracol torcido le da aliento,

Y en el profundo estrecho

Oyendo furia tanta,

Doris con miedo elado,

Los azules hijuelos lleuo al pecho,

Aparecieron sobre el Mar salado

Los escamosos Dioses,

A quien Neptuno pide

Apricista el carro que las ondas mide,

Encima sube, a los caualllos grita,

Y a valor los incita,

Hasta que al venerable santo llega,

Y con espuma los Tritones ciega.

Parece el mar que bulle

Brocado azul, de plata la entretela

Por donde el carro buela,

Que (por magalo) a vezes se zabulle,

De nacares cubiertas las espaldas,

Relumbra el Dios que rige

Fieros caualllos, de color de acige,

Que

Que con las ondas chocan,
Del qual entre esmeraldas,
Y sanguinos corales,
Los cabellos al pecho elado tocan,
(De quien manan clarísimos cristales)
Y sobre el carro verde
Vn caudaloso Rio
De las barbas preñadas de rocío,
Y los que deste triunfo allí se admiran,
Tambien del viejo miran
Que las canas (por mas ornato) aforra
De vna arrugada concha en vez de gorra.
Arrojan los Delfines
Por las narizes blanca espuma en arco,
Sobre el profundo charco,
Y destilando de las verdes crines
Aljofar, las Nereydas affomaron,
Y las dulces Sirenas
Sobre pintadas conchas de Vallenas,
Triton, Forco, y Proteo
Delante se mostraron,
Quando salio rigiendo
Vn cauallo Marino el Dios Nereo
(Que con hendido pie ya el Mar hendiendo)
La escuadra de las Ninfas,
Ligera enterno zarpa

Flores de

Midiendo acentos en discante y Harpa,
Y tu (Raymundo) sobre el pobre manto
Miras la fiesta en tanto
Que hazé a tu fantisima persona
El turquesado mar de Barcelona.
Con ligera pujança
El Rey te sigue, y con hinchadas velas
En tanto que tu buelas
Venciendo tu barquillo su esperança,
Tornase cana espuma el mar ceruleo,
Los temerós que bogan,
Del mouimiento del batir se ahogan,
Abriendo cuevas hondas
Con mouimiento Herculeo,
Herrados espolones,
Rompen las crespas y sonantes ondas,
Tiemblan con los furiosos empellones
Las galeras de Abeto,
Los forçados remando
Arroyos de sudor y uan sudando,
Y el Rey entiende que vn lugar no passa,
En colera se abraza,
Y arrebarado de vn dolor interno,
Vierte el corage por el rostro tierno.
Mas tu tomando tierra,
Y religiosa admiracion, la orilla

Sacudes la barquilla,
Que te libro de la tormenta y guerra,
Y así la cuelgas en sagrado Templo,
Como quando deuoto
La tabla al templo consagró el Piloto,
Los hombres que miraron
El caso sin exemplo,
Siguiendote infinitos
En confusos tropeles te cercaron,
Hiriendo las estrellas con los gritos,
Mas tu (o Padre Raymundo)
Del tropel te adelantas
Con rostro humilde y sossegadas plantas,
Y en tu celda encerrado
Del Rey lloras, y gimes el pecado,
El qual tomando puerto apriessa apriessa,
Se arrepiente, te busca, y le confiesa,
Cancion que nauegando
Vas tras de san Raymundo,
Con el fauor de don Andres de Cordoua,
No al Abrego bramando,
Ni al pielago profundo
Temas, porque la Virgen Panopea
Te ha prometido cierto
Buen tiempo, mar tranquilo, dulce puerto.

Flores de
A S A N A C A C I O .

D O N C R I S T O V A L D E
Villarreal.

D E vn golpe dio el amor diez mil heridas,
Vn solo arnes armó diez mil soldados,
Hizo vna cruz diez mil crucificados,
Y produjo vna muerte diez mil vidas,
Vn Palio se cortó a diez mil medidas,
Y vn abito a diez mil encomendados,
Vna venera honro diez mil Cruzados,
Y enriquezio vn cruzado diez mil Midas.
Iuntó vna aduersidad diez mil amigos,
A vna Missa se cantan diez mil Glorias,
Y vna gloria lleuó diez mil espacios,
Concordó vna verdad diez mil testigos
Vn testador dexó diez mil memorias,
Y vn Acacio heredo diez mil Acacios.

A L A V I R G E N .

D O Ñ A C R I S T O V A L I N A .

R Eyna del Cielo, que con bellas plantas
Sobre tapetes y Alcatifas bellas,
Cântando Hymnos, y pisando estrellas,
Los

Los coros guias de donzellas fantar,
De cuyas gracias tantas
Se admiran de tu Corte los galanes,
Los que en vez de brocado y tafetanes,
Visten purpura ardiente, y blancas luzes,
Escucha mi lamento
(Si mis piadosas lagrimas
Pueden subir al Reyno del contento)

A SAN HERMENIGILDO
Rey de Sevilla.

DON LUY S DE GONGORA.

OY es el sacro venturoso dia,
En que la gran metropoli de España
Que no te jurò Rey, te adora santo,
Oy con devotas ceremonias vaña
El blanco clero el ayre en harmonia,
Los pechos en piedad, la tierra en llanto,
Oy a estos sacros hymnos dulce canto
Ayuda con silencio la nobleza,
Haziendo deuocion de su riqueza
Oy (pues) aquella tu Lirina sicuela
A la doctra te jueua
No sin deuota emulacion imita,

Flores de

Buela el campo, las flores solicita,
Campo de erudicion, flor de alabanzas,
Por honrar tus estudios de ti y delias,
En tanto que tu alcanças
Ver a Dios, vestir luz, pisar estrellas.
Oy la curiosidad de tu tesoro
Con religiosa vanidad, ha hecho
Estraña ostentacion, alta reseña,
Oy cada coraçon dexa su pecho
Qual en purpura embuelto, qual en oro,
Y su valor deuotamente enseña,
Quien lo que (con industria no pequeña)
Libro costoso el Persa, estraño el China,
Rica labor, fatiga peregrina
Alegremente en sus paredes cuelga,
Quien de ilustrarlas huelga
Con modernos angelicos pinzeles,
Milagrosas injurias del de Apeles,
Quien da a la calle, y quita a la floresta,
De fuerte que los grandes, los mejores
En tu solene fiesta
Ven pompa, visten oro, pisan flores.
Principe martyr cuyas sacras sienas
Aun no impedidas de Real Corona,
La fiera espada honro del Arriano,
Tu cuya mano al cetro si perdona,

No a la espada que en ella agora tienes;
Digna palma, si bien heroyca mano)
Pues eres vno ya del soberano
Campo glorioso de gloriosas almas,
Que ciñen resplandor, que enristran palmas
Donde se triunfa, y nunca se combate,
Mi lengua se desate
En dulces modos, y los ayres rompa
A celestial soldado illustre pompa,
Conozca el Cancro ardiente, el carro elado,
O catolico Sol de Vice Godos;
La espada que te ha dado
Vida a ti, gloria a Betis, luz a todos.
Estas aras que te a eregido el clero,
Y estas que te cantamos alabanças,
Junto con lo que tu en el Cielo valcs,
A Filipo le valgan el Tercero,
En quien de nuestro bien las esperanças
Estan como Reliquias en cristales,
Logre sus tiernos años sus Reales
Penfamientos Catolicos, segunda,
Tal que su espada por su Dios confunda
La nueva torre que Babel leuanta,
Y ardiendo en saña santa,
Haga que adore en paz quien no lo a visto
El gran Sepulcro que merecio a Christo,

Flores de

Que pues de sus primeros nobles paños
Inuocò a tu deidad por abogada,
Es bien que vea en sus años
Larga paz, feliz cetro, innièta espada.
Y tu (o gran madre de tus hijos cara,
Emula de prouincias gloriosa,
En lo que alumbra el Sol, la noche ciega,
Para quien no tan solo España ara,
Y siembra Francia, mas Sicilia siega)
No porque el Betis tus campañas riega,
(El Betis tío Rey tan absoluto,
Que da leyes al mar, y no tributo)
Ni porque agora eicalen su corriente
Velas del Occidente,
(Que mas de joyas, que de viento llenas
Hazen montes de planta tus arenas)
Mas por auer tu suelo humedecido
La sangre de este hijo sin segundo,
En ti siempre han tenido
La Fe escudo, honra España, inuidia el múdo.

P E D R O E S P I N O S A.

EN turquesadas nubes y celajes
Estan en los alcaçares Impirios,
Cò blancas hachas, y cò blancos cirios
Dcl

Del sacro Dios los soberanos pages.
Humean de mil fuertes y linages
Entre Amaranto, y plateados lirios,
Encienfos Indios, y peberes Sirios,
Sobre alfombras de lazos y follages.
Por manto el Sol, la Luna por chapines
Llego la Virgen a la Impirea sala,
(Vistita que esperaua el Cielo tanto)
Echaronse a sus pies los Serafines,
Cantaronle los Angeles la gala,
Y sentola a su lado el Verbo santo.

FRAY LVTS DE LEON.

SI Pan es lo que vemos, comodura
Sin que comiendo del se nos acabe?
Si Dios, como en el gusto a Pan no sabe?
Como de solo Pan tiene figura?
Si Pan, como le adora la criatura?
Si Dios, como en tan chico espacio cabe?
Si Pan, como por ciencia no se sabe?
Si Dios, como le come su hechura?
Si Pan, como nos harta siendo poco?
Si Dios es, como puede ser partido?
Si Pan, como en el Alma haze tanto?
Si Dios, como le miro yo y le toco?

Flores de

Si Pan, como del Cielo ha descendido?
Si Dios, como no muero yo de espanto?

DON FRANCISCO DE
Quenedo.

Lego a los pies de Christo Madalena
De todo su viuir arrepentida,
Y viendole a la mesa, enternecida
Lagrimas derramò en copiosa vena,
Soltò del oro crespo la melena
Con orden natural entretexida,
Y desseossa de alcançar la vida,
Con lagrimas bañò su faz serena.
Con vn vase de vnguento los sagrados
Pies de Iesus vngio, y el diligente
La perdonò (por paga) sus pecados,
Y pues aqui te exemplo veys presente
Albricitte boticarios desdichados,
Que oy da la gloria Christo por vnguento.

A SAN JUAN BAPTISTA,
Al Ecce Agnus Dei.

ALONSO DE SALAS
Barbadillo.

Cum.

C Vmbre de santidad, monte sagrado
Que al Cielo nos enseña y encamina,
Tan señalado en santidad divina,
Que el proprio Dios por vos fue señalado.
Indice de aquel libro celebrado
De la verdad que a la virtud inclina,
Y mano que corristes la cortina
Al fumo Dios cubierto y disfrazado.
Para que le mostrays, varon famoso,
A vn pueblo que despues tiranamente
Ha de ser de su sangre carniceros
Encojed vuestro dedo milagroso,
Y advertid que en mostrarle a aquesta gente,
Es mostrar a los lobos el cordero.

E L M I S M O .

A SAN IUAN BAPTISTA

Al auer sido precursor.

H Ermosa, clara, y celestial Aurora,
Que de la gracia el Sol nos anüciaste,
Quando de bellas luzes coronaste
Los campos verdes que entapiza Flora.
Aue del claro dia anunciadora,
Que qual Aue los campos habitaste,
Y al despuntar su luz tan bien cantaste,
Que tu voz le suspende y enamora.

De

Flores de

De Christo Capitan sagrada espada
Para saber el modo de la guerra
De Lucifer farioso y arrojado,
Pues mostrando tu esfuerço y valentia,
Siendo reconocido de la tierra,
Quedaste como espia degollado.

Fin del Libro de los Poetas
Ilustres de España.

EN VALLADOLID:

Por Luys Sanchez.
Año 1605.